

# MUNDO HISPÁNICO

N.º 324 - MARZO 1975 - 50 Ptas.



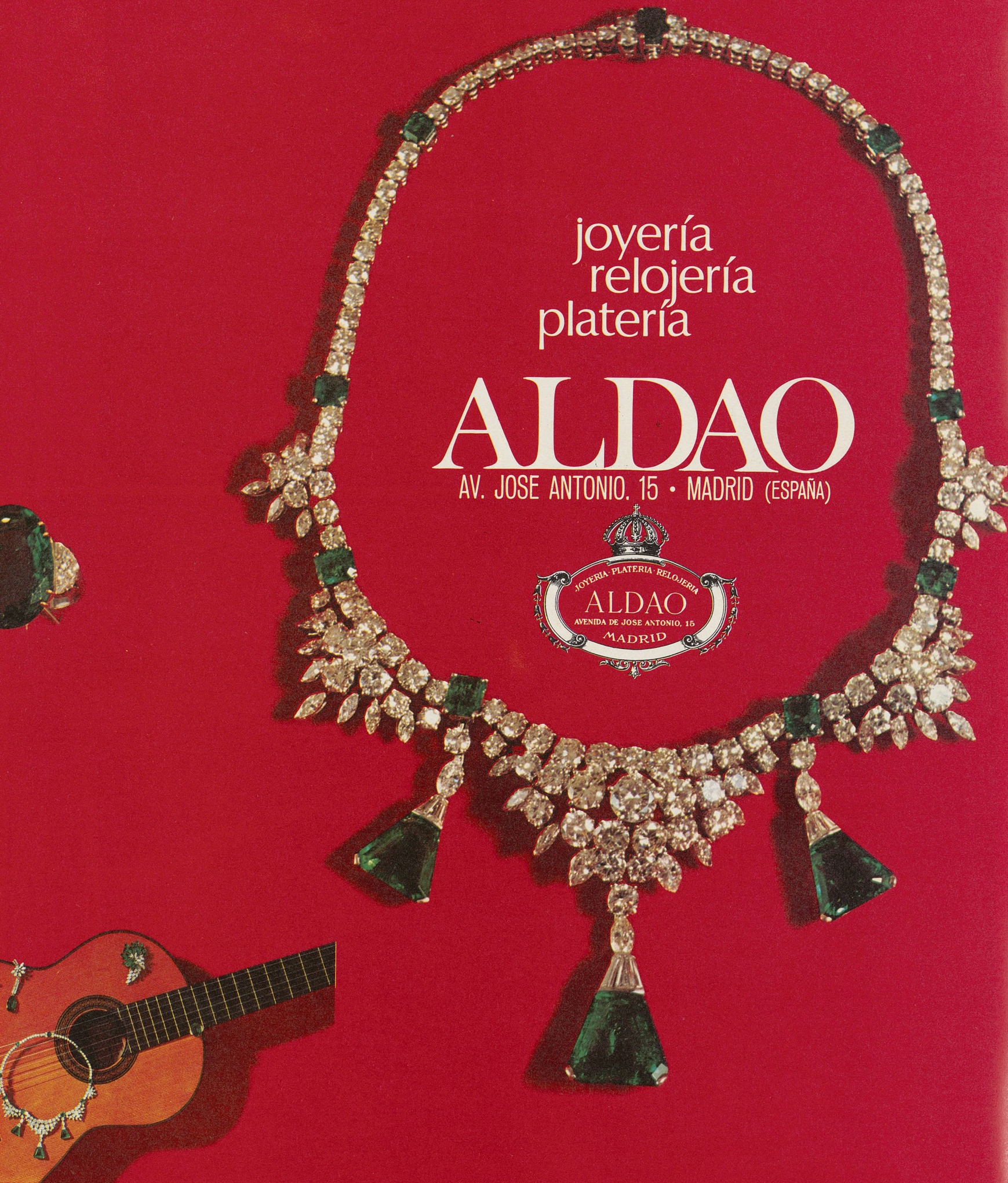
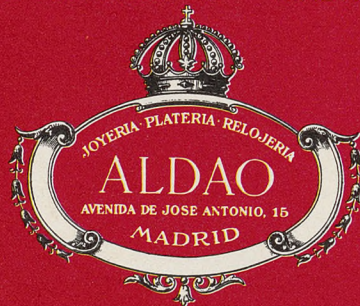
**XVII CONGRESO DE LITERATURA IBEROAMERICANA. EL BARROCO: Luis Rosales, Germán Arciniegas, Alfonso Méndez Plancarte y José Lezama Lima • EL CAOS VIENE DE LEJOS, por Ramón J. Sender • LA VERDAD DE ESPAÑA EN EL SAHARA • EL METAL EN EL ARTE • MANUEL Y ANTONIO MACHADO, por Raúl Andrade • EL ESCULTOR JOSE ANTONIO MARQUEZ • PREMIOS CINEMATOGRAFICOS**

aldao saluda al mundo hispánico

joyería  
relojería  
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)





LITERATURA IBEROAMERICANA

SAHARA

EL ARTE DEL METAL

LOS MACHADO

JOSE ANTONIO MARQUEZ



## sumario

# MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MARZO 1975 - AÑO XXVIII - N.º 324

### DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos  
Ciudad Universitaria, Madrid-3

### TELEFONOS

Redacción..... 244 06 00  
Administración .... 243 92 79

### DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245  
Madrid

### EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas  
(E. I. S. A.)  
Oñate, 15 - Madrid-20

### IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
TER AT THE POST OFFICE AT NEW  
YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER  
258, «MUNDO HISPANICO» ROIG  
SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,  
500 ptas. Dos años, 800 ptas.  
Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
año, 14 dólares. Dos años, 24  
dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
año, 20 dólares. Dos años, 35  
dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente in-  
dicados están incluidos los gastos  
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Escultura de José Antonio Márquez. Sahara. El metal en el arte.

Estafeta.....	7
América más allá del Barroco, por Germán Arciniegas.....	10
El caos viene de lejos, por Ramón J. Sender.....	12
Andalucidez de Antonio y andalucismo de Manuel, por Raul Andrade.....	14
XVII Congreso de Literatura Iberoamericana, por Francisco Sánchez-Castañer.....	16
Teoría de la metáfora en el barroco, por Luis Rosales.....	17
El barroco en Méjico, por Alfonso Méndez Plancarte.....	18
Iberoamérica en la prensa española.....	20
La verdad de España en el Sahara, por Delfín Ignacio Salas.....	24
El metal en el arte, por José María Iglesias.....	32
Tres aspectos en la escultura de José Antonio Márquez, por Raul Chávarri....	38
Premios cinematográficos.....	42
Problemas en la evangelización de los indios mocovíes, por María de los Angeles Primo.....	46
Etnografía mejicana en la colección de Arte Popular de América y Filipinas, por Julián Santos Sanz.....	48
«Hablando con Unamuno», un oratorio de Susana Mara, por María Teresa Ale- xander.....	50
Granada de Nicaragua, por Javier Aguilera, Joaquín Ibáñez y Luis J. Moreno..	52
Las esmeraldas.....	56
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero.....	58
Objetivo hispánico.....	59
España desde América, por Ernesto La Orden Miracle.....	63
España en su prensa.....	66
Filatelia, por Luis María Lorente.....	70
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
CONTRAPORTADA: Las esmeraldas.	



# AMERICA, MAS ALLA DEL BARROCO

por  
GERMAN  
ARCINIEGAS

*Entre el 20 y el 26 del presente mes, se celebra en Madrid, Sevilla y Huelva, el XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica y organizado por la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Siendo el tema central del Congreso «El barroco y el neobarroco en la Literatura Iberoamericana», MUNDO HISPANICO quiere contribuir a los trabajos de los especialistas que se reunirán aquí, con distintas colaboraciones sobre el tema (y el problema) del barroco.*



A medida que la colonia avanza y que en España se desenvuelven el plateresco y el barroco, la arquitectura se ciñe más a la manera española, pero puede decirse que esa arquitectura, al aclimatarse en el Nuevo Mundo, se transforma y multiplica, obedeciendo a las condiciones de clima y ambiente, hasta el extremo de dar origen a modalidades muy especiales. Las iglesias venezolanas no son como las peruanas. La riqueza del Ecuador y de Bolivia, reflujo del oro y la plata del Perú y de Potosí, no se encuentra en las de la Nueva Granada o en las de Venezuela, donde los templos son de fachadas austeras, casi desnudas, y en el interior menos fastuosas. Dos templos de jesuitas, nacidos ambos del mismo modelo romano, el de la Compañía en Quito y el de San Ignacio de Bogotá, parecen lejanísimos parientes. En México el barroco se inflama al extremo de que hay un barroco mexicano, a cuyo desenvolvimiento pudieron no ser extraños los antecedentes artísticos mayas y aztecas. En las misiones de California se desenvuelve un arte que poco tiene que ver con el de las misiones del Paraguay. Aun dentro de un mismo virreinato, en Cartagena del Caribe, ardiente, hay una arquitectura bien distinta de la que se encuentra en la fría sabana de Bogotá. De España llegaba un género de iglesias, de palacios, de casas, que las distancias y el ambiente descomponían e individualizaban en el Nuevo Mundo. Un bogotano que llega a Arequipa o a Potosí queda deslumbrado con lo que allí ve, como un español, y es posible encontrar más afinidades entre lo arequipeño y lo mexicano, estando tan distantes, que entre lo arequipeño y lo colombiano, que son más cercanos. Cuando se aprovechan ahora en Sudamérica los elementos propios de la arquitectura española californiana, lo que se construye resulta exótico.

En México, los franciscanos, que fueron los primeros, construyeron monasterios e iglesias de dimensiones inferiores a las que hicieron luego las otras órdenes. Los agustinos primero, y bastante más tarde los jesuitas, llegaron cuando ya la colonia era una explotación económica bien organizada. El convento franciscano de Huejotzingo, con la fachada de relieves romano-góticos, la nervadura gótica de las naves y los capiteles góticos, parece conservar las raíces y flores del medioevo, pero ya en la decoración se inclina a lo renacentista y mudéjar. La gama de estilos a escoger era grande, pero la disposición natural de América coincidía con los estilos más nuevos. En ese mismo convento, los frescos apenas diseñados, sin colores, acaban por mostrar la compleja trama del arte que se iba a aclimatar. En una cosa se tendía a lo antiguo: los conventos más expuestos a los ataques de los indios no cristianizados, tuvieron el aspecto de fortalezas, con un amplio recinto encerrado en muros almenados. Así el templo de San Francisco en Tepeaca, o el de los agustinos en Acolman. San Agustín de Acolman data de mediados del XVI, y aparte de lo que hay en él de fortaleza, en la fachada de la iglesia ofrece quizás el ejemplo más bello, más equilibrado, más fino del plateresco en América. Adentro, una serie de retratos al fresco parece traer, en fecha contemporánea, la influencia del gigantismo de Miguel Ángel. Los patios del convento son ejemplos preciosos de arte renacentista. Los frescos de refectorio reproducen dibujos de la portada de un libro impreso en la ciudad de México por aquellos años, y son un buen ejemplo de cómo se aprovechaban los grabados para componer las pinturas. Una tercera orden, la de los dominicos, dio a muchos de sus edificios carácter monumental de sólida construcción inspirada en la sobriedad románica, pero esto no impidió lanzarse luego con decoraciones barrocas de grandes proporciones, como el portal de la iglesia de Tepoztlán, que corresponde en la piedra a lo que son adentro los retablos de madera dorada de profusa riqueza. Manuel Toussaint señala tres fases sucesivas del barroco en México: el sobrio, el rico y el exuberante: tres

hitos en el camino del progreso o enriquecimiento.

Se lanza la colonia a construir catedrales o iglesias mayores, aun en poblaciones de segundo orden. En México dos catedrales se ponen en la balanza: la de la capital y la de Puebla. Se parte del estilo herreriano del Escorial, austero, y se llega, paso a paso, al churrigueresco, por cuyas frondas de oro parece soplar la riqueza de El Dorado de América, el oro del Perú, la desmesurada aventura de la conquista y el no menos desmesurado poderío del imperio español en el Nuevo Mundo. Fueron golpes de suerte y aventuras de tal magnitud que desequilibraban, y lo que admira es cierta austera persistencia del viejo español que pone orden en tanta dispersión. De paso hay que señalar que la presencia de América en la misma España, descargando en Sevilla las arrobadas de oro del Perú, a lo menos que podía dar lugar era al churrigueresco. De regreso, por decirlo así, el churrigueresco en el Nuevo Mundo engendra un estilo hispano-mexicano, un estilo quiteño, un estilo arequipeño, un estilo potosino. Cuando los jesuitas entran a competir con las demás órdenes, su ímpetu en América, ímpetu militante, está en la plenitud de su vigor. La orden es nueva, más nueva aún que el Nuevo Mundo, y ha tenido en América sus primeras experiencias. Los padres de la compañía traen el mismo fuego que en Roma les ha movido a levantar las iglesias del Jesús y de San Ignacio, cuyos apasionados barrocos dan al interior de los templos un aspecto fabuloso, y en cuya nave central las pinturas parecen subir al cielo. Son impulsos que impiden contenerse dentro de las normas prudentes del buen gusto. Sólo en las misiones del Paraguay la iglesia jesuítica tiene una aproximación a lo que fue en sus albores el ingenuo templo franciscano de las paredes pintadas, como simple lectura para los ojos de los analfabetos. En el Paraguay los jesuitas estaban más cerca del infierno verde que de las entrañas de plata del Potosí.

La iglesia española en América, cuando es un templo de cierta importancia, tiene dos torres y un amplio atrio con escalinatas sobre la plaza. Nunca el campanil y el baptisterio en cuerpos aparte como en las viejas iglesias italianas. El templo mayor de América es la catedral de México, que duró casi dos siglos en terminarse. Con sus cinco cúpulas y sus dos torres que parecen rematar en dos campanas de piedra, la catedral tenía que desarrollarse dentro de las más ambiciosas proporciones. Figura entre la media docena de las más grandes iglesias del mundo católico. Se levantó sobre las ruinas de lo que fue el templo máximo de los aztecas. No podían quedarse los conquistadores atrás de las naciones que pretendían dominar, y las bases de la pirámide del templo azteca, aún visibles, son más extensas que las de la catedral. Esto mismo explica el número tan crecido de grandes templos solitarios que se ven esparcidos por el valle de Anahuac, destinados a llevar a la mente de los aztecas la imagen del poderío de la nueva iglesia, del nuevo gobierno. Los indios aceptaron —no podía ser de otra manera— la invitación que les extendieron los cristianos para hacerles compañía en los trabajos artísticos, y la aceptaron no sólo como vasallos, sino por amor al arte. Emplear sus disposiciones de finos maestros en las artes manuales era para ellos una necesidad íntima.

Cuando los jesuitas construyeron en Bogotá el templo de San Ignacio se inspiraron en la iglesia del Jesús de Roma. El arquitecto era un italiano: el padre Juan Bautista Coluccini. (Nació en Lucca en 1569 y murió en Bogotá en 1641.) La iglesia, en lo que tiene de más hermoso —la cúpula—, se apartó del modelo por circunstancias locales. La cúpula romana es de paredes de travertino y está cubierta con tejas de plomo. La bogotana tiene su tambor de ladrillo, con ventanas muy graciosas, y está cubierta con tejas de barro vidriado. Cabría recordar la anecdota de Miguel Ángel cuando dijo compa-

rando la cúpula que hacía para San Pedro con la de Brunelleschi en Florencia: «Haré una más grandiosa, pero no más bella». La belleza de la cúpula florentina está en su cubierta de tejas rojas y venas de mármol blanco, que le dan una vida tan diferente a las tejas de plomo que recubren la formidable de San Pedro.

En México hay un material extraordinario por el efecto de color que da a las construcciones: el tezontle, lava volcánica, de un rojo más oscuro que el ladrillo, ligerísima en su peso. En un palacio como el de la Moneda —hoy casa de gobierno—, en la plaza mayor de la capital, da el efecto de muros cubiertos de colgaduras para un día de fiesta. Una de las cosas que contribuyen a destacar la belleza de la catedral de México es tener a su lado, como un candelabro, esa joya que es la capilla del sagrario, filigrana en piedra gris de elaborado barroco, puesta contra un paño de tezontle, que no otra cosa son los muros que la flanquean.

Las construcciones de ladrillo o adobe obligaron a revestir el interior de los templos con tableros, retablos, altares y decorados en madera, lo mismo los artesonados de las bóvedas, usándose particularmente tallas policromadas y doradas, sobre fondos rojos o azules. El oro a veces lo domina todo. Es la parte que logró retener América, a nombre de las obras cristianas. Una iglesia como la de la Compañía de Quito, toda revestida de oro, y en cada nicho, en cada altar, en cada detalle, una figura de santo o la cabecita de un querubín policromados, constituye un espectáculo de riqueza incomparable. A esto corresponden en otros templos altares de plata maciza, en que se colocan espejos, platos de cerámica andaluza o chinesca, conchas de nácar que enriquecen la decoración. Las influencias orientales que se inician con lo árabe, se extienden a lo japonés y chino cuando empiezan a llegar lacas, porcelanas, marfiles, maderas doradas, que los misioneros de Filipinas, del Japón y de China enviaban a sus compañeros de México. Los artistas españoles, criollos e indios sacaron de todo esto una nueva fuente de inspiración que lo mismo se extendió a la loza y lacas de México, que a la decoración de los altares. Habría que agregar al inventario las lámparas, cristos, atriles, candelabros, floreros, sillones, marcos y guarniciones en que despliegan su genio plateros, ebanistas y doradores; las casullas y ornamentos bordados con sedas, hilos de oro y plata, salpicados de perlas, en que trabajaban las monjas; las custodias de oro empedradas de esmeraldas, perlas, topacios, diamantes y cuanto hay de más precioso en América. Algunas de estas custodias son de un valor que sobrepasa el de las más famosas de las iglesias en Europa. La sola de San Ignacio de Bogotá pesa arrobas, y no hay brazo que pueda alzarla para echar la bendición. Sólo se muestra en ocasiones señaladas.

Con la iglesia de la Compañía en Quito ocurrió algo semejante a lo indicado sobre la de Bogotá. La planta es la misma que tienen en Roma la del Jesús o la de San Ignacio, pero en la decoración interior, lo que en Roma son mármoles y bronce, en Quito es oro. Oro desde la base de las columnas y los zócalos hasta el artesonado de las bóvedas. Por el tambor que soporta la cúpula corre una balaustrada y hay doce ventanetas para que puedan admirarse los retratos de nueve cardenales y tres arzobispos, y doce ángeles monumentales. La linterna de doce luces sirve de remate. Todo ha cabido en su decoración y en la de los altares: frutas, hojas, flores, aves, ángeles y serafines. «Las bóvedas que cubren las naves altas de la iglesia —apunta José Gabriel Navarro— están espléndidamente decoradas. Francamente orientales, sus labores son una variante de las lacerías persas y árabes, y entre las nervaduras gomadas por las dovelas que describen los grandes fajones que refuerzan la bóveda central, su decoración está inspirada por la escritura cúfica de la antigüedad clásica de los mahometanos, pudiendo decirse que esos

trazos decorativos recuerdan las poesías, aleyas y suras del Corán, impresos en las mezquitas musulmanas, o los elogios de la magnificencia de los sultanes en los palacios de la Alhambra. Aun en los lunetos la decoración, a pesar de sus filetes y follajes renacentistas, puede muy bien considerarse como una variante del ataurique árabe...»

En Puebla, la iglesia de Santa María de Tonantzintla se considera, por su decoración interna, la obra maestra del ultrabarroco: de una vegetación lujuriosa, apunta Fernando Gamboa (n. 1909), «surge un vertiginoso ballet de ángeles, querubines, profetas, evangelistas, santos, mascarones, soldados que escalan el muro, hasta el techo que ilumina con sus propios ojos exorbitantes. Se trata de una versión popular, indígena, de la capilla del Rosario en Puebla, de inspiración puramente española. Se diría una gruta, con una interpretación pagana del cristianismo: en efecto, allí aparecen el maíz, las frutas, etc. Es la obra maestra del arte popular mexicano que va más allá del barroco».

La suma de tantos elementos exóticos da un total español. Si en el análisis de la decoración se encuentran elementos góticos, románicos, árabes, chinos, mexicanos, peruanos; si los claustros son renacentistas y las cúpulas orientales; si el ambiente es americano, quienes han reunido todos estos elementos son españoles, que en la misma España han hecho de igual manera sumas con elementos europeos, africanos y asiáticos, pero que después de todo le han dado un carácter peculiar a su estilo. Tienen una circunstancia histórica tan suya los artistas españoles, una manera de pensar tan propia, que las campanas que congregan a los fieles en Toledo, Sevilla o Salamanca, en México, Lima, Córdoba argentina o Quito, parecen llamarlos para que se junten más como católicos apostólicos españoles, que romanos. Por eso el tono tan peculiar de los sermones. En la Iglesia americana española los estilos que confluyen son aún más variados, y de ahí que aparezca el todo como una creación diferente, singular. Lo indígena penetra emboscado. Los cuzqueños, en los marcos de las imágenes, usan de los espejos como podrían hacerlo los venecianos: quizá de allí lo tomaron. Pero con un efecto distinto. Los espejos que aparecen aquí, entre nidos de tallas doradas o de plata repujada, mantienen algo del mágico imán que atrajo a los indios desde el primer día cuando vieron en esas láminas que reflejaban sus rostros y que los conquistadores les ofrecían a cambio de oro, un valor extraño que les movía a quedar felices con el trueque. En la capilla del Rosario de Tunja en Colombia, los ángeles con cara de indio han nacido, como el mestizo, del cruce del hombre blanco y la india seducida. Son ángeles que parecen ofrecerse para llevar al cielo los mensajes de la gente humilde. Algo así como los ángeles que buscaba el poeta venezolano Andrés Bello cuando pedía angelitos negros.

Hay en Potosí algunas iglesias famosas, como la de San Lorenzo, cuya portada es magnífica. «La tradición —dice Wenceslao Jaime Molins— asigna a un artífice indiano la ejecución de fábrica tan profusamente evocativa. ¿Cómo se llamaba? Kondori. No podía ser otro su patronímico. Kondori: de Kuntur, cóndor... Durante toda la época de la dominación hispánica, el aborigen, adiestrado por el conquistador —a menudo por el fraile— en el arte de construir, buscó las expresiones estéticas en motivos de su familiaridad, en recursos plásticos de vinculación solareña, en la materialización de sus ritos, en su simbología autóctona... El sol, la luna, y las estrellas; el cóndor, la llama, el puma, la coca, la flor de la kantura y otros tantos elementos regionalísimos, fueron materiales básicos para hermanar, en la piedra labrada, el sentimiento anímico con la belleza elemental...»

G. A.



por RAMON SENDER

# EL CAOS VIENE DE LEJOS

**D**ESPUES de leer una revista de crítica literaria en la que aparecen ejemplos conspicuos de cada corriente moderna a través de los diferentes géneros, incluidos el cine y la televisión, llegamos a la conclusión no muy original, de que vivimos en el caos.

Los escritores negros presentan su problema desde ángulos diversos y contradictorios. Contando solamente los negros con verdadero genio de novelistas o poetas, Baldwin no está de acuerdo con Cleaver, con Cruse ni con Mayfield, ni mucho menos con Richard Wright. Ni con Ralph Ellison, cuya espléndida novela «El hombre invisible» supongo traducida al español. Todos ellos tienen un gran talento, aunque el de Baldwin sea para mí un poco repulsivo (por razones no literarias). Yo tampoco estoy libre de prejuicios, aun contra mi voluntad.

Lo curioso es que ninguno de esos negros excepcionales (tan superiores en talento a la mayoría de los blancos de hoy), parece darse cuenta de un hecho de una tremenda simplicidad, pero de una verdad incuestionable: no se dan cuenta de que nos llevan a los blancos una enorme ventaja en su actitud ante el núcleo del problema existencial. Su ventaja es que, quiéranlo o no, la mayoría de los negros creen en la felicidad. Piensan que si fueran blancos serían felices.

A nosotros no nos queda ese mínimo recurso. Afrontamos la tremenda aventura del vivir sabiendo que no hay salida ni respuesta, que hay que aguantar a pie firme y resistir a pulso sin sueños ociosos. O vivir como Buda, en el nirvana, o acabar como Cristo en la cruz, o en fin salir como los estoicos por la puerta prohibida. Entre los negros no hay una posición unánime ni un punto siquiera de coincidencia como no sea el color de su piel llevado a disgusto. Unos acusan a otros de complacencia con el blanco, otros de fortalecer con el acento de la protesta nuestros privilegios, otros de desenfocar el problema haciendo agitación social de lo que debe ser limpia introspección, otros acusan a alguno de esteticismo estéril y otros aún de tendencias metafísicas.

Todos discrepan entre sí y naturalmente discrepan de nosotros aunque la vía de la discrepancia en cada uno es siempre di-

ferente. Fuera del nivel literario yo recuerdo un incidente personal, nimio si se quiere, pero de una sutil elocuencia. Al salir de casa por la puerta del garaje vi que estaba bloqueada por un negro que cambiaba la rueda de su coche. «Eh, amigo —le dije poniéndole la mano en el hombro—, está obstruyéndome el paso.» Lo dije con voz sonriente (la voz del que habla sonriendo es distinta de la otra).

El negro se incorporó y respondió mirándome a los ojos con cierta pugnacidad:

—¿Con eso cree usted que resuelve el problema?

—¿Qué problema?

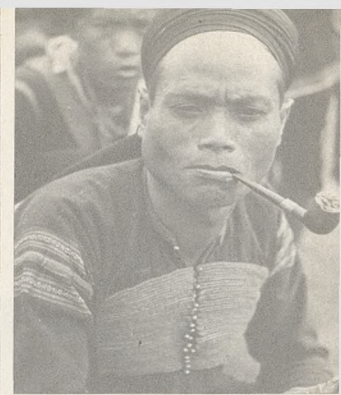
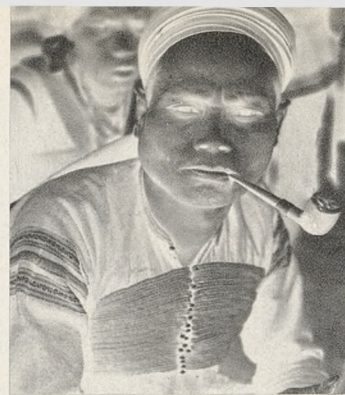
—¿Dándome un golpecito amistoso en el hombro quiere arreglar el problema de los negros?

Yo le dije que no trataba de arreglar nada, que para mí no había negros, ni blancos, ni amarillos, sino seres humanos y que si prefería tener enemigos en lugar de amigos buscara por otro lado, porque yo no sería enemigo suyo a no ser que me obligara a pelear físicamente.

Y seguí mi camino mientras él quedaba detrás mascullando palabras de una ironía rencorosa.

Pero si vamos a la literatura de los «blancos» —me refiero a la última y más reciente, desde el anticomunista Solzhenitsyn hasta los corifeos del abuelo Stalin, desde los pro-judíos a los pro-árabes y los pro-católicos neos o tradicionales— a los protestantes tradicionales o neorreformados, desde los decadentes del formalismo esteticista hasta los bárbaros panfletarios de la «protesta», desde los poetas de la santidad que parafrasean a San Juan de la Cruz a los que hacen verso blanco con anatemas contra los «fariseos de la aptitud adquisitiva», desde los que predicán la dictadura de un arquetipo humano superior (patriarcal o despótico) hasta los que reniegan sonoramente de todos los credos y partidos, la conclusión inevitable es que vivimos en pleno caos.

Son muchos los que creen que ese caos nos lleva al fin. Los mismos sabios de las universidades han declarado con argumentos científicos que si seguimos así, la vida orgánica en el planeta será imposible dentro de diez años. Es decir, que los hijos de usted, lector, no llegarán a la madurez.



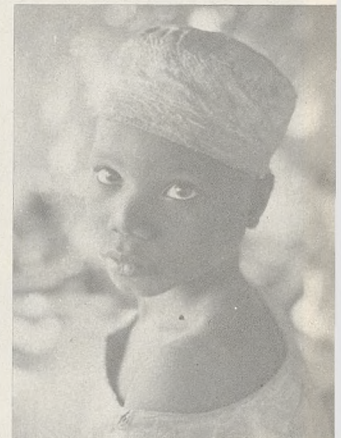
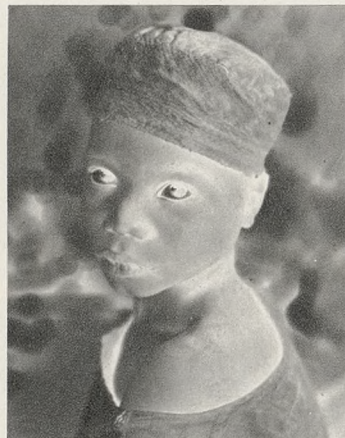
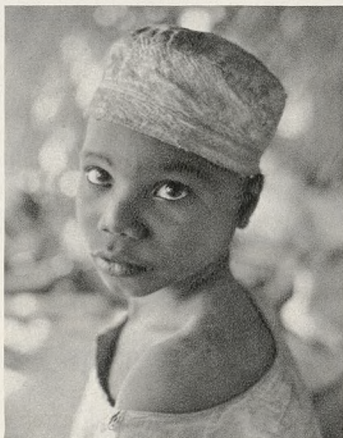
Si todo esto no es el caos ¿qué es?

Y, sin embargo, viendo las cosas un poco más de cerca, así han sido siempre a lo largo de la historia de la humanidad. La única diferencia estaba en que la gente no se daba cuenta porque los medios de difusión de los hechos humanos y de las tendencias en constante discrepancia eran rudimentarios y la gente no se enteraba de lo que sucedía cien kilómetros más lejos de su casa y mucho menos de lo que pensaban en el país de al lado. Había vísperas sici-  
lianas, noches de San Bartolomé, concilios siniestros, aquelarres, manantiales envenenados, guerras feudales o nacionales, pero cada cual en su rincón o en medio de la plaza se sentía seguro.

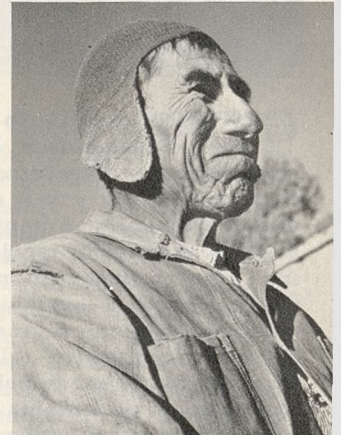
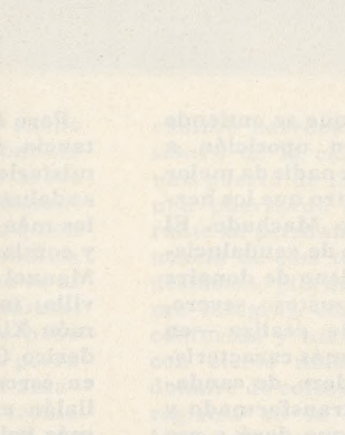


Eso tenía sus ventajas.

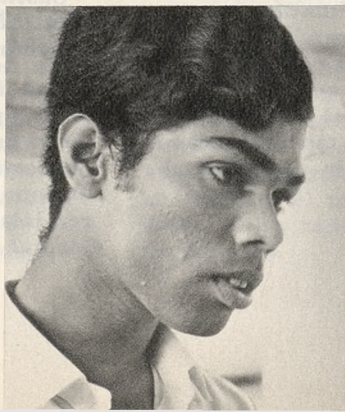
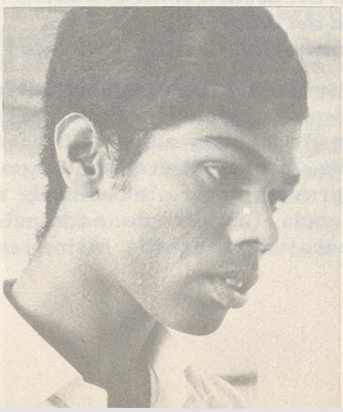
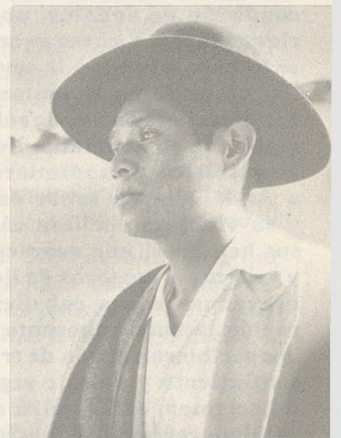
Pensar hoy que en la baja Edad Media había libertades individuales que hoy nadie osaría es increíble. Recordar que en las mezquitas árabes de España había una sección dedicada amistosamente al culto católico y pensar en las guerras de estos días en Irlanda es para desconcertar al ciudadano más tolerante. Pensar que Avicena, Maimónides, Averroes y Santo Tomás podían ser discutidos juntos sin echar mano a las cimitarras parece imposible.



El caos, sin embargo, existía también, entonces. Lo que sucedía era que su ámbito de proyección era más reducido y que nadie se enteraba de sus consecuencias unas millas más lejos del lugar donde trataba la gente de imponer su sentido personal de lo congruente. No había radio, televisión, ni prensa. Hoy sabemos que si no nos ponemos todos de acuerdo esta vez, el caos nos va a devorar. El petróleo, las sectas orientales más o menos socialistas, el neocapitalismo, los viajes de Kissinger nos dicen que si no adquirimos lo antes posible una noción global (planetaria) de los problemas religioso, social, económico, cultural, nos vamos todos al diablo. Blancos, negros y amarillos.



Espero que los sabios se equivoquen en eso del perentorio plazo de los diez años. Si no es así dispongámonos a hacer nuestro testamento dejando los bienes que cada cual tenga a las ratas o a las cucarachas o a otras alimañas que, por vivir bajo la tierra, puedan tal vez un día asomarse a ella y señorearla.



# ANDALUCIDEZ DE ANTONIO Y ANDALUCISMO DE MANUEL

por Raúl Andrade



CONVIENE elucidar lo que se entiende por «andalucidez» en oposición a «andalucismo». Parece que nadie da mejor ejemplo de lo uno y de lo otro que los hermanos Manuel y Antonio Machado. El primero es el mejor espejo de «andalucismo» escueto, depurado, pleno de donaire y reto poético; el segundo austero, severo, profundo, callado, solitario, realiza —en mi modesto entender— el más característico ejemplo de «andalucidez», de «andalucido-tipo», de andaluz transformado y remodelado por Castilla que dará a esa condición de andaluz, una calidad de lucidez mayor. Y como es andaluz que anda, se integra y funde a la severidad de Castilla, he caído en la tentación de llamarlo «andalucido» en vez de solamente andaluz como fue su hermano. No será puro azar atmosférico y vendimiario el que otorga a Andalucía un sabor especial a su uva y su vino, una belleza cálida y sensual a sus hembras; una acometividad generosa y valiente a sus toros de lidia; una acerada nervadura a sus caballerías; una inspiración latente, rebosante y aguda a quienes recibieron el don de traducir, en verso, sentimiento y paisaje regionales. El «andalucismo», en sí, quizá sea sólo eso: una calidad regional, colindante con lo pintoresco y folklórico; ese gitanillo que exclama desde un poema secundario, escrito por un poeta secundario —«El Parque de María Luisa»— «Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla», queda aleteando como una mariposa traspasada por un alfiler, sin recobrar el vuelo.

Pero ése es un andalucismo de circunstancia, de venta de camino andaluz. Un misterioso privilegio, típico de la región andaluza, ha querido que nazcan en ella los más excelsos poetas españoles de fines y comienzos del pasado y presente siglos: Manuel y Antonio Machado nacen en Sevilla; también Rafael Alberti; Juan Ramón Jiménez, en Palos de Moguer; Federico García Lorca, en Fuentevaqueros, en cercanías de Granada; Fernando Villalón en Córdoba, en una de las casas más bellas y mejor historiadadas de la comarca que lleva el nombre de su casta; por último, Manuel Altolaguirre nació en Málaga y de su tierra natal llevó al destierro el dulzor de la pasa y la liviandad de los querubines que adornan sus capillas. Cada uno de esos seres se despoja de la decoración folklórica formal, sin abandonar la raíz entrañable que los identifica entre sí, en el mapa de la poesía española contemporánea, como poetas totales. Manuel Machado conservará su marca sevillana con el mismo donaire con que la botella de Jerez mantiene su aroma. ¡Antonio Machado, no! Los años de permanencia en Castilla, en esa

*«Castilla varonil, adusta tierra.  
Castilla del desdén contra la suerte.  
Castilla del dolor y de la guerra,  
tierra inmortal, Castilla de la muerte.»*

lo han despojado de galas superfluas, vale decir típicas y regionales. Es la penetración a España, su integración a ella a través de Castilla, la que se revela en su poesía de tono grave y severo, ausente de toda reminiscencia fortuita de andalucismo formal encastrada, rezada mejor, en su

limpio molde poético trabajando con deleite y pureza. Por allí dice:

*«Soria es una barbacana  
hacia Aragón  
que tiene la torre castellana...»*

Con qué milagrosa nitidez se cuelga de la memoria un veraniego atardecer, entre la luz de plata que ya anuncia el otoño, en que se divisaban los lejanos Picos de Urbión emergiendo por encima de la torreta del palacio de Gómara. La fría luz de Soria iluminaba los campos de Castilla, vistos y grabados como viñetas plácidas y serenas, traspasadas por la oblicua luz del poniente que se perpetúa en sus poemas y canciones. La dura tierra de Castilla, plana y caliza, con enclenques rastros de vegetación significados en grupos de chopos que se juntan en la llanura para elevar sus oraciones, se aposenta en la lírica machadiana con rasgos propios que nada prestan al rumor o al color andaluces; son escueta y soberbiamente castellanos, sin asomo de pintoresquismo.

Eso fue el «andalucido» Antonio Machado en su poesía, reverso de la efigie de su hermano Manuel, aunque los dos fundidos en una misma medalla. No es intención de este comentario establecer paralelos o desemejanzas, valoraciones o superioridades. Habrá que volver sobre el tema de los Machado quizás, cuando Antonio cumpla cien años —edad límite para pasar a la gloria— y le sea concedida patente de celebridad formal «por la autoridad correspondiente»... Sólo era mi intención

establecer la diferencia que va de «andalucismo» a «andalucidez».

Manuel Machado, tan pronto como ganaba leyenda la dejaba flotar, se envolvía en ella en una como toga púrpura y la hinchaba de diestras alusiones. Por allí confiesa ser «medio gitano y medio parisien», pero con breve lance explica que «antes que un tal poeta» su deseo consistiera en ser «un buen banderillero». Desde luego, la poesía ganó un excelso poeta y dejó a la tauromaquia frustrada, con narices largas. Su sevillana raíz no había de desprenderse, ni la aureola de su andalucismo desampararle. Hijo de las circunstancias, en Madrid afirma ese andalucismo casquivano, sonriente, burlón y sentimental; a la Villa del Oso lleva, por todo equipaje, ese desenfado suyo, más que andaluz, sevillano de la mejor cepa. Ese haz de sonetos que encierra, cuidadosamente engastados en un cofre precioso, cubierto de taraceas y esmaltes antiguos, es el mejor síntoma de su andalucismo que Madrid ha depurado, con elegancia y barniz, luego de larga y devota contemplación de imágenes de museo. Se ve a doña Juana la Loca «en hierática visión de pesadilla» junto al féretro principesco iluminado por los hachones del cortejo fúnebre, al aire los cabellos desesperados —digo bien desesperados y no desgrenaños o desparramados—; se asiste al entierro del descarnado monje de Zurbarán, llevado por sus cofrades encapuchados a la filtrada luz del amanecer; se mira al enigmático caballero de El Greco

de la mano al pecho; al siniestro enano velazqueño, don Juan de Austria, baboso y rijoso, recogido como un ovillo sobre sí mismo; se ve a ese macilento y desmayado príncipe de la casa de Orange a quien queda como última dignidad simbólica en la mano, un limón exprimido; se ve al borrachín de la «Escena de Costumbres», del flamenco Teniers que ansioso bebe y come, gusta y toca y hace cosas de perro en los rincones; por fin, a esa real amazona cachonda que pinta Goya con ironía oblicua y vengativa «mejor montada de lo que conviene» y a esos espectrales y sudorosos agonizantes, alineados frente a los fusiles franceses en la Moncloa, en el amanecer del 3 de mayo que una «farola en tierra casi alumbraba con un halo amarillo que horripila».

Pero ese viento emocional y estético, sopla, estremece y pasa. Cuanto queda de permanente y fijo, como el fondo natural que ilustra su faz antigua y campechana de alegre bebedor de manzanilla y decidor de gratiosos piropos, se concentra y destila en esa poesía suya de pregón, cantar popular, copla echada al aire a refrescar, como una caña de jerez en el puño de un bebedor experto, como se mira hacer en las terrazas del callejón de las Serpes. Dice así en un breve poema que condensa todas las calidades del duende andaluz que le acompaña en sus andanzas madrileñas: «Cádiz, salada claridad. Granada, agua oculta que llora. Romana y mora, Córdoba callada...»

He aquí un perfecto y comprimido mapa andaluz, de prodigiosa síntesis, para llevarlo como un dije, colgado de una cadena de reloj pomposo, sobre un

chaleco barroco. Madrid, colocado en el centro de la carta de España, más que una puerta de introducción a Castilla, es una puerta de salida a Andalucía. Durante su permanencia en Madrid, permanencia de casi toda su vida, nada se aja, deslustra, pierde vigor de ese andalucismo integral, corporal y anímico que lo conforma y mantiene, arrogante y viril, con cierto matonil desenfado y cierto donaire de colmado. Si algún genealogista registra en la ascendencia de Manuel Machado, no tardará en hallar a uno de sus abuelos, colgado de una rama del árbol genealógico de Don Juan. Basta escucharlo hablar, con fingido desabrimiento, como quien se va arrepentido de la cosa:

*«Esta es mi cara...  
Unos ojos de hastío y una boca de sed.  
¿Lo demás? Nada grave... Calaveradas...  
[Amoríos.]»*

Escepticismo de final de banquete que va bien con una copa de coñac y una bocanada de humo disparada al aire, pero que la íntima sinceridad desmiente a solas:

*«No dudes de mi querer;  
la sangre se da mil veces,  
el corazón una vez...»*

Así otoñaba Manuel Machado, amarillaban sus poemas, pero las coplas de su andalucismo reverdecían en cada oportunidad que, como se sabe, es la primavera de los tenorios. El reverso de ese andalucismo indeleble, ha de encontrarse en cambio, al tornar la medalla, en la austeridad y «andalucidez» de su hermano Antonio.





# EL XVII CONGRESO DE LITERATURA IBEROAMERICANA

El tema central del XVII Congreso es el barroco y el neobarroco literario en Iberoamérica. Para contribuir a airear una vez más los temas múltiples que se encierran en esas denominaciones, MUNDO HISPANICO presenta a los miembros del Congreso, con su saludo, una selección de páginas españolas e hispano-americanas referidas a este gran momento de la literatura común, que aún presenta, sobre todo en Hispanoamérica, muestras y renovos de considerable importancia.

## PALABRAS DEL PRESIDENTE

*POR primera vez —anótese bien esta circunstancia— se va a reunir en España tan trascendental asamblea de estudios hispanoamericanistas. Aquí llegarán los más destacados profesores de universidades norteamericanas donde tanto y tan bien se estudia el fenómeno literario en lengua española, también vendrán, cómo no, el núcleo de los oriundos de los pueblos donde España depositó su legado cultural a través de varios siglos de fructífero mestizaje. Y para ser testigos estarán presentes críticos de igual signo, repartidos por los diferentes continentes, sin que falte la presencia de grandes creadores de esa literatura.*

*¡Gran encuentro! Hispanoamérica ha sido siempre lugar de convergencia de los hombres de allí y de aquí. Por eso España, una vez más, favorece la fusión y el trasvase.*

*Los temas a estudiar serán los de la Literatura en la lengua común española, especialmente los de esa característica tan en boga y tan querida, del barroco de los siglos clásicos prolongado en el neobarroco actual. Barroco de que hablan, no sólo las obras literarias sino las ciudades y pueblos, hasta de la América precolombina.*

*Nuestro Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, por primera vez también en su historia, será itinerante, en los lugares más significativos de ese quehacer*

*hispanoamericano: Madrid, cabeza histórica de las Españas; Sevilla, acercamiento, y La Rábida, humilde semillero de la misma. Así, y de paso, conocerán la España que prohibió a esa veintena de pueblos hoy independientes.*

*Se esperan cerca de trescientos congresistas, y ya están en nuestro poder numerosas de las correspondientes ponencias, que serán discutidas durante las sesiones del Congreso y luego publicadas como testimonio científico del acontecimiento.*

*El Congreso comenzará el 20 de marzo, al filo de una prometedora primavera. El lugar inaugural será el glorioso Paraninfo de la secular Universidad Complutense, y en el mismo solar alcalaíno.*

*El Instituto de Cultura Hispánica, consciente de sus fines, patrocinará ampliamente el evento, y la cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid, es el brazo ejecutor y el encargado de llevar a buen puerto las sesiones del Congreso, para que den el resultado apetecido. Yo, su titular, he sido escogido como presidente del mismo. ¡Qué dicha ser protagonista de primera línea, en una nueva aventura hispanoamericana, una vez más del fabuloso y prometedor mundo de Indias!*

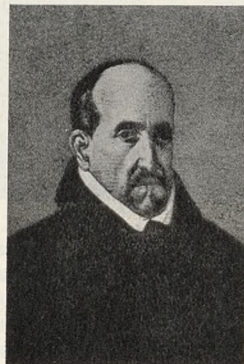
Francisco Sánchez-Castañer  
Catedrático de la Universidad  
Complutense

por LUIS ROSALES  
(De la Real Academia de la Lengua)

**P**ARA la sociedad en que vivimos, un poeta es algo así como una rémora o, si se quiere, como un nivel testigo que le recuerda, en el mejor de los casos, la edad niña del mundo. ¿Cómo puede tomarse en serio a quien afirma que los labios de su amada son un rubí partido por gala en dos y otras quimeras semejantes? Es indudable que ningún poeta del mundo ha hecho jamás esta identificación —comparar no es identificar—; pero con estos y otros argumentos, ayudados por bajo y redentores, nos suelen dar baqueta los partidarios del dos y dos son cuatro. Sólo el que ajusta cuentas se equivoca, y los poetas no suelen ajustarlas. Es indudable que los labios son los labios y los rubies son los rubies; pero no es menos cierto que estas metáforas, consideradas en sí mismas, tienen poco que ver con la poesía, como nada tiene que ver con ella el transformista que saca de un sombrero de copa sesenta palomas o convierte un ataúd en un violín. Estimar que el poeta es una especie de prestidigitador, que hace en el libro y con palabras la operación que hace el ilusionista en el teatro, es un dislate que aún suele repetirse por inercia imaginativa.

Es innegable que en el lenguaje poético tradicional solían utilizarse estas metáforas —el oro del cabello, las perlas de los dientes, el coral de los labios—, que también Góngora repite en su estilo viviente, y en su estilo durmiente, hasta la saciedad. Ahora bien, el lenguaje metafórico no es un capricho, como se suele insinuar, ni es privativo del lenguaje poético; es inherente al lenguaje en cuanto tal. Todas las lenguas conocidas apenas son otra cosa que gigantescos osarios o enterramientos de metáforas. Así, pues, si distinguimos lo que en el artificio metafórico hay de exigencia necesaria y lo que hay en él de juego, habremos dado un paso considerable, aunque no decisivo, para saber en qué consiste la poesía. Esto es lo que nosotros intentamos hacer al analizar los caracteres esenciales de la palabra gongorina: explicar el sistema de tensiones y funciones semánticas que vivifican el lenguaje metafórico y le dan no solamente su belleza, sino su ley de vida. En resumen: estas tensiones últimas, que constituyen el esquema biológico y seminal de la metáfora, son los aspectos de la palabra que aún nos quedan por comentar: la relación espejeante, la transitividad, la polisemia.

En su ya clásico prólogo a la versión de «Las Soledades» dice Dámaso Alonso unas palabras que nos parecen dignas de comentario: «No faltará quien se indigne porque alabemos a Góngora por haber incidido en el lugar común meta-



## TEORIA DE LA METAFORA EN EL BARROCO

fórico... No se olvide que de estos rellenos se hubieran podido nutrir algunos de los mejores poetas del Renacimiento, mientras que para Góngora este continuo juego de metáforas de que ahora hablo era sólo el cañamazo, la materia neutra, el excipiente de su lenguaje poético. Sobre esta masa de segundo término se elevan las cimas insuperadas de sus aciertos expresivos, como sobre la vega llana del lenguaje habitual en los poetas normales se levantan aquí y allá las modestas cumbres de sus hallazgos —no siempre hallazgos— metafóricos. De otro modo: Góngora parte de la meseta, de lo que para el que arranca del mar es cumbre. O a la manera matemática, aunque sin pretensiones de exactitud: metáfora trivial es a imagen insigne en Góngora como en otros poetas lenguaje realista es a imagen normal.»

En realidad, cuanto venimos diciendo y cuanto vamos a decir sobre el estilo de Góngora es un comentario, una explicación a estas palabras afortunadas. Quede bien clara nuestra deuda. Como hemos visto en los ejemplos anteriores, las realidades integradoras del mundo gongorino se espejan entre sí, se espejan necesaria e ineludiblemente, y sólo al espejarse ponen de manifiesto su significación intrínseca y su valor poético. Este espejismo de la realidad tiene en Góngora carácter de ley porque ve el mundo reflejándose en la lengua poética o, si se quiere, ve el mundo convirtiéndose en palabras. Las palabras en la lengua de Góngora no valen por sí mismas. Diríase que han perdido su sustantividad. Se han quedado vacías y es preciso llenarlas. Sólo pueden llenarse como se llena la superficie del espejo: reflejando otra imagen. Así, pues, las palabras se necesitan entre sí germinalmente, y de su mutua necesidad nace el enlace metafórico. No nos extrañe. Si en el estilo gongorino la traslación metafórica es una ley, el espejismo entre las realidades integradoras de su lengua poética tiene que ser su consecuencia. No lo olvidemos. El metafóriso de la lengua de Góngora es algo más que un recurso poético ornamental y se convierte en un auténtico metamorfismo.

Declaremos estos conceptos. «El predominio del lenguaje metafórico, la vinculación forzosa e irresistible a la metáfora es tan intensa en la literatura del manierismo, que en ella puede hablarse de un metafóriso, y como esta tendencia a la metáfora procede, sin duda, de un sentimiento vital, para el que todo se halla en transformación e influencia recíprocas, puede hablarse también de un metamorfismo que se halla en la base del metafóriso y le da

su sentido en la historia del espíritu. Este es el único camino para superar la primera impresión de que nos encontramos enfrentados con algo que responde a un mero ornamentalismo estético, a una mera disolución de la materia en la forma, es decir, para llegar a comprender que la verdadera razón de la acumulación interminable de imágenes se encuentra en el sentimiento de una fluencia y transición perpetuas, en un sentimiento tan intenso de la inestabilidad de las cosas, que lo único que es posible captar de ellas es su relación recíproca y siempre cambiante. Sólo la expresión metafórica —no dirigida a los objetos mismos, sino a esta intrincada red de relaciones— es adecuada a la naturaleza inconstante, dinámica y caudalescópica de las cosas.»

Esto es posible porque en la obra de Góngora, como en la obra de cualquier otro poeta manierista, la realidad del mundo se sujeta y conforma a la lengua poética y sólo en ella cobra su sentido. Invertiendo los términos usuales de nuestra relación con la Naturaleza, la realidad natural va a ser creada, definitivamente, por el arte. Diríase, y es cierto, que para el gran poeta cordobés cuantos objetos forman el mundo físico están relacionados por una ley de afinidad creadora y misteriosa. La misión del poeta es, justamente, descubrir esta afinidad. Ya lo dijo Tesoro, que ha sido el gran teórico del manierismo: «Verdadero poeta es tan sólo quien es capaz de unir lo más dispar». Nada está solo. Nada rompe la sintaxis del mundo, esta sintaxis de carácter artístico que da a las cosas su sentido dinámico, para salvarlas de su constitutiva inestabilidad. Lo vivo es siempre nuevo y ha de encontrarse, ante el lector, como recién creado. Pero, además, lo vivo nunca se encuentra solo y en cada nuevo enlace se expresa de una manera inédita y espejeante. Cuando Valle-Inclán nos habla de un piano hipocodrriaco que alguien toca en una mancebía, o García Lorca alude a una lluvia franciscana, o Góngora se refiere a unos juncos corteses, comprendemos que estos enlaces de palabras son acertados y necesarios; comprendemos que San Francisco sintió un amor tan grande por la Naturaleza que bien le pudo transformar en lluvia, y que un piano puede enfermar, y que los juncos, la hilada forma de los juncos está ya hecha para el saludo. La historia se repite y Lautréamont ha descrito modernamente su paradigma de belleza «como el encuentro casual de un paraguas con una máquina de escribir sobre una mesa de operaciones». Considerado desde este punto de vista, el mundo poético es algo más que un espejismo, pero es un espe-

jismo, un sistema de relaciones en el que tanto los objetos reales como las significaciones que los designan, se transfiguran, se originan, nacen de nuevo al espejarse. Pues bien, este carácter fluido y espejeante que toman los objetos, y este carácter abierto y sin fronteras que toman las significaciones, dentro del mundo gongorino, es lo que lleva al poeta a hacer su gran descubrimiento: la realidad poética tiene carácter sintáctico, se encuentra siempre constitutivamente relacionada, y tan sólo podemos aprehenderla en la sintaxis del espejo.

Basta echar una ojeada sobre «Las Soledades» para advertir que el mundo gongorino es, ante todo, un mundo de palabras. Para Góngora la realidad tiene carácter alusivo. Se descompone en irasaciones, imágenes, reflejos. Piénsese, por ejemplo, en la fijeza significativa de los números: son permanentes e invariables. No son símbolos: son signos. Expresan una cantidad determinada y nada más. Pues bien: en «Las Soledades» hasta las cifras pierden su descarnada claridad y se hacen elusivas y misteriosas:

el que de cabras fue dos veces ciento  
esposo casi un lustro.

Descansar para llorar. El desengaño es el sentimiento característico del manierismo y el desengaño convierte en tierra movediza la realidad. El mundo se desvanece ante los ojos y se hace aparential y fugitivo. En el manierismo se considera que las palabras tienen mayor fijeza que la realidad y, por lo tanto, deben sustituirla. Pero, además, como la sintaxis va a cambiar atendiendo a valores estéticos, este cambio somete el mundo gongorino a una nueva deformación. Si la imagen de las cosas se transforma por la influencia de las palabras, la imagen del mundo se transforma también por la influencia de la nueva sintaxis. La realidad se cubre con un velo que es el velo de Maya. En el mundo de Góngora todo se hace alusivo, dinámico y cambiante, todo va a depender de su conexión: tanto las realidades significadas, como la significación de las palabras que las designan. No hay nada estable y fijo en él. Nada individualizado y sustantivo. Nada que valga por sí mismo. Se rompen en su obra los esquemas tradicionales. Las significaciones y las palabras se separan, tienden a separarse, para unirse de nuevo en una insólita conexión. Las palabras, como tales palabras se articulan en la nueva sintaxis; las representaciones, en cuanto tales, se unifican, igual que al

(pasa a la pág. 77)

# EL BARROCO EN MEJICO

por Alfonso Méndez Plancarte



Tenemos un retrato de Sor Juana de muy agradable factura: el rostro fino y regular sale agraciado envuelto en las tocas de monja que le encuadran con severidad sin vencer su encanto, limitando su faz como su época limitó su alma. Hay otro retrato posible de Juana de Asbaje. Sería un rostro de perfil en lienzo italiano, collar de preciosa orfebrería en la base del delgado cuello, y arranque del busto ceñido por un corpiño de terciopelo recamado, como en figura de Botticelli o del Bronzino. Y un extremo de imaginación caprichosa tampoco estaría fuera de lugar, retratada por una máquina Kodak con melena corta suelta en el aire, sweater rosa o amarillo, pedaleando aceleradamente en su bicicleta a través de uno de esos maravillosos paisajes verdes de universidad americana y con las gafas inevitables de la estudiante que ya a los diecisiete años se ha dejado los ojos sobre los libros.

PEDRO SALINAS, en «En busca de Juana de Asbaje»,  
Ensayos de Literatura Hispánica, Aguilar, 1967.

## EL «APOLO ANDALUZ» EN MEJICO

Ninguno con más ubicua y soberana influencia que Góngora, ya en vida proclamado, aun por quienes lo discuten, «el primer hombre y más eminente de España en la poesía, sin excepción alguna» (Cascales), y cuyo imperio, en que tampoco tramonta el sol, se dilata a estas Indias en que él soñó —la grande América es: oro sus venas, | sus huesos plata ...—, y que esmaltaron exóticamente sus versos con el preciosamente Inca desnudo, y los collares de la «angusta Coya peruana», las neogranadinas «esmeraldas de Muso» y los «káspides volantes» de los Caribes y del «flechero Guarani», la «bisagra de fugitiva plata» del Estrecho de Magallanes, o el vestido de plumas mejicano y sus «cuatro amigos Chichumecos» de esta Nueva España, adonde vino su fantasía en el «velero bosque» de la flota virreinal del Marqués de Ayamonte...

Ya a los cinco años de su muerte —en la Lima de 1632, alborozada por el natal de don Baltasar Carlos—, su Polifemo alterna de bulto con nuestra Santa Rosa, y en efígie de cuerpo entero —en el carro de Apolo, con Garcilaso, Ercilla y Camões—, pasea triunfante «el Cordobés más digno que Lucano | de eterna fama, Góngora divino»... Y en Méjico gozó homenajes más hondos y tempraneros, desde que en 1604 preguntaba nuestro Balbuena: «¿En qué parte del mundo se han conocido poetas tan dignos de veneración», como «el agudísimo don Luis de Góngora»...?

En rigurosa jerarquía de clásico, Salazar y Torres, aún niño, da examen público en el Colegio de la Com-

pañía (nuestro San Ildefonso), recitando las Soledades y el Polifemo y «comentando sus más oscuros lugares y respondiendo a los más sutiles argumentos»; y el P. Juan Francisco López (el insigne procurador en Roma del Patronato Guadalupano), estudiante en Tepotzotlán por 1717, «tenía en Góngora sus delicias y se sabía de cora casi todas sus obras»...

Don Carlos de Sigüenza exalta con usania a «el Hijo primogénito de Apolo y pariente mío», al que Sor Juana apellida «el Apolo Andaluz», y Fray José Gil Ramírez (1713) «el Cisne de Andalucía... en su siempre gigante Polifemo»... Nuestros Certámenes suelen exigir la emulación de «el nunca bastante alabado Oráculo de las mejores Musas de España» (1654), «el Pindaro más lírico» (1665), «la misteriosa majestad del vehemente estilo del Príncipe Castellano» (1672), y el «Apolo Cordobés» y «Príncipe de los Líricos de España» (1682)... Y su influjo, en los nuestros, asume variadísimas dosis y formas: ora el eco, fugaz pero inconfundible, del Pender de un leño... de Fray Miguel de Guevara, o la afinidad de la Canción esdrújula de Arias Villalobos...; ora la más vital asimilación en Sor Juana, Sigüenza, el P. Castro, Ramírez de Vargas, Salazar y Torres, el Anónimo Carmelita de 1667, Fray José Gil, y otros incontables, en quienes además no es raro «el simple injerto de un verso» de Góngora, «deliberadamente inyectado en la estrofa propia a modo de contrasena o filigrana al trasluz, con cierto orgullo de padrino o linaje espiritual» (Gerardo Diego)...; ora ya un verdadero mosaico de reminiscencias, como el Lámina sirva el cielo..., de Sor Juana, o el espléndido Géminis Alegórico del P. Miguel de

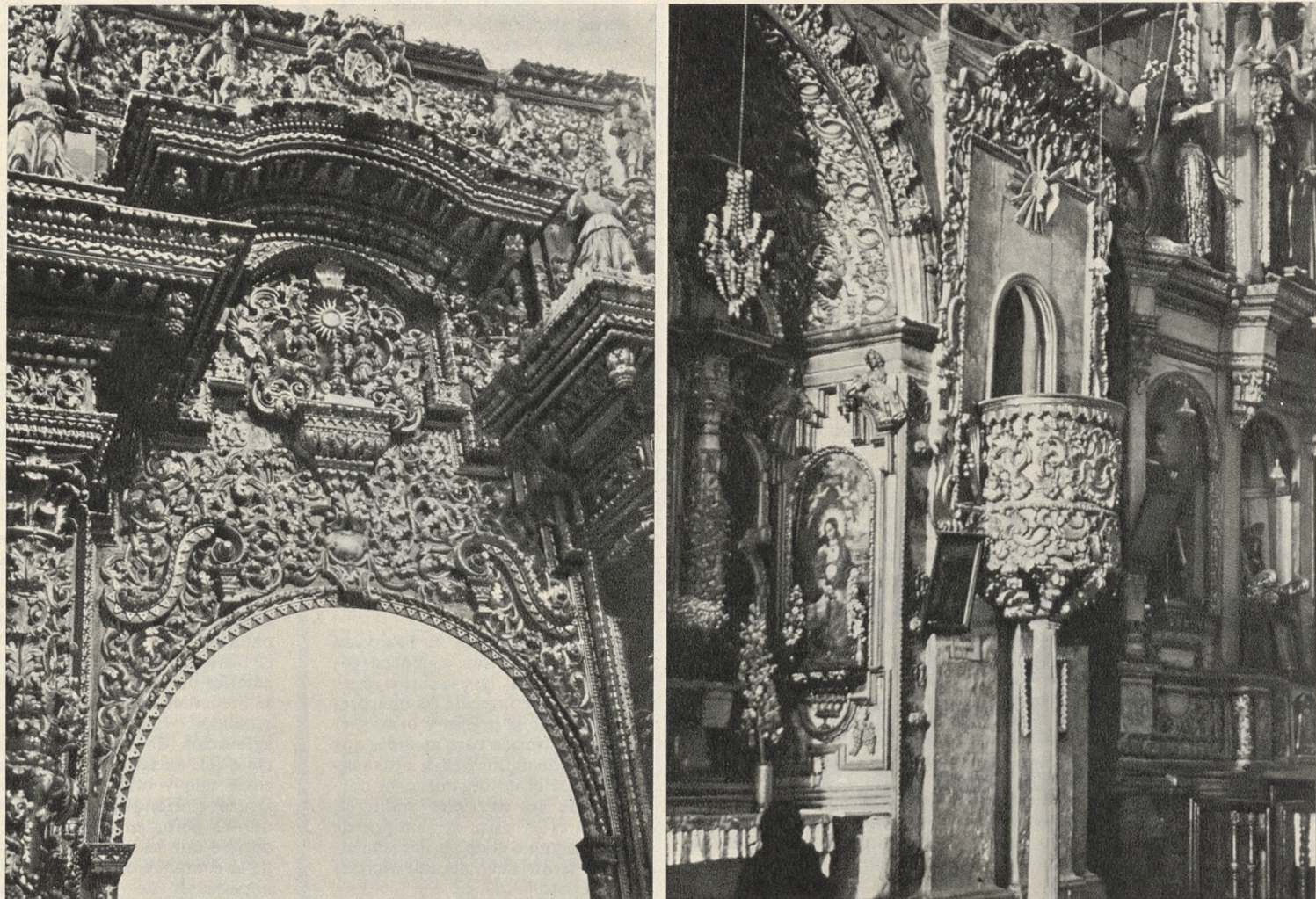
Castilla...; ora la transfusión de alguna poesía suya a un nuevo asunto, verso por verso y aun conservando a veces sus rimas, en las Canciones de Verrío, De la Llana y Ugalde (u otras de Pérez Ribero y de Ramírez de Vargas, en 1682)...; ora, por fin, el homenaje de los Centones —cual llegó a hacerse aquí también con Virgilio (Riofrio, Avilés, Larrañaga...), y en la antigüedad con Homero, en tejido de intactos versos suyos, con nuevo tema—: alarde de que España ofrece para don Luis tres o cuatro ejemplos, y nuestra tierra —superiores— el sobresaliente de Ayerra, dos de Ramírez de Vargas, y otros del Pbro. Br. Juan de Guevara y del Pbro. Br. don Félix López Muñiz, aun descontando, anterior, el de Salazar y Torres...

## LA MULTIFORME LIRICA NOVOHISPANA

Pero tamaño irradiación, casi universal, de Góngora, no excluye aquí otras claras presencias. Sandoval Zapata se enlaza dignamente con el Quevedo más alto, y aún triunfa alguna vez emulando a Lope...; el Oriental Planeta de Sigüenza, y doña María de Estrada, Diego de Ribera, Juan de Guevara, el P. Bocanegra, o Almazán, nos saben sobre todo a Calderón...; Sor Juana, también discípula y émula de don Pedro en su teatro, lo es de Quevedo en sus jácaras, de Alarcón en sus redondillas «de las mujeres», y más paladinamente, de Jacinto Polo en sus

(pasa a la pág. 78)

# MUESTRA DEL NEOBARROCO AMERICANO



El barroco encontró en América su terreno más propicio. David Vela ha estudiado lo que incluso podemos llamar barroco precolombino en la decoración maya. La Compañía de Jesús llevó el arte de la Contrarreforma al Nuevo Mundo, y el resultado de la mezcla de estilos y sensibilidades fue el ultrabarroco americano, con muestras excepcionales en México, en Perú y en Ecuador.

**S**IERPE de don Luis de Góngora.— «Cejijunto rey de los venablos, cubre con un escudo tan transparente la mudable incitación, que como en un asirio relieve de cacería, desaparece más que detiene, entonando más la consagración de los metales que el ejercicio sobre la presa. Todo parte de esa desaparición, por el resguardo de la luz y el escudo de su chisporroteo, que invenciona que reaparezca en la otra linde poética. Con el hastío de un invasor cansancio, en la «Primera Soledad», que prepara el inicio de las metamorfosis somníferas, los cazadores cuelgan de un pino la cabeza de oso recién cazado. Vuelve la luz para alejar la cabeza del oso, pero reaparece convirtiendo las nubes de venablos en astas de abetos. Un airecillo acerca la cabeza del oso a los fingidos venablos, asegurando en ese inverso proceso, la reaparición de la cacería. De nuevo el oso besa el aislado venablo, contento de liberarse de aquella consagración de los metales que lo había transportado, desapareciéndolo y ocultándolo.

No solamente desaparecen sus piezas de cacería, sino la suerte lo enfurruña, convirtiéndolo en nevado furor sin asidero. Admira al Greco, pero conociéndolo a través del Paravicino. Lo pinta Velázquez, y no el Greco, retorcido y rencoroso, casi por favor del Conde Duque. El Conde Duque lo trata por intermedio del Conde de Villamediana, pero la turbiedad del Conde lo obliga a lejanías y comedimientos. Construye «La gloria de Niquea», pero en el recuento de los festivales apenas se le nombra, llevándose el Conde las pavesas poéticas y la liebre mayor. El orgullo le adelgaza los labios y

la terribilia de su mirada acerca el basilisco, y se ve obligado a escribir, al tiempo que el Conde de Villamediana le envía su berlina y sus pieles para que malicie un invierno en Madrid: «Sírvase de advertir que he de comer yo mientras corren las postas y que hace cincuenta días que me paso con cuatrocientos reales»... «y ayunando mientras todos regüeldan de ahítos»... «Estoy cansado de cansar y de cansarme». Su imaginación necesita el despliegue de una particular genealogía y tiene que contentarse de arcediano de Córdoba y guardar vigilado silencio entre un sordo y un cantor indiscreto, en el trascurso de la Catedral, mientras el Conde de Villamediana, «el correo mayor de Aragón», precede la entrada de los reyes en Nápoles y Sicilia. En la disipación de Felipe III, él permanece como el destello del rencor, como la mordaz fijación del castigo que no se aplica.

Góngora es el pregonero de la gloria. Acuciado por los instantes el pregón despierta para una contemplación, y Góngora aparece como el Tobías sombrío que detiene en sus manos los cuerpos de gloria para que la luminosidad los defina para los ojos. Pregonero y relator de la gloria alza en sus manos las formas del esplendor para que Dios y las criaturas las reencuentren y contemplen. Pregona para que sean contemplados en la luz, las ramas colgadas de conejos, los pinos con cabeza de oso, las sutilezas en las variantes del pez, y después relata el tiempo de permanencia en el esplendor. Sochantre sentado cerca de la caída del rayo al penetrar por el vitral, entona ante Dios la concentrada gloria del relator. En

medio de ese banquete formado por la sucesión de los pregones y relatos, aparece con la ligereza del antílope dentro de la conciencia de su persecución, pues sabe que esos cuerpos terminados por la luz, tendrán que alzarse como ofrenda.

La luz de Góngora es un alzamiento de los objetos y un tiempo de apoderamiento de la incitación. En ese sentido se puede hablar del goticismo de su luz de alzamiento. La luz que suma el objeto y que después produce la irradiación. La luz oída, la que aparece en el acompañamiento angélico, la luz acompañada de la transparencia y del cantío transparente de los ángeles al frotarse las alas. Los objetos en Góngora son alzados en proporción al rayo de apoderamiento que reciben. Solamente que ese rayo y alzamiento se ven obligados a vicisitudes renacentistas. El furor y altura de ese rayo metafórico son de impulsión gótica, apagado por un reconocimiento en fabulario y usanzas grecolatinas. La luz leonardesca, en su más típico costado renacentista, hay que valorarla no como cuerpo y criatura, sino como pregunta a la lejanía, al paisaje. «Haz la sombra con tu dedo sobre la parte iluminada», aconseja Leonardo. Del renacimiento o caída de la luz en la distancia; engañarse y esconderse en la profundidad que ella atraviesa para mantenerla en relación con la materia que se desea sombrear. Ya aquí la luz liberada de ese furor de alzamiento y de voracidad del objeto, es seguida con el índice en las mutaciones de la llama.»

JOSE LEZAMA LIMA

# IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

## AMENAZAS A LA PAZ EN SURAMERICA

UNA ENTREVISTA CON EL NOVELISTA  
CUBANO ALEJO CARPENTIER

SANTO DOMINGO, PRIMERA CAPITAL  
DEL NUEVO MUNDO

INTERCAMBIO CULTURAL  
HISPANO-CUBANO

INTENSA COOPERACION CULTURAL  
CHILENO-ESPAÑOLA

«EL MONO GRAMATICO», DE  
OCTAVIO PAZ

## AMENAZAS A LA PAZ EN SURAMERICA

JORGE Siles Salinas, ilustre colaborador nuestro y de otras publicaciones españolas, publicó en *ABC* de Madrid un oportuno artículo sobre el tema de los rumores sobre posible conflicto armado entre naciones americanas. Nuestro editorial del número anterior aludía a este tema, con las reservas y delicadezas del caso, pero aludía a él, porque ya se hace inocultable la mala atmósfera que crece en derredor del



Jorge Siles Salinas

mantenimiento de la paz. Los gobiernos ratifican su buena voluntad hacia los vecinos, pero nadie puede impedir las interpretaciones de la prensa y otros medios de difusión para medidas que posiblemente no tienen otro sentido que el de organización normal de los servicios militares, como es el caso de compra de armamento o el de un llamamiento de ciento cuarenta mil mujeres al ejército.

He aquí el necesario artículo que produjera y publicara en España Jorge Siles Salinas:

«Uno no acierta a comprender cómo puede haber tomado tanto cuerpo una especie absurda, a la que se ha dado amplísima difusión, pues ha saltado, del círculo limitado en que pudo surgir y en que debió desvanecerse, al plano en que se debaten los asuntos de interés mundial, y esa especie envuelve la suposición de que se estaría preparando en Sudamérica, estimulada por los aprestos bélicos de los Gobiernos respectivos, una guerra entre Chile y Perú.

Ninguna persona sensata, ningún criterio asistido por un recto juicio histórico y político podrían admitir la posibilidad de que, a esta altura de los tiempos, llegara a producirse una situación de abierta beligerancia entre países de la América situada al sur del Río Grande, todos los cuales pertenecen, lo quieran o no, a una misma realidad histórico-cultural, como las ramas de un árbol son partes de un mismo conjunto vegetal o los miembros de un cuerpo participan de un mismo organismo viviente.

En sus ciento cincuenta años de vida independiente estos países han conocido, es cierto, diversos conflictos armados que han ensombrecido sus relaciones mutuas. Tal vez deba imputarse a la ponzoña de un mal entendido nacionalismo, transmitido desde Europa, el hecho de que, en diversas ocasiones, se hayan encendido violentas discordias que degeneraron en guerras fratricidas entre naciones que no pudieron zanjar

razonablemente sus problemas de vecindad. La guerra del Pacífico, en la que se enfrentaron Perú y Bolivia contra Chile, en 1879, la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en 1865, fueron, en el siglo XIX, episodios tan desgraciados como vergonzosos, que pusieron de manifiesto cómo en aquellos años llegó a empobrecerse la conciencia histórica de los dirigentes de estos pueblos hasta hacerles perder de vista que al acometerse ciegamente unos a otros no hacían sino repetir la cortedad de miras de las ciudades de la antigua Grecia cuando se enzarzaban en devastadoras contiendas intestinas, debilitando así toda posibilidad de entendimiento panhelénico.

Todavía, en la presente centuria, volvió a darse el espectáculo —que ya desde la perspectiva actual nos parece inverosímil— del desgarramiento de dos pueblos hermanos, los más pobres, los únicos que carecen de litoral marítimo en Sudamérica, Bolivia y Paraguay, enfrentados en una inútil y ruinosa pugna de tres años, desarrollada sobre un territorio absolutamente improductivo, cuyo paisaje hace pensar en el infierno de Dante, en un holocausto tan incomprensible como inmensa es ante la Historia la responsabilidad de los dirigentes de ambos pueblos que lo provocaron.

Aparte de este caso, que por sus contornos trágicos no admite comparación con otros episodios de la historia internacional de Sudamérica durante el presente siglo, se recuerdan algunos esporádicos estallidos, ciertas amenazas de agravación de un conflicto, incluso el amago de hostilidades entre uno y otro país —Perú y Ecuador, Honduras y El Salvador—; pero, en general, puede decirse que las relaciones dentro de la comunidad de países hispanoparlantes del continente han transcurrido en los años recientes bajo el signo de la integración y la complementación regionales mucho más que de la discordia o de las amenazas de guerra.

Por eso, plantear hoy la posibilidad de un «casus belli» en la costa del Pacífico resulta tan descabellado y fuera de tiempo y lugar como si alguien volviese a hablar, pongamos por caso, de una guerra entre Francia y Alemania. Las mentes divagadoras que alimentan esa especie infantil no caen en la cuenta de que una guerra en los tiempos que corren debe ser calculada, ante todo, según el costo inconmensurable de los implementos bélicos, y que la sola idea de un conflicto armado entre pueblos que viven bajo la desnutrición, el desempleo, la marginalidad social y todas las demás taras del subdesarrollo es ya, de por sí, una locura. Una guerra entre países que además de ser pobres son hermanos, por pertenecer a una misma realidad histórica, implicaría una actitud no sólo fratricida, sino de ánimo suicida entre quienes pretenderían lanzar a sus pueblos a semejante demencial aventura. Como es sabido, el costo de un moderno caza-bombardero equivale o supera al de un gran hospital con todas sus instalaciones. Las noticias de la lucha reciente entre Israel y los países árabes han estremecido al mundo con el monto de los presupuestos de guerra invertidos por los Estados envueltos en el conflicto. Sin tener en cuenta las pérdidas en vidas, las destrucciones ocasionadas por los bombardeos, los daños en obras

civiles y en la infraestructura de las regiones afectadas por el paso de los ejércitos, la mera movilización de un país, paralizando sus actividades normales, volcar todas sus energías hacia un objetivo bélico cuya prolongación nadie puede prever, significaría un empeño desproporcionado a las fuerzas de cualesquiera de las naciones de nuestra América. Un esfuerzo de tal magnitud se explicaría ante el peligro de una invasión extranjera que pretendiese suprimir la independencia de uno de estos pueblos; pero jamás se explicaría una conflagración entre países que no pueden, en justicia, considerarse extranjeros unos respecto de otros, si los móviles que la originasen respondieran tan sólo al deseo de dirimir supremacías regionales o al de liquidar problemas fronterizos.

La insensata guerra del Chaco, que ensangrentó a Bolivia y Paraguay desde 1932 a 1935, tiene, por eso mismo, el significado capital de haber sido *la última guerra* producida en esta parte del planeta. Fue aquella una imperdonable aberración en la política sudamericana y todo hace presumir que jamás habrán de repetirse circunstancias tan irracionales como las que por entonces prevalecieron.

A nadie podría beneficiar el hecho de que dos naciones vecinas del continente se vieran enfrascadas en una trágica disputa. Nada sería tan necio como pensar que directa o indirectamente tal situación hubiese de acarrear alguna ventaja al tercero en discordia, esto es, Bolivia, país que mal podría situarse como mero espectador en la contienda. No quiere decir esto, naturalmente, que las cosas hayan de mantenerse indefinidamente como están en las relaciones entre los tres países. Hay una situación de atroz injusticia que pesa dolorosamente sobre Bolivia, y es la que se le impuso con el tratado de 1904, que le privó de acceso soberano al mar. Pero el enclaustramiento a que Bolivia ha sido condenada no puede constituir una realidad impuesta para siempre a este país. El caso de la mediterraneidad de Bolivia no está resuelto en absoluto y la amputación geográfica que sufre la nación tiene la marca inequívoca de las situaciones transitorias, pendientes, irresolutas, de las que dimanar, precisamente, los grandes peligros para el mantenimiento del orden internacional.

Ahora bien, este problema tendrá que ser resuelto por las vías de la negociación diplomática, sin que sea necesario pensar en soluciones apocalípticas para poner término al actual estado de cosas, a todas luces irracional, injusto y contrario a la armonía que debe existir en el concierto de las naciones iberoamericanas.

La tesis belicista es, pues, absurda y no corresponde a los signos de la época actual. Pierden el tiempo los estrategas de café que se entretienen en vanas lucubraciones sobre la potencialidad respectiva de los ejércitos que habrían de enfrentarse en la hipótesis siniestra de una guerra que tuviese por escenario el territorio que se extiende entre los Andes y el mar.

Los tres países que participaron en la contienda de 1879, y que tienen aún entre manos el último problema pendiente derivado de aquella conflagración: el de la restitución de una salida al mar para Bolivia, están dirigidos, actualmente, por Gobiernos militares. Una exacerbación nacio-

nalista podría suscitar efectos fatales en las presentes circunstancias. A las Fuerzas Armadas, sobre quienes ha recaído en estos tres Estados la más alta responsabilidad política, les corresponde emplear el poder de que disponen en servicio del ordenamiento interno de sus naciones, jamás para alimentar vanas ambiciones de preponderancia militar, poniendo en riesgo la paz internacional y la difícil tarea de quienes se esfuerzan por salir de la miseria, de la injusticia y de la anarquía.

Si hay un lugar de Europa donde estas cuestiones no pueden dejar de tener resonancia, ese lugar es España. Allí es donde los iberoamericanos aprendemos, mejor que en parte alguna de la Tierra, que hay una profunda razón histórica en virtud de la cual nos sentimos partícipes de un destino común. Seguros estamos de que la expresión de una idea de fraternal entendimiento entre los pueblos de América que poseen esa identidad de destino será comprendida en todos sus alcances al ser conocida en España. Con este propósito la trasmitimos al lector del otro lado del Atlántico, en el que suponemos habrá siempre una actitud receptiva y sensible al desenvolvimiento de estos países que a España deben mucho de lo bueno y lo malo que ellos poseen en las raíces de su constitución histórica y moral.»

## UNA ENTREVISTA CON EL NOVELISTA CUBANO ALEJO CARPENTIER

EN el suplemento dominical del *ABC* de Madrid apareció a principios del mes pasado una interesante entrevista hecha por Miguel F. Roa con el novelista cubano Alejo Carpentier cuya última obra *El recurso del Método*, está en estos momentos en todas las librerías, en edición de bolsillo (la tercera) hecha en España por Siglo XXI Editores.

De la extensa entrevista, reproducimos algunos de los más interesantes pronunciamientos de Alejo Carpentier sobre literatura hispanoamericana. A la pregunta de Miguel F. Roa «¿Podría usted hacer su propia definición como escritor, y al propio tiempo, describirnos brevemente su evolución literaria?», respondió Alejo Carpentier:

—Esto voy a tratar de sintetizarlo en muy pocas frases. Literalmente aparezco en el panorama de mi país hacia los años 1924-25, en los momentos en que creemos que una cierta literatura nativista puede resolver el problema de la expresión americana.

Estaba muy justamente enfocado el problema en efecto, y la



Alejo Carpentier

prueba de ello está que nos deja obras maestras indiscutibles como el *Don Segundo Sombra*.

Encarcelado en el año 27 trato de hacer una novela nativista cubana titulada *Ecué-Yamba-O*, que nunca quise reeditar desde entonces y, sin embargo, unas ediciones piratas en la Argentina se encargaron de hacerlo por mí, sin avisarme, como pasa siempre en esos casos.

Podría decir que en esa novela —escrita en 1927 en la prisión por haber firmado con Rubén Martínez Villena y otros compañeros del grupo minorista como Juan Marinello y Roig de Leuchsenring, un manifiesto contra Machado— creí resolver un cierto problema de expresión.

Vengo a París, me ligo con el grupo surrealista. Los surrealistas me invitan a colaborar en sus revistas, a trabajar con ellos y todo. Estoy a punto de hacerlo, y de pronto pienso que yo, hispanoamericano, no tengo nada que añadir al surrealismo. El surrealismo existe plenamente, está realizado, ha hecho lo que tenía que hacer.

No hay que buscar en América las cosas que no se han dicho, las palabras que no se han pronunciado.

Hay en las Cartas de Relación de Hernán Cortés al Rey de España una frase que siempre me ha impresionado mucho. Dice más o menos Hernán Cortés: «Y quisiera hablarle de otras cosas de América, pero no teniendo la palabra que las define ni el vocabulario necesario, no puedo contárselas».

Y me di cuenta, un buen día, de que era ese vocabulario y eran esas palabras las que teníamos que hallar. Había que poder nombrar esas cosas que Hernán Cortés no pudo nombrarle al Rey de España, y teníamos que hablar un vocabulario (no forzosamente tipicista), metafórico, rico en imagen y color, barroco —ante todo barroco— para expresar el mundo maravilloso de América. Las realidades ocultas detrás de las cosas visibles, las entrañas de lo invisible, las fuerzas latentes que mueven nuestro suelo, nuestro mundo telúrico.

Y, dentro de mis posibilidades, con mi primer ciclo de novelas americanas, que empieza con *El Reino de este mundo* y se cierra con *El Siglo de las Luces*, traté de llegar a cumplir con ese quehacer, con ese trabajo.

Después, me dicen algunos que estuve callado durante largo tiempo. Pero, sí, yo he estado callado durante mucho tiempo, varias veces. Entre mi primera novela, *Ecué-Yamba-O* y *El Reino de este mundo* estuve diez años en silencio. Y entre *El Siglo de las Luces* y *El recurso del Método* llevo diez años en silencio.

Pero, ¿son diez años de silencio o de haber escrito, leído, tomado notas? El resultado es que no solamente le he entregado a mi editor una novela que ha salido ya, sino que le he mandado una segunda por correo hace un mes y le mandaré en seguida una tercera. Yo siempre he trabajado así, siempre he elaborado dos o tres novelas, dos o tres libros a la vez. Y siempre buscando ¿qué?: expresar la realidad americana.

Pero, más allá de las apariencias, más allá del traje típico, más allá de la fiesta campesina, que es muy interesante —y eso yo lo he estudiado en mi libro *La Música en Cuba*, así que no me desintereso de ello—, quiero expresar las esencias americanas en la medida de

lo posible. Y en eso no estoy solo. Si usted se pone a ver la obra de los hombres que admiramos a Hispanoamérica, los que realmente han hecho algo importante en estos últimos treinta años, verá que el que más y el que menos está empeñado en la misma tarea que yo. Cada cual hace lo que puede y yo cumplo con la misión que me he impuesto a mí mismo.»

Preguntado por sus próximas novelas, responde:

—Efectivamente, a estas horas, Arnaldo Orfila Reynal tiene ya en sus manos, la novela que va a publicar, y que se titula *Concierto barroco*.

*Concierto barroco* tiene muy poco que ver con *El recurso del Método*, pero puedo decirle algo.

Usted sabe hasta qué punto el maravilloso compositor italiano del XVIII, Antonio Vivaldi, es admirado en el mundo entero. Hasta qué punto ese compositor —olvidado durante más de dos siglos, aunque parezca increíble— renació hacia los años 1930-40, gracias al trabajo de los musicólogos italianos, y actualmente sus *Cuatro estaciones* baten marcas de grabaciones en disco.

Pues bien, un gran compositor italiano de este siglo, Francisco Melipiero, maestro de maestros, hablando conmigo un día, en el año 1936, en París, donde yo me encontraba (y habiendo trabajado yo en un disco de una obra suya, porque yo fui durante un tiempo, si no lo sabe usted, ingeniero de sonido y especialista en grabación de discos), me preguntó: «¿Sabía usted que Antonio Vivaldi, de quien estamos sacando a relucir una cantidad de partituras olvidadas, metidas bajo el polvo y la polilla, escribió una ópera sobre la conquista de América?» Yo le dije: «No; primera noticia». Pasa el tiempo y, por una extraña casualidad, hace dos años, soy puesto sobre la pista de esa ópera estrenada en Venecia en el año 1733, que se titula *Moctezuma* (o *Motezuma*, como se decía), con música de Antonio Vivaldi. Sigo buscando y me encuentro con un libro sumamente interesante de un poeta llamado Alvisé Giusti —del que tengo copia fotostática, y sólo quedan, creo, dos ejemplares en el mundo— y escribo una novela en torno a la concepción de una primera ópera americana, es decir hispanoamericana —donde, por cierto, los mejicanos, es decir, los hombres de América, desempeñan un papel lleno de nobleza.

Así, se me ocurre una novela titulada *Concierto barroco*, cuya acción empieza el día del estreno de la ópera y termina en el día de hoy, prácticamente. Es decir, cuya acción dura lo que duró el olvido de Vivaldi. Esa es la primera.

La segunda, que la mandaré en seguida a mi editor, una novela tan larga como *El Siglo de las Luces* o *El recurso del Método*, cuya acción se inicia durante la guerra de España en las brigadas internacionales, principalmente en la brigada Lincoln, donde militaban combatientes iberoamericanos.

La pregunta final versó sobre el tópico del «boom» literario hispanoamericano, y ésta fue la respuesta, y la despedida, de Alejo Carpentier:

—Creo que no hay que confundir la literatura hispanoamericana o iberoamericana actual con eso que han llamado el «boom». Porque, ante todo, hay que considerar la producción seria, consciente, extraordinaria —a veces tengo

muestra de ello— de algunos jóvenes todavía no muy conocidos, que se han estrenado con novelas magníficas.

He podido conocerlos en Méjico y he podido verlos en Argentina y otros países, con libros de ensayo, con libros que, como jurado del premio «Casa de las Américas», he tenido entre las manos, aunque todavía no se hayan difundido lo suficiente.

Digo que no hay que reducir la literatura hispanoamericana a eso que han llamado el «boom». Se ha llamado «boom» al éxito, la rápida difusión y traducción de obras de un puñado de escritores hispanoamericanos, en un momento dado, por distintas editoriales de Europa y América.

Son valiosos esos escritores, sin duda alguna. Todos han contribuido a lo que yo llamaría «desprovincializar» la literatura hispanoamericana, por su técnica, por su temática, por su enfoque de los problemas.

Así que aquí, en este momento, no se entra a enjuiciar la calidad de dichos escritores, pero me parece que la palabra «boom» es sumamente desafortunada en lo que se refiere a definir esto que pretende presentarse como un movimiento y que no es tal, puesto que no tiene articulación central. No tiene espinazo ni columna vertebral, sino que es, sencillamente, el brote, en distintos lugares de Iberoamérica, de hombres de una generación oscilante entre los treinta y cinco y los sesenta y tantos años que han hecho novela moderna con técnica moderna y matemática moderna.

Quien conozca el origen de la palabra «boom» sabe que es «lo efímero», lo que dura poco, el hallazgo de un yacimiento de oro o de metales que promueve la construcción de una ciudad que dura seis meses y después desaparece, sencillamente porque se acabó la veta que se estaba explotando.

«Boom, el boom town», incluso hay una película famosa con ese título. Es la avalancha del oro, es la marcha hacia Alaska, es lo que dura un día, se transforma, se termina. Yo creo que, verdaderamente, los que designaron ese brote con la palabra «boom» le hicieron muy poco favor.

Pero ahora vamos a admitir esto del «boom». Vamos a aceptar que el «boom» existe como grupo, como escuela. Empiezo por recordar que eso que se llama «boom» —y debo decir, estoy muy contento de ello, que casi todos los que han hablado del «boom» me han dejado fuera de ese brote, de ese yacimiento de petróleo surgido repentinamente— no es el primer «boom».

Hubo en el mundo entero un «boom» de la novela rusa en los últimos años del siglo XIX. Fue el descubrimiento de Tolstói, el gran descubrimiento de Dostoiévski, el gran descubrimiento de Chejov, etc., de toda una literatura.

Hacia los años 1910 hubo en el mundo entero un «boom» del teatro escandinavo. Ibsen, Strindberg. Todos los grandes actores representaban el teatro escandinavo, gran descubrimiento.

Y en los años treinta hubo un «boom» de la novela norteamericana. Efectivamente, de los años treinta y cuarenta se descubrió que un señor, John Dos Passos, había hecho una novela magistral titulada *Manhattan Transfer*, donde metió a todo Nueva York en seiscientas páginas.

Se descubrió que había un se-

ñor Hemingway, que había hecho unas novelas extraordinarias por la brutalidad del estilo, por lo directo, por lo descarnado de la manera de contar y de narrar, por la voluntaria trivialidad del diálogo.

Se descubrió, sobre todo, que había un escritor prodigioso llamado William Faulkner. Y he citado a Dos Passos, Hemingway y Faulkner, por no citar a otros. Porque también estaban Erskine Caldwell, Sherwood Anderson, etcétera.

El público de Europa de repente descubre a esta gente. Hay un «boom», pero la obra está hecha y no hay más que traducir. Se traduce y son cinco novelas, diez novelas, quince, veinte, las que forman el «boom» norteamericano de los años treinta.

Se ha querido comparar el «boom» o llamado «boom» hispanoamericano de diez años a esta parte con los «booms» anteriores. Es falsa la comparación por una razón muy sencilla: en los «booms» anteriores (el ruso, el escandinavo, el de la novela soviética —cómo no— cuando empieza la *Revista de Occidente* por los años veinticinco a publicar a Ivanov, Leonov, Babel, a los primeros novelistas y cuentistas soviéticos) se trabaja sobre obra hecha.

A mi juicio, la debilidad del llamado «boom» hispanoamericano no es que parte, generalmente, de autores que han escrito una o dos novelas, tres, cuatro libros a lo sumo.

En el «boom» norteamericano no había más que traducir lo hecho y había cantidades de libros que darle al público.

Hoy, demasiados escritores del «boom» hispanoamericano están trabajando para el «boom», y eso explica por qué en la producción de algunos de ellos se observa un descenso vertical de calidad.

Ojalá siga el «boom», pero es muy peligroso producir para mantener un «boom», más fácil es apuntalar que construir.

## SANTO DOMINGO, PRIMERA CAPITAL DEL NUEVO MUNDO

LA distinguida escritora doña Carmen Castro finalizó su reciente periplo iberoamericano en tierra dominicana. Sobre la impresión que le causara la capital de la República, publicó en *Ya* de Madrid un trabajo llamado «Escalas en Hispanoamérica: Santo Domingo, primera capital del Nuevo Mundo». He aquí su texto: «Última de mi recorrido por Hispanoamérica, esta ciudad es en sí misma la primera. Fue en Santo Domingo donde todo empezó. Todo: la incorporación de un nuevo continente al vivir de los otros.

Santo Domingo es la capital primera del mundo «descubierto». El Almirante bautizó con el nombre de La Española a la isla de Haití —«la montañosa», dicho en la lengua aborigen—. Isla muy bella, con alturas superiores a los tres mil metros, con costas que parecen trazadas por mano consciente. Montes y costas, valles, lagunas, ríos, se conciertan para componer un espectáculo de color y forma sorprendentes día y noche a la vera del Caribe, a la vera del Atlántico. A Colón parece le gustó luego más la isla de Jamaica; es que los sinsabores que se sucedieron a ritmo demasiado acelerado en La Española nublaron su primera admiración por esta

isla. Aquí, apenas llegados, la marcha airada de M. A. Pinzón con su «Pinta» —recuérdese— a descubrir mundo por su cuenta propia. Luego encalló y se rompió la «Santa María» del Almirante el 25 de diciembre de 1492. Mandó él que se desguazara, y con sus maderas, sabias de mares, se hizo el primer fuerte —Fuerte de Navidad— en las nuevas tierras. Acaso no debía haber sido tan bélica la construcción primera colombina. Es bien sabido que en La Española hubo continua contienda. Pero hubo más que contienda: cosas importantes y trascendentales. Por de pronto se volvía a estrenar la vieja manera de vivir usual en Europa sobre esta nueva tierra.



En 1496, el adelantado Fernando Colón fundó la primera ciudad —capital— del llamado Nuevo Mundo: Santo Domingo de Guzmán, en la orilla izquierda del Ozama. Se la llevó un ciclón el año 1502, y volvieron a alzarla en la otra orilla del río.

Aquí fundó el primer hospital de América —San Nicolás de Bari— el protegido, amigo del rey Fernando, Nicolás de Ovando. Extraño, crudo, justiciero, era este primer gobernador de las islas occidentales. Duró su gobierno de 1502 a 1508.

En Santo Domingo, la Universidad de Santo Tomás (1538), primera del Nuevo Mundo, donde fue profesor Alonso de Cabrera, «el hombre que mejor ha hablado el castellano». Y será cierto.

Aquí, las primeras atarazanas del continente...

Santo Domingo fue, durante los años esenciales del llamado descubrimiento, «la ciudad». A ella llegaban, de ella partían los capitanes —descubridores, conquistadores— y los historiadores, y los religiosos, y los creadores del nuevo vivir humano.

Y fue la ciudad pauta de las demás —mayores, mejores, más ricas... o no—. Santo Domingo, ciudad no inmensa, sino de tamaño humano, tiene alma peculiar. Del todo vieja y absolutamente nueva, muy sabia y comprensiva. Me produce la sensación de ser una de las ciudades que mejor conoce al hombre, criatura inverosímil, al decir de la gitana granadina.

Han cantado la ciudad grandes plumas.

Geraldini —obispo italiano— dice en latín, hacia 1520, su asombro porque, alzada la ciudad «en el breve tiempo de veinticinco años», tiene «edificios altos y hermosos como los toscanos», «un puerto capaz de contener todos (el subrayado es mío) los navíos de Europa». Calles «anchas y rectas». Calles trazadas a cordel y a compás, que se llamaron Fortaleza, Damas, y hoy se llaman

Colón; y ello está bien y no está bien, simultáneamente. Con estas calles tan lucidas «no sufren comparación las de Florencia». Por ellas circulan —en tiempo del obispo— «nobles ilustres caballeros, siempre vestidos de púrpura de seda con recamaciones de oro». Lujo de corte en Santo Domingo, aunque no era virreinato La Española. Pero los gobernadores —Diego Colón, hijo del Almirante, y su mujer, María de Toledo, de la casa de Alba— habían crecido ambos en la corte de Isabel y de Fernando, y se trajeron el estilo cuatrocentista y cortésano a esta otra orilla del mundo.

Siguen diciendo de la ciudad. En 1524, Gonzalo Fernández de Oviedo: «De Santo Domingo digo que, en cuanto a los edificios, ningún pueblo de España, aunque sea Barcelona, no le hace ventaja... Esta es una ciudad nueva, bien planeada»...

En 1527, Las Casas explica que «tiene la comarca de esta ciudad los mejores materiales para edificios que se pueden hallar en alguna parte, así de cantería como de piedra para cal, y la tierra para tapias, y para ladrillo y teja, barriales»...

Y tan bien como ellos la cuenta hoy y convive la ciudad el Presidente de la República Dominicana, Joaquín Balaguer. La sabe contar porque es auténtico escritor y buen hispanista. Porque la convive entrañablemente, sabe respetarla: la sigue haciendo sin embrollarla, mientras mantiene pulcramente en vida la antigua ciudad de Ovando y los Colón.

Nuestra embajadora —amiga mía desde el descubrimiento; ¡seguro que estuvimos ambas por allí entonces!— me ha enseñado la ciudad española, situándome con inteligencia en las perspectivas históricas y prácticas oportunas. Ella me dice también cómo al Presidente de la República jamás se le critican los gastos y esfuerzos que requieren la restauración y mantenimiento de la ciudad antigua. Es orgullo de todos cuantos... su perfección y belleza.

Ahora se están restaurando las casas reales o casas de los capitanes generales. Serán museo del período español en La Española. Y es una labor en la que colaboramos todos: el Gobierno dominicano, el norteamericano, el nuestro —a través de organismos adecuados: el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Relaciones Culturales—. La aportación española es sobre todo de carácter técnico. La labor se lleva a cabo con el mejor sentido. El cuasi ingeniero dominicano que está a pie de obra retiraba —sin vernos— un papel de un nicho dando grandes voces: «¡A esto no puede tocarlo ni el aliento!» Esto: un trocito de muro primitivo sacado a luz, que sirve de pauta para la reconstrucción de los demás, y está medido, numerado y qué sé yo qué, con sabio esmero. Y así se hace con todo lo que se halla, con todo lo que se añade. La madera es caoba envidiable, la piedra coral la sierran a mano con ritmo de isla, la ladrillería parece mudéjar (la antigua y la actual). En resumen, diré que es obra honrosa para cuantos en ella trabajan y por ella se afanan y fatigan —que quema el sol en el Caribe—. Y es obra que hará luminosos y brillantes los antiguos tiempos, los cuales fueron gestadores de nueva vida.

Pero no sólo en las restauraciones de lo viejo participa Espa-

ña en esta República. Los ríos que fueron despreciados a fines del siglo XV porque tenían poco oro en sus arenas hoy son valorados por su mejor oro puro: agua. Empresas españolas colaboran en la conversión del agua en oro-luz, oro-fuerza y en toda una serie de obras técnicas de necesidad absoluta en el siglo XX. ¿No es cosa extraña la historia?

Es bueno trabajar unidos. Hablando y trabajando es como mejor nos amigamos las gentes del planeta azul. Más y mejor todavía cuando hablamos el mismo idioma.

## INTERCAMBIO CULTURAL HISPANO-CUBANO

ANTES de la materialización de la nueva situación de relaciones entre España y Cuba, ya venían los medios oficiales españoles dando muestras de su interés en conseguir que la cooperación entre ambos países no se limite al intercambio comercial de caracteres excepcionales, sino que cubra además todos los otros campos. A este respecto, la Agencia Cifra circuló en los últimos días de enero la información que sigue:

«El ministro de Información y Turismo, León y Esteban, recibió en visita, al viceprimer ministro del Gobierno de Cuba, don Belarmino Castilla Mas.

Acompañaban al señor Castilla el encargado de Negocios «ad Interin» de la Embajada de Cuba en España, doctor Eloy Abella Martín, y otros altos funcionarios en la representación de Cuba.

La entrevista entre ambos ministros se desarrolló en un marco de cordialidad y, en el curso de la misma se intercambiaron opiniones acerca de las relaciones entre ambos países, en el campo de los intercambios culturales.

Igualmente se abordó el tema del turismo en la conversación, y se contempló la posibilidad de una visita a España de funcionarios cubanos que atienden el turismo en Cuba.

El señor Castilla Mas, que dirige los organismos cubanos que atienden la educación, la ciencia y la cultura, se interesó por la cooperación técnica que en el orden artístico y arquitectónico podría brindar España a un plan de restauración artística de numerosos monumentos nacionales, con marcado acento español, que se desarrolla actualmente en Cuba.

De las conversaciones sostenidas entre ambos ministros pudieron surgir intercambios de programas de radio y televisión, así como la visita recíproca de grupos de música y danza popular.»

## INTENSA COOPERACION CULTURAL CHILENO-ESPAÑOLA

AL mismo tiempo que visitaba España el almirante don José Toribio Merino Castro, quien firmaría importantes acuerdos en el orden comercial, naval, etc., estuvo actuando en Madrid una brillante misión cultural, presidida por don Enrique Campos Menéndez, asesor cultural de la Junta de Gobierno de Chile, y figura relevante de la intelectualidad de su país.

Los frutos de esta misión cultural, como los de la otra, fueron notables. Sobre lo que se hará a

partir de ahora en materia de cooperación efectiva entre España y Chile, habló don Enrique Campos Menéndez para el diario *Alcázar*, de Madrid, en entrevista que le hiciera nuestro colaborador don Nivio López Pellón. De lo dicho allí por el asesor cultural de Chile tomamos las manifestaciones siguientes:

—Pocas veces hemos dado término con tanto provecho a una misión, como en esta ocasión, y con tanto entusiasmo. Hemos celebrado, a nivel de representaciones de los dos Gobiernos, la I Reunión de la Comisión Mixta Permanente Hispano-Chilena, y no ha sido una labor de generalidades la que se ha desarrollado, sino que se ha ido específicamente a una lista de cosas concretas que de inmediato habrán de ponerse en ejecución. Por parte de



Enrique Campos Menéndez

España, presidió la representación oficial el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don José Luis Messía, Marqués de Buzianos.

—Entre esas cosas concretas, podemos citar como ejemplo: el de la puesta en marcha de inmediato, de una coproducción cinematográfica, hispano-chilena, sobre la vida de Gabriela Mistral, contribución conjunta de España y Chile al Año de la Mujer.

La coproducción se desarrollará con artistas de las dos partes, chilenos y españoles. España hará el financiamiento y tendrá la distribución de la película. Es la primera vez que se lleva a la pantalla la vida de la excelsa poetisa.

Y además, anúnciase la próxima partida a Chile de una misión de editores que establecerá con sus colegas chilenos, las bases de un acuerdo para facilitar el hacer ediciones lo mismo allá que acá. Proporcionalmente Chile es, según el último año, el país que más libros ha comprado a España.

—Otras misiones también irán próximamente a Chile (sigue diciéndonos nuestro informante), en este caso de expertos en organización y administración de museos, que estudiarán una reorganización en el país de sus museos, bibliotecas y archivos.

A su vez, han quedado programados los cursos de restauración de obras de arte y de documentos históricos que se darán aquí a especialistas chilenos, así como los que en Santiago se ofrecerán, por españoles, a personal chileno en buen número.

Pudiera ir detallándole muchos otros puntos concretos sobre intercambio de fondos y reproducciones de museos, exposiciones itinerantes y permanentes, intercambio de programas de radio y televisión, cooperación en reci-

proco conocimiento artístico, becas, fomento de artesanía, etc.

Y finalizó el señor Campos Menéndez informando que en el terreno educacional hay todo un extenso programa especial que se desarrollará en tres sectores básicos: en el campo de los medios de educación audiovisuales, en educaciones especiales o a subnormales y en la experiencia española de su Universidad a Distancia.

Irá a Chile en breve una misión española para estudiar el modo de instalar allá una organización similar.

## «EL MONO GRAMATICO», DE OCTAVIO PAZ

CADA libro de Octavio Paz es una sensación literaria. Por el último publicado aquí de él, en Seix Barral, con el curioso título de *El mono gramático*, se ha escrito mucho en las secciones especializadas de los periódicos y revistas. Escogemos la nota crítica de *Pueblo*, firmada por Luis Iñigo Madrigal, dentro de la sección literaria que con tanto acierto dirige Dámaso Santos.

«Publicado primeramente en francés (1972), este texto de Paz asedia, desde nueva perspectiva problemas presentes en forma casi obsesiva en toda la última producción del mejicano. «Al escribir estas páginas —relata— decidí seguir literalmente la metáfora del título de la colección a que estaban destinadas, Los caminos de la Creación, y escribir (trazar) un texto que fuese efectivamente un camino y que pudiese ser leído (recorrido) como tal.» Para trazar ese camino, Paz opta por describir (reproducir) otro: el de Galta,



Octavio Paz

en la India; pero la reproducción de ese camino, efectuada desde una casa en Cambridge, es motivo para la recurrencia de diversos temas («Los mitos cosmogónicos orientales y los arquetipos revelados por el arte romántico —Delacroix— o en el arte de los dementes —Richard Dadd—, que convergen ocultamente; el budismo tántrico, en tanto que experiencia mística de lo absoluto, se revela afín a la revelación poética», escriben los editores españoles) que encuentran sentido, primero, a partir de la teoría de la visión analógica que distingue a la poesía moderna (explicada sobre todo en *Los hijos del limo*) y que subyace e inspira a un tiempo estas páginas y segundo, es una reflexión sobre el lenguaje, claramente emparentada con lo anterior, que recorre toda la obra de Octavio Paz y que encuentra aquí nuevos y brillantes momentos.

*El mono gramático* en Seix Barral, título de la obra, explica justamente el sentido (¿el sin sentido?) de ella. Se trata de

Hanuman, el Gran Mono que «Compara su retórica a una página de indescifrable caligrafía y piensa: la diferencia entre la escritura humana y la divina consiste en que el número de signos de la primera es limitado, mientras que el de la segunda es infinito; por eso el universo es un texto insensato y que ni siquiera para los dioses es legible. La crítica del universo (y la de los dioses) se llama gramática...».

Porque más allá de una reflexión sobre el lenguaje, el libro es también una reflexión sobre los signos en general; sobre la imposibilidad de reducir un código a otro; sobre la probable inexistencia de cualquier código. Así, la descripción del camino de Galta no es sólo un pretexto que acaba por difuminarse en la multitud de disquisiciones marginales: es un intento que no se cumple porque no puede cumplirse («Me di cuenta de que mi texto no iba a ninguna parte salvo al encuentro de sí mismo»), repitiendo en otro contexto el destino de los caminos literarios, el de que concluyan antes de haberse comenzado. Cuestionando desde los orígenes la posibilidad de su empresa, combinando las descripciones que parecen cumplirla pero rebatiendo de inmediato no sólo su propiedad, sino su existencia, llevando a extremos una visión analógica que acaba por mostrar su carácter vicioso (metáfora de una metáfora de una metáfora), la escritura se transforma en un proceso doloroso, inútil e iluminador. Pensamiento muy antiguo, pero siempre renovado, los comienzos de esta preocupación coinciden, prácticamente, con los de la cultura occidental; la coherencia de formas en el lenguaje, que en la antigüedad clásica recibió el nombre de *analogía*, tuvo su principal representante en Aristarco, para quien el lenguaje es un sistema coherente de signos estructurados en paradigmas regulares y gobernados por leyes que rigen la relación entre las formas lingüísticas y las categorías lógicas. Esa idea, curiosamente, se apoyaba en una concepción filosófica, según la cual existía, en el lenguaje, una correspondencia natural no arbitraria, entre concepto y palabra. El conocido diálogo platónico *Crátilo* opta por lo fundamental por esta posibilidad, que es defendida por el personaje que le da nombre y atacada por el otro dialogante Hermógenes. La teoría de la *fisei*, según la cual las palabras designan las cosas según su naturaleza, a pesar de tan halagüeños inicios, no tiene mayor fortuna en la actualidad.

Las reflexiones de Paz (su obra total, diríamos) se mueven entre la esperanza «poética» en su certidumbre y la constatación racional de su falsía.

Esta palinodia esencial engendra otras: tal, por ejemplo, la que pretende develar la función de la poesía (del poeta) desde afuera, pero al tiempo desde dentro de la misma poesía. Si, como ha dicho Jakobson, «la función poética proyecta el principio de equivalencia del eje de la combinación», se explican las palabras de Paz «me di cuenta de que mi texto no iba a ninguna parte sino al encuentro de sí mismo»; confesión de impotencia y triunfo del poeta frente al lenguaje; negación y afirmación de toda la reflexión del mejicano sobre la (sobre su) poesía; sentido y sinsentido de sus últimos libros y sobremanera, de este *Mono gramático*.»



# LA VERDAD DE ESPAÑA EN EL SAHARA

«¡Bienvenido seas! Bienvenido en la hospitalidad de los hombres del desierto. Penetra con nosotros, te gustará. Estás en la casa de tu hermano, conócele. Si lejos estamos en la geografía, estamos cerca en el corazón. ¿No lo sabes? Sólo tenemos un corazón: el de España.»

\* \* \*

¡Bienvenido seas, tú, madrileño, asturiano o aragonés, a esta la casa de tu hermano saharauí! Tomemos el té de la amistad y soñemos juntos realidades, que de increíbles, parecen, eso, sueños.»

(Poeta anónimo saharauí.)



En página anterior, una de las muchas ambulancias al servicio de los saharauís. A doble página las esbeltas torres de la entrada al acuartelamiento de las Tropas Nómadas en la ciudad santa de Esmara. En esta página una vista de Aaiun con la ría al fondo.

COMO ya es conocido, se está pendiente en la actualidad del fallo de un alto tribunal internacional sobre el problema del territorio del Sahara bajo protectorado español.

No pretendemos argumentar sobre los derechos indiscutibles del noble pueblo saharauí a la plena posesión de sus tierras saharauías. Tampoco trataremos de justificar la presencia española en aquella zona.

Este es un asunto que está en las manos de un ilustre diplomático español, don Jaime de Piniés y Rubio, que ostenta el destacado puesto de Representante de España ante las Naciones Unidas, que ciertamente ha logrado hacerse oír y que comprendan los delegados en aquella Asamblea, sobre las irrefutables razones de la postura española ante este pleito.

Por el presente trabajo queremos reflejar, con obligada brevedad en razón al espacio, los más importantes antecedentes en relación a la presencia de España en aquel lejano territorio, así como la obra que desde su arribo al Sahara, ha realizado.

Empezaremos, pues, refiriéndonos a unos esquemáticos datos de la historia.

**ANTECEDENTES HISTORICOS.**—La penetración española en la costa occidental del continente africano situada al sur del macizo del Atlas, se remonta al siglo XIII, por una simple razón de vecindad. Esta parte del litoral era la costa fronterera de las Canarias, y podía considerarse, como así es, la espalda del archipiélago. Sus orígenes están relacionados con los de Ifni. En los tiempos lejanos de los conquistadores y adelantados de Canarias, Juan de Bethencourt y Diego de Herrera, se reconoció formalmente el reborde litoral del Gran Desierto. Del últimamente citado se conocen más de cuarenta incursiones, todas pacíficas, en el país. Se obtuvieron por ello concesiones de los naturales y se jalonó el territorio de puestos. A partir de 1860 la Sociedad Geográfica y la de Africanistas alentaron el reconocimiento del país, en tanto los exploradores españoles recorrieron todo el territorio. La expansión española fue de común acuerdo con los nativos y llegó a alcanzar hasta el Adrar-el Temar, muy al interior.

El territorio continental de estas costas, que nada tenían que ver con el Mogreb cuyo límite meridional terminaba en el gran obstáculo natural del Atlas, era de especial interés para los españoles de Canarias por la proximidad, dado el estrecho brazo de mar que los separa de las islas, y por la seguridad que exigía proteger, sobre todo a las islas de Lanzarote y Fuerteventura, de las agresiones de los piratas musulmanes. Otras razones también de importancia eran el considerar aquella zona como la puerta de acceso para el tráfico comercial con todo el continente de Africa.

Abundando en más detalles, diremos que en 1449 el rey Juan II de Castilla cedió al Duque de Medina Sidonia toda la costa comprendida entre Cabo Agüer (Guir) y Cabo Bojador. En 1478, Diego García de Herrera, gobernador de Canarias, estableció en la costa continental la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, que durante muchos años es el punto de apoyo y base de partida para las sucesivas expediciones al interior. En 1449 también, el capitán Alonso de Fajardo, luego de la voluntaria sumisión de los indígenas, conquista para los Reyes Católicos el reino de Bu-Tata, ya en pleno Sahara, que al parecer no era en aquellos tiempos tan árido, por no estar tan desecada la región, como lo está en nuestros días. Por último, en 1502, Alonso Fernández de Lugo, primer capitán general de Canarias, desembarcó en Cabo Agüer, donde la desembocadura del Sus, y construyó el castillo de Galvarba.

Reinando Carlos III fue enviado el ilustre marino Jorge Juan a negociar un Tratado de Paz y amistad con el Sultán de Marruecos, para que éste reconociese la soberanía de España sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, a lo que el Sultán manifestó que él no tenía jurisdicción alguna sobre el territorio comprendido al sur del río Nun.

En el Tratado citado, del año 1767, y en su artículo 8.º se decía: «Su Majestad Imperial se aparta de deliberar que Su Majestad Católica



quiera fundar al sur del río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes o desgracias que sucederían a causa de no llegar allí sus dominios...».

Este mismo tratado se ratifica en tiempos de Carlos IV, y en el artículo 22.º se dice: «Si algún buque español naufragase en el río Nun y su costa, donde no ejerce dominio su Majestad marroquí, ofrece sin embargo, en prueba de aprecio y amistad hacia Su Majestad Católica, valerse de todos los medios más oportunos para sacar y liberar las tripulaciones y demás individuos que tengan la desgracia de caer en manos de aquellos naturales».

Antes de la decadencia del sultanato marroquí y de que la anarquía reinante hiciera necesaria la acción del Protectorado español, la soberanía del Sultán jamás se había ejercido más al sur del río Nun. Este hecho, rigurosamente histórico, está reconocido documentalmente por los sultanes, tanto en el Tratado de 1767 como en el posterior firmado con Carlos IV. El Sultán manifestó en ellos, con toda claridad, «que no ejercía sus dominios en dicha región», y aún en esto había un poco de exageración, porque la realidad era que los límites meridionales de Marruecos nunca habían pasado al sur de las montañas del Atlas.

En la época actual, cuando en plena Guerra de Liberación, el capitán español Del Oro se internó en el desierto con los «Grupos Nómadas», con la complacencia y sumisión de los nativos, se llevó a cabo la total ocupación del territorio, en el que prácticamente no había nada, excepto unas pequeñas guarniciones españolas en contados puntos costeros, iniciándose así de forma perfectamente planificada la protección y ayuda a los saharauis, con los cuales pronto se forjaron lazos de auténtica y leal amistad.

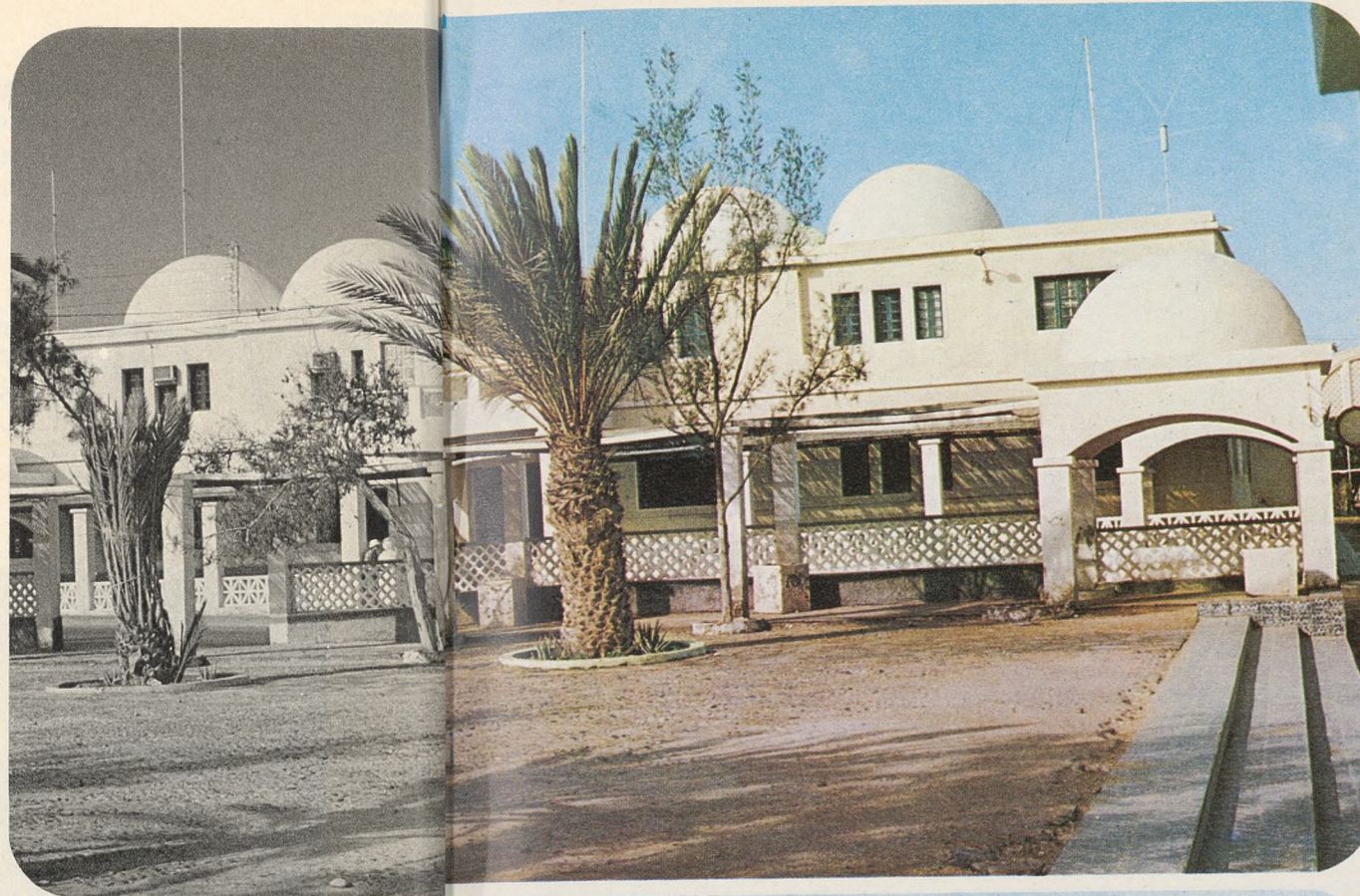
**SITUACION.**—El territorio saharauí donde ejerce la influencia española está situado en la costa occidental de África, limitando al norte con Marruecos, al este con Argelia, con unos treinta kilómetros aproximadamente de frontera, y Mauritania. Al sur con Mauritania, y al oeste con el Océano Atlántico.

Su extensión aproximada es de unos 280.000 kilómetros cuadrados, y su población, cuando la llegada del capitán Del Oro, por bajo de los 27.000 nativos. Los indígenas eran, casi en su totalidad, nómadas, salvo unos pequeños contingentes en torno a los míseros poblados. La vivienda clásica de estos nómadas es la «jaima» que viene a ser una enorme tienda de campaña a la que sirven de soporte varios piquetes y palos, cubriéndose totalmente con una especie de manta confeccionada con pelo de cabra y camello, que es fabricada por los propios indígenas. Son gentes profundamente religiosas y con un gran sentido de la hospitalidad. Hablan una especie de dialecto árabe, llamado «hassanía», y su vida es sencilla y monótona. En tiempos pasados se dedicaba exclusivamente al pastoreo del ganado camellar y cabrío, con el que recorrían el desierto de un lado a otro en busca de los pastos necesarios. La base de su alimentación la constituía la carne y la leche de estos animales, así como para su comercio se valían de productos rústicos hechos a base de pieles, cueros, plata y tejidos confeccionados por ellos mismos.

El clima es muy diferente ya sea la zona del litoral o del interior. En la primera las temperaturas suelen ser más suaves y los cambios menos bruscos, en tanto en el interior, en los meses de verano se alcanzan los 67º con facilidad, para descender bruscamente al caer la tarde a menos de la tercera o cuarta parte. La orografía de la región es muy cambiante, pues se alternan las llanuras arenosas y de dunas, con enormes extensiones pedregosas completamente al descubierto por la continua erosión. La hidrografía es intrascendente, ya que el río más nombrado era el actual conocido por Saguia el Hamra (que quiere decir acequia encarnada), y que tiene un amplio cauce claramente perfilado, con sus afluentes correspondientes, aunque generalmente permanece seco salvo en las épocas de lluvia, en que llega a adquirir carácter de verdadera torrentera. Existen en la región otros ríos más, aunque de menor importancia, y todos observan el mismo régimen que el mencionado. Por ser terre-

## LA VERDAD DE ESPAÑA EN EL SAHARA

En esta página, una plaza de Aaiun. Patrulla de Policía Territorial de servicio. En página siguiente: saharauis paseando por una calle de Villa Cisneros. Fraternidad de los nativos con el Ejército español. La mezquita del Sultán Azul, en Esmara. Poblado nativo en medio del desierto, construido por la Administración española.



# LA VERDAD DE ESPAÑA EN EL SAHARA

no poco permeable, las lluvias ocasionan extensas lagunas y charcas, que desaparecen por desecación solar, y esto hace que broten los pastos, las acacias espinosas y las «taljas», especie de jaras, o los cactus.

**EPOCA ACTUAL.**—Luego de grandes esfuerzos, sacrificios y gastos, la Administración española fue creando núcleos de población y atendiendo a los nativos, a los que se dispuso una atención preferente desde los primeros momentos. Para una mejor exposición de lo allí realizado, lo consignaremos por algunas actividades, y para ello empezaremos por:

**URBANISMO.**—Hace relativamente pocos años, Aaiun era un minúsculo grupo de casas de adobe arbitrariamente esparcidas en medio de una llanura arenosa, al abrigo de la ría aledaña. Allí nada más había el agua de la citada ría, la cual no reunía condiciones de potabilidad, pese a lo cual era la única disponible. La tenaz labor española logró en poco tiempo que lo que era un poblado primitivo, se transformase en una moderna población, con airoosas y cómodas viviendas de mampostería, con servicios de alumbrado, con amplias calles asfaltadas y, lo más importante y principal, con abundante agua potable y para las necesidades higiénicas de la población. Se construyeron edificios de dos y tres plantas, se erigió un espléndido parador turístico, un aeropuerto, servicio telefónico y telegráfico, y un floreciente comercio. Se complementaba la ciudad con la existente, de menor importancia, en la playa de Aaiun, situada a treinta kilómetros y puerta natural de entrada de viajeros y mercancías para el territorio.

Existen dos residencias con más de cincuenta habitaciones cada una, grupos de viviendas para trabajadores tanto en Aaiun, como en Villa Cisneros y Esmara, parques y talleres de automóviles, mercados, mataderos, residencia para nativos en esta ciudad y en Villa; escuelas, dispensario y dos mercados o «zocos», el viejo y el nuevo, que reúnen gran cantidad de «bakalitos» con un floreciente comercio. Todas las viviendas de Aaiun disponen de agua corriente. En Villa Cisneros y Esmara también se construyeron grupos de viviendas familiares para los saharauis, al igual que en Auserd. Puede decirse que actualmente no existe problema de vivienda en el Sahara protegido por España, pese a que su población ha aumentado a los 60.000 habitantes.

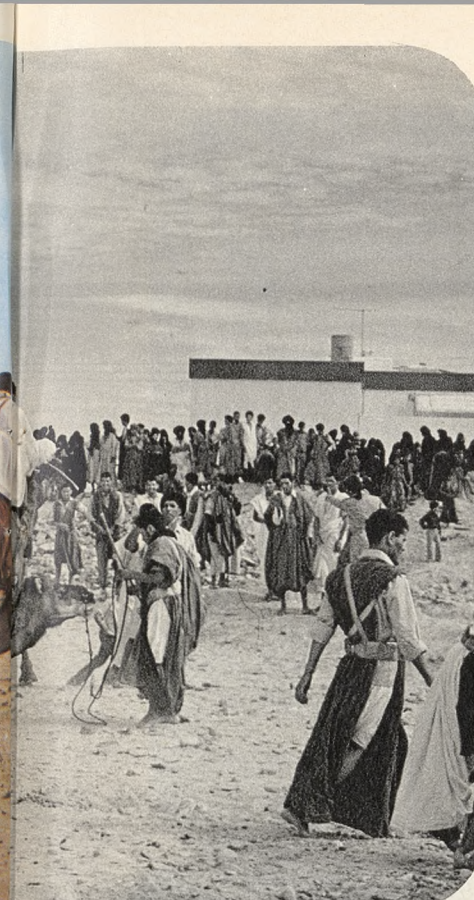
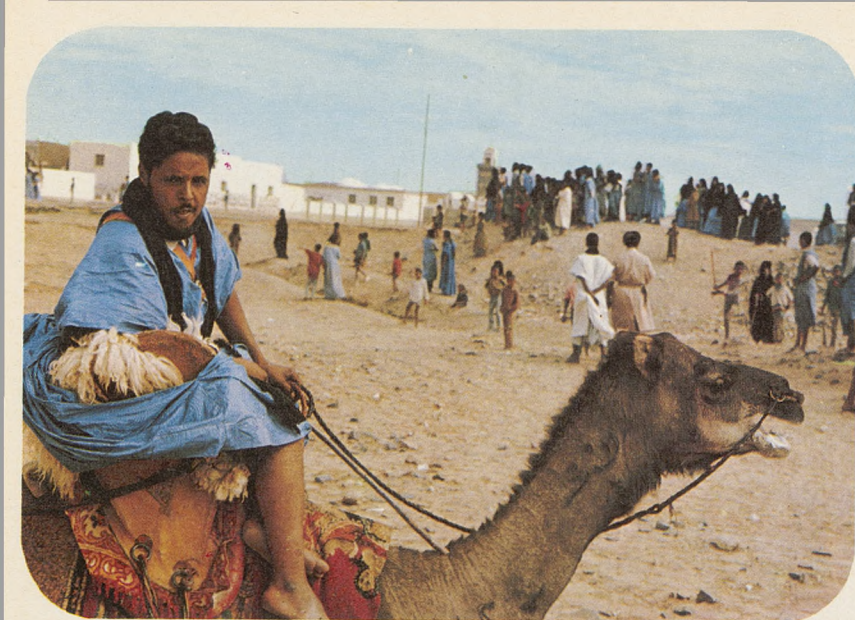
**SANIDAD.**—La asistencia sanitaria a los nativos era algo desconocido a la llegada de los españoles allí. Desde los primeros tiempos de la penetración se atendió este capítulo, aunque no se lograron resultados óptimos hasta muchos años después, por las dificultades que ofrecía la diseminación de los indígenas, y la escasez de elementos primitivos. A partir de la época de Del Oro se fueron aumentando paulatinamente estos servicios, los que hoy en día presentan un balance halagador, como se puede observar a continuación:

Actualmente los servicios sanitarios en el Sahara pueden estimarse como modélicos, tanto en lo relativo a elementos humanos como materiales, en una elevada proporción que difícilmente habrán alcanzado en ningún otro pueblo africano. No fue tarea fácil conseguir que el nómada se decidiese a acudir a la medicina legal, pues sus creencias y supersticiones se lo impedían. Afortunadamente esta ignorancia pasó y las antiguas costumbres quedaron descartadas, como lo atestigua el aumento incesante de pacientes en los centros asistenciales, y muy en especial las mujeres, las cuales, por un falso pudor alentado por el fetichismo y la superstición, eran refractarias a dejarse reconocer por los médicos blancos.

En los momentos actuales se cuenta con una amplia red de establecimientos sanitarios a todo lo largo y ancho del territorio, como se ve seguidamente:

**ZONA NORTE DE LA REGION.**—Hospital General en Aaiun; Dispensario-ambulatorio; Dispensario de mujeres y Maternología; Dispensario de Puericultura; Hogar-Jardín de la infancia; todo esto en la misma capital de Aaiun.

En página anterior, saharauis y Policía Territorial conviven amistosamente. Perspectiva del aeropuerto internacional de Aaiun. «Meharistas» a punto de adentrarse en los arenales. Vista parcial aérea de Aaiun y acuartelamiento de la Legión.



Dispensario-enfermería de Esmara; Dispensario de Playa de Aaiun; Dispensario de Daora; Dispensario de Haysa; Dispensario de Echdeiria; Dispensario de Mahbes; Dispensario de Tifariti; Dispensario de Guelta Zemmur; Puestos Sanitarios de Hagunía y Edchera.

**ZONA SUR DE LA REGION.**—Hospital Comarcal de Villa Cisneros; Dispensario Ambulatorio de la ciudad; Dispensario-enfermería de Güera; Dispensario-enfermería de Ausero; Puestos Sanitarios de Bir Nzaran y Tichla; Dispensario de Aargub. Puesto Sanitario de Tisla.

El Servicio de Sanidad del territorio se divide en dos delegaciones comarcales de Sanidad, Norte y Sur, cuya jefatura la ostentan los médicos directores de los hospitales de Aaiun y Villa Cisneros. Al frente de los distintos dispensarios, ambulatorios y puestos sanitarios existe un nutrido plantel de médicos, practicantes, enfermeras, sanitarios y auxiliares, secundados eficazmente por elementos nativos oportunamente adiestrados. No existe discriminación racial en ningún estamento ni servicio.

Todas las asistencias médicas y farmacéuticas en los diversos centros asistenciales son gratuitas para la población saharauí. Los servicios de Ayuda Social reparten víveres periódicamente entre los indígenas, con carácter gratuito asimismo. También todos los indígenas están sujetos a los beneficios de Subsidio de Paro, Vejez e Invalidez, sin que coticen para estos derechos, lo cual corre a cargo de la Administración española.

En todos los centros sanitarios se evacuan consultas de las siguientes especialidades: Medicina general; Cirugía; Tisiología; Puericultura; Pediatría; Maternología; Tocoginecología; Electrorradiología; Odontología y Análisis Clínicos; Oftalmología y Otorrinolaringología.

Además de lo descrito funcionan permanentemente Unidades Móviles de Salud, con magníficas ambulancias dotadas de profesionales y un sanitario nativo generalmente, que atienden las llamadas de asistencia y realizan constantes recorridos de prospección de enfermos por los lugares más alejados y en los sitios donde sospechan la existencia de nómadas. Se realizan frecuentes campañas de vacunación para diversas enfermedades.

En los casos de rehabilitación médica, los enfermos son enviados a Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, donde son eficazmente atendidos cuando no se puede hacerlo en Aaiun o Villa. Para la salud mental existen unidades de consulta en los hospitales de Aaiun y Villa, con una clínica psiquiátrica en Las Palmas, a donde son enviados aquellos enfermos que así lo requieran. Puede verse que la sanidad e higiene para el saharauí está perfectamente atendida.

**EL AGUA.**—Tema de vital importancia lo constituye el preciado líquido, el cual hasta la llegada de los españoles puede decirse era casi desconocido. Una inteligente y eficaz labor llevada a cabo por los servicios minero-geológicos permitieron resolver de manera espectacular este grave y secular problema.

Después de un detenido estudio del terreno por los técnicos españoles se llegó a la conclusión de que existía un amplio «manto de agua» bajo la superficie de toda la zona, especialmente en la parte costera. Se realizaron sondeos y perforaciones y se alcanzó el feliz resultado de encontrar abundantes yacimientos que permitieron una ordenada y estratégica distribución de los pozos y abrevaderos, cosa esta última muy necesaria en atención al elevado número de la ganadería camellar.

Los sondeos fueron de diversa profundidad, llegando en muchos casos a los 400 metros, hasta aflorar el líquido elemento.

A continuación se especifican los sitios donde se han abierto pozos con apreciable caudal, suficiente para cubrir las necesidades de la zona: Villa Cisneros, con caudal medio de 50 l/s., varios pozos suficientes para atender con largueza todas las necesidades de la población aunque fuese de mayor densidad de-

mográfica que la actual; Tahuarta, Aargub, Tiniguir, Hasi Tah, Leadein, Daora, Hagunía, Angala, Angana, Uein Semaran, Hanguet Quesat, Gart el Has, Lehasan, Legseiseha, Haysa, Edchdeiria, Mahbes, Muleta, Uad Taican, Atuila, Bir-Lehlu, Tifariti, Meheiris, Semara, Sergau, Greier el Beid, Busgyeaa, Auhaifraten, Auleitis, Tugdán, Yereifia, Craa, Zeluan, Fum el Uad, Hasi Tar Tar, Greibil, Hat Ramla, todos estos en la zona norte.

En la región del sur, además de Villa Cisneros, Sebaiera, Maatal-Lah, Auhaifrit, Tinquerdaf, Gaidía, Dumus, Tuerf Yermat, Inmilili, Auserd, Taguersimet, Leatetabien, Buira Ulad Daut, Bir Enzaran y Bir Gandus.

Todos estos pozos, artesianos, cuentan con instalaciones completas de tuberías, bombas de elevación, depósitos, tendido de red de cañerías, abrevaderos, casetas de motores, etc.

Debido a la abundancia del agua alumbrada en Villa Cisneros, el primer pozo construido fue denominado por los nativos «Hassi-Franco», que significa «Pozo de Franco». El agua en general es dulce, conteniendo algo de sulfhídrico, que se elimina rápidamente mediante aireación.

**COMUNICACIONES.**—Todo el desierto es en general apto para circular en toda su extensión con vehículos de tracción mecánica (todo-terreno), aunque la zona dispone de una importante red de carreteras asfaltadas y pistas, que sobrepasan los 5.000 kilómetros. Entre Aaiun y la Playa, que es vía de vital importancia, existe una carretera magníficamente conservada, de firme especial y de primer orden, que salva una importante cadena de dunas de unos diez kilómetros de profundidad. También hay otra carretera a Esmara, situada a 200 kilómetros de Aaiun, así como la que puede considerarse modelo en su género, cual es la que corre por el istmo de Villa Cisneros, que une al continente con la península del mismo nombre, y que anteriormente quedaba incomunicada a causa de la pleamar. El territorio está unido al exterior por red marítima y aérea. Las primeras tienen su principal desarrollo a través del puerto de Villa Cisneros, y los embarcaderos de Aargub en el sur, y de la playa de Aaiun, en el norte. Existen aeropuertos importantes en Aaiun y Villa, con un tráfico abundante y continuo, así como campos de aviación en los siguientes lugares: Esmara, Hagunía, Auserd, Argub, Birenzaráan, La Güera, Anech y Agracha. El movimiento de aviones en todos estos aeródromos es siempre importante.

Este amplio plan de construcción de pistas y carreteras o aeródromos fue el principal medio de dar trabajo y elementos de supervivencia a los nativos, sobre todo en momentos de crisis producidos por la falta de pastos en los años de sequía. Cuantos indígenas trabajaban en estas obras percibían sus jornales en las mismas condiciones laborales que en España y acogidos a los mismos seguros sociales.

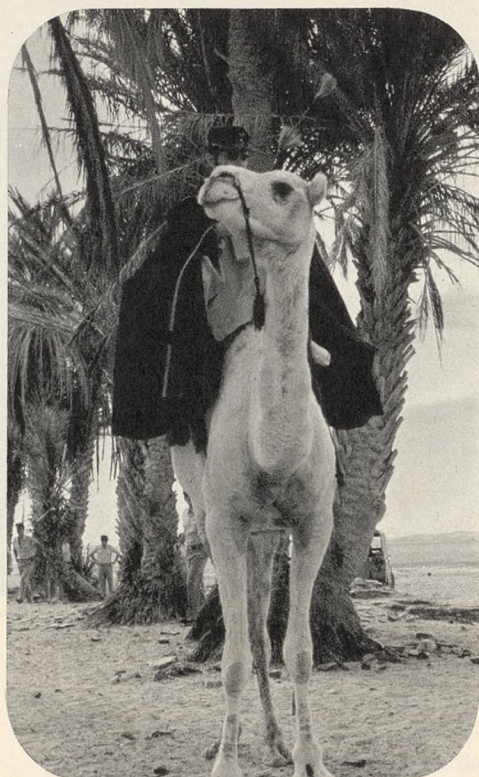
**ENSEÑANZA.**—Este aspecto fue uno de los que con más empeño se ocupó la Administración oficial. Por ello se crearon una serie de colegios, institutos, residencias para formación profesional y otros centros, como puede verse:

Varios grupos escolares graduados, para niños, en Aaiun. Lo mismo para niñas. Grupos escolares mixtos en Villa Cisneros; grupos escolares mixtos en Esmara; buen número de escuelas mixtas rurales; Escuela-Hogar infantil en Aaiun; Institutos de 2.ª enseñanza en Aaiun y Villa Cisneros; Escuela de la Sección Femenina, en Aaiun y Villa; Escuela de Maestría Industrial, en ambas localidades; Escuela de Formación Profesional en las dos ciudades; Residencia escolar para indígenas del interior que estudiasen en Aaiun o Villa, etc. El personal estaba constituido por maestros españoles y saharauis, las enseñanzas se daban en español y hassania, y en todos los centros se observa un mutuo respeto en el aspecto de las doctrinas musulmana o cristiana, que son practicadas por las dos confesiones.

También existe una Escuela Hogar de la Sección Femenina, cuyo fin principal es elevar el nivel moral y social de la mujer saharauí,



Puesto fronterizo con Mauritania. Sidi-Buia, cuartel del Tercio Don Juan de Austria. En página siguiente: sargento español en las Tropas Nómadas. Avenida del Ejército en Aaiun. Niños saharauis que han asimilado los usos, costumbres e idioma españoles.



habiéndose obtenido espléndidos resultados. Existen asimismo bastantes bibliotecas públicas en todos los colegios y centros de enseñanza, así como bibliotecas municipales en Aaiun y Villa Cisneros.

En el lejano poblado de Amgala, en la frontera con Mauritania, funciona a la perfección una Escuela de Enseñanza General Básica, a cargo de un maestro español, asistido por otro saharauí. Este hombre excepcional se llama don Braulio Cuenca Amoraga, que durante muchos años había venido realizando el servicio cultural en la Escuela Nómada n.º 1, a bordo de un «Land Rover» y un «trailer» remolcado, siguiendo a través del enorme desierto a la población errante que se afincaba en los lugares donde encontraban pastos para sus ganados. Llegados al punto de asentamiento, don Braulio «abría» la Escuela, a la cual asistían todos los niños nómadas, que en ocasiones fueron bastante cercanos a los ochenta para que el maestro español y el saharauí les enseñasen a hablar y rezar en español y en hassania, al tiempo que a leer y escribir. Durante cuatro años y medio este hombre excepcional realizó esta abnegada labor, hasta que asentados casi todos los antiguos nómadas, estableció en firme la escuela en Amgala, donde campea orgullosamente esta representación del Magisterio español.

En todos los centros escolares funcionan comedores, donde se facilita gratuitamente comida, vestido y calzado a cuantos niños indígenas precisan de lo último, pues la comida es para todos sin excepción.

**OTROS ASPECTOS.**—Se han realizado prospecciones muy intensas para encontrar vías de riqueza. Lo más importante logrado por los técnicos españoles y con capital exclusivamente español, fueron los inmensos yacimientos de fosfatos en el lugar de Craa, a unos cien kilómetros de Aaiun. Allí se han invertido sumas ingentes de capital para canalizar esta riqueza, la que será única y totalmente para los nativos del territorio. Se han construido inmensas instalaciones, entre las que destacan por su audacia y técnica moderna la cinta transportadora del mineral, que saliendo del yacimiento atraviesa un recorrido de cien kilómetros por el desierto, para ir a descargar su mercancía en las bodegas de los buques adosados al «pentalan» de tres kilómetros dentro del mar, en la playa de Aaiun. Esta es una obra de ingeniería que constituye asombro por su depurada técnica, dado las enormes dificultades que presenta la costa en aquel lugar.

También se han detectado grandes yacimientos de hierro, y calizas para fabricación de cemento. Sobre los hidrocarburos se han realizado prospecciones y sondeos en distintas épocas.

La agricultura también ha sido motivo de preocupación de las autoridades españolas, y para ello se instalaron «huertas de experimentación», donde se llevaron tierras feraces, a bordo de barcos, desde las islas Canarias. Los resultados fueron muy esperanzadores, pues las especies allí cultivadas han dado óptimos frutos, por lo que se continúa incansablemente ampliando estas granjas. Se ha capacitado profesionalmente a buen número de saharauís en las especialidades ganaderas, de tractoristas, campesinos, y otras funciones relacionadas con la agricultura. Paralelamente se ha fomentado la expansión de la cabaña, lográndose gran cantidad de ganadería en toda la zona, con el consiguiente aumento del nivel de vida de los indígenas. Las especies que mejor se reproducen y desarrollan han sido, además de la camellar, la cabra y el cebú, existiendo granjas donde se atiende a la crianza y reproducción de estas especies. La pesca es igualmente otra tarea importante, pues las capturas son siempre abundantes y la riqueza es ilimitada. Para atender a usos industriales existe un bien concebido plan de producción de energía eléctrica, suficiente para abastecer al doble de la actual población. En todos estos puestos de trabajo, bastante numerosos, están empleados gran cantidad de saharauís que han sido perfectamente capacitados y que confraternizan con los españoles de la Península.

**ORGANIZACION.**—La administración del territorio, además de las autoridades españolas, está encomendada a un cabildo provincial, dos ayuntamientos, uno en Aaiun y en Villa Cisneros el otro y dos entidades menores en Esmara y Auserd, así como las fracciones nómadas que está organizada en la clásica «yemáa», todos nativos.

El Ayuntamiento de Aaiun está constituido por un alcalde peninsular, un teniente de alcalde saharauí; seis concejales peninsulares y otros seis saharauís. El de Villa Cisneros tiene alcalde saharauí y cuatro concejales peninsulares y otros cuatro nativos. El presidente del cabildo es saharauí, asistido por diez consejeros también nativos y cuatro españoles.

Los tribunales de justicia se rigen por las leyes españolas y saharauís, respetándose en todo momento el Derecho Cheránico para los musulmanes.

**OPINION DE LOS NATIVOS.**—Para finalizar este trabajo hemos hablado con algunos nativos: he aquí sus manifestaciones:

Mahamud Labeid Ferrah (sargento de la Policía Territorial). «Llevo treinta años en la Policía Territorial. Al principio ganaba dos mil pesetas al mes y eso era una fortuna. Ahora todos tenemos un sueldo, hasta los impedidos. Se nos han dado viviendas, enseñanza para nuestros hijos y becas para estudios superiores. También se nos facilitan medicinas, alimentos y toda clase de ayudas. Muchos saharauís tienen en la actualidad industrias, comercios y coche, incluso los que han preferido seguir nomadeando con sus ganados reciben regularmente la ayuda que España les lleva a las «jaimas», tales como provisiones y asistencia médica. Esto ha sido desde el primer día, y España no se ha aprovechado nunca del saharauí. Es justo que algún día compartamos con España el beneficio que su ayuda nos habrá proporcionado. No sería justo el pretender eternamente la ayuda española, pero creo que el futuro de un país no se improvisa. Ni yo ni mis hijos deseamos desligarnos de España y ocurra lo que ocurra, estaremos con España hasta la muerte.»

A todas estas manifestaciones ha asentido un compañero del sargento, llamado Mohamed Lamin, cabo en la misma unidad.

También tuvimos ocasión de hablar con el hasta hace poco tiempo presidente del cabildo saharauí, y procurador en Cortes españolas, Saila Uld Abeida Uld Sid Ahmed.

A nuestras preguntas sobre qué opinaba de España, contestó:

«El nativo del Sahara que durante siglos se encontró abandonado y arrastrando una existencia precaria, en la actualidad se siente seguro gracias a la protección que en todos los órdenes le ha dispensado España. De ahí que los saharauís consideren a España como su propia patria. Durante largos siglos también el analfabetismo era total y completo en los nativos, pero a partir de la llegada de los españoles fue desapareciendo paulatinamente, gracias a la enseñanza que éstos, secundados por los maestros saharauís, impartieron a los indígenas. Hoy son varios los saharauís que están en posesión de brillantes carreras, como médicos, ingenieros, abogados y algún ingeniero aeronáutico, todo ello realizado en las universidades y escuelas españolas. No creemos que España nos deje, pues nos consideramos integrados a ella formando parte integrante de la nación española. España no ha ejercido aquí en ningún momento como potencia colonialista, sino como madre patria que se ha ocupado del desarrollo y bienestar de los saharauís. Para finalizar le diré que los saharauís son españoles del desierto del Sahara. No tenemos diferencias políticas y estamos satisfechos de la gestión acertada de las autoridades españolas con las cuales hemos colaborado siempre en un plan de igualdad y hermandad, que es lo más importante entre los hombres.»

\* \* \*

... Y aquí terminamos nuestra exposición de la obra española en el territorio saharauí.

**DELFIN-IGNACIO SALAS**

(Fotos: B. Peláez)

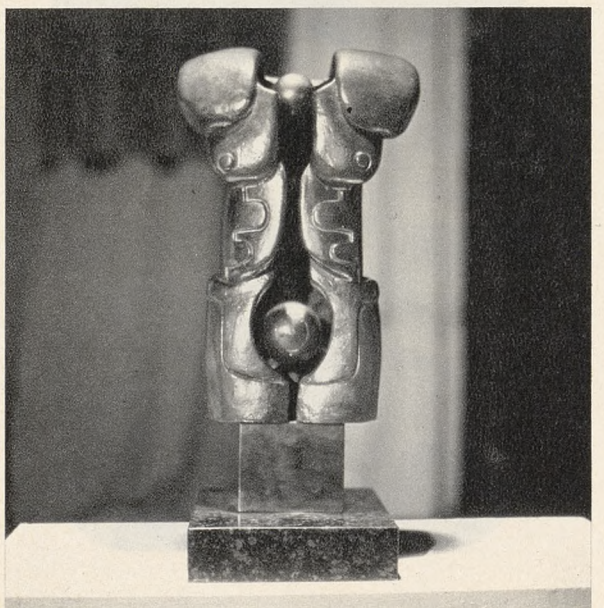


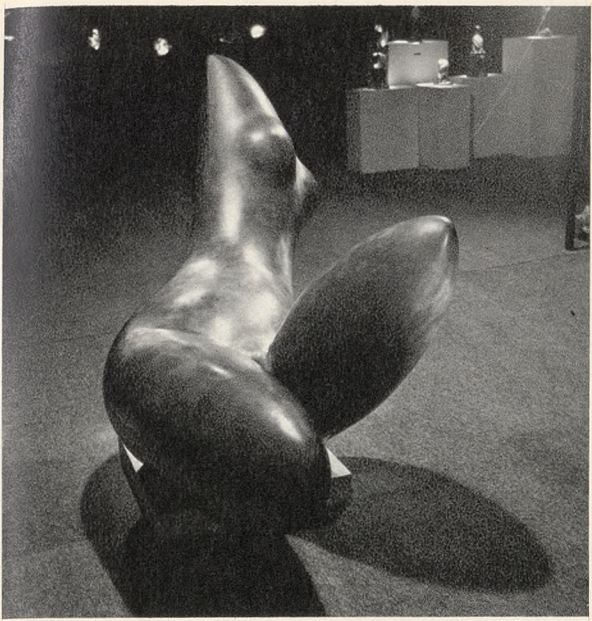


# EL METAL EN EL ARTE

por  
José María Iglesias

(Fotos cedidas  
por el Sindicato del Metal)

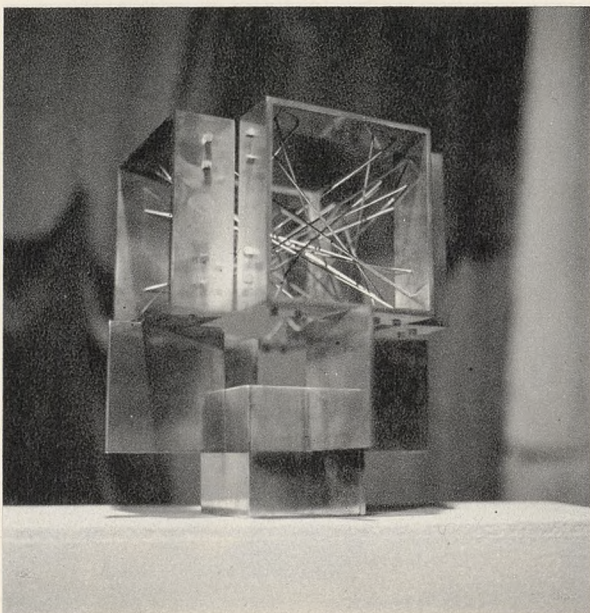
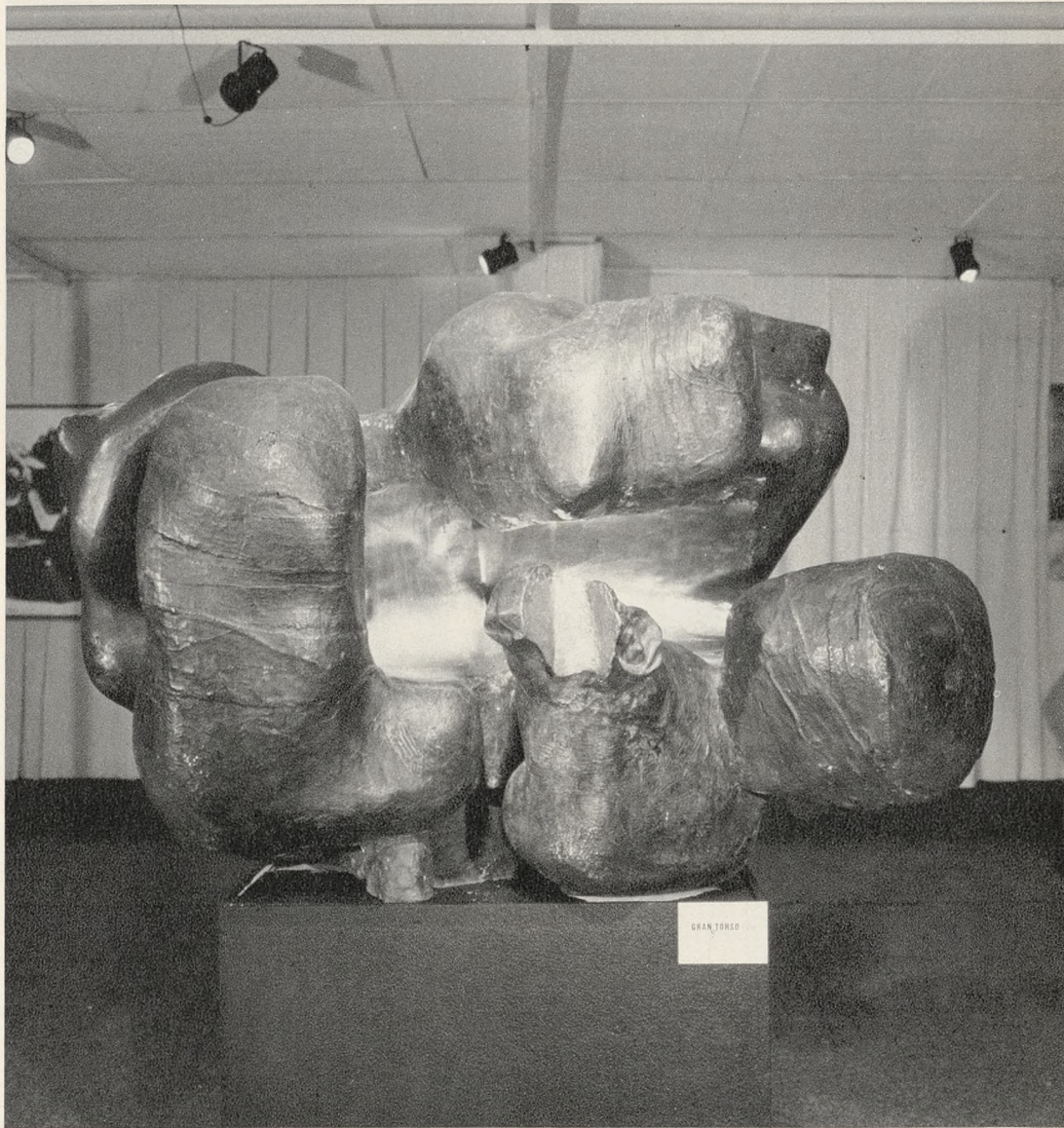




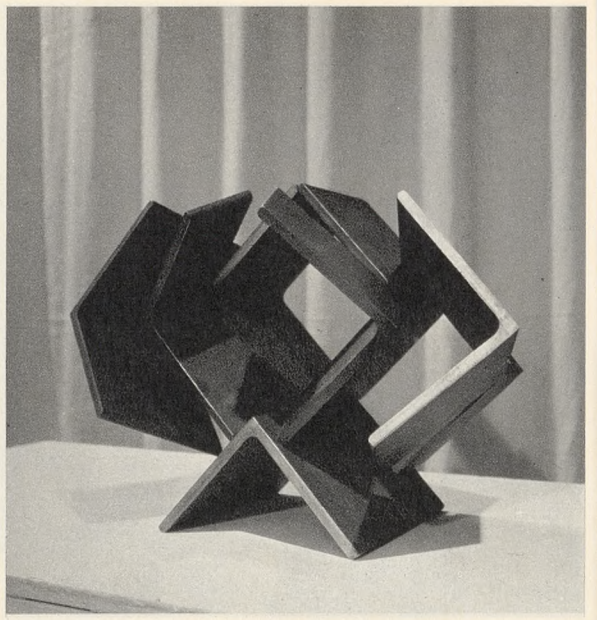
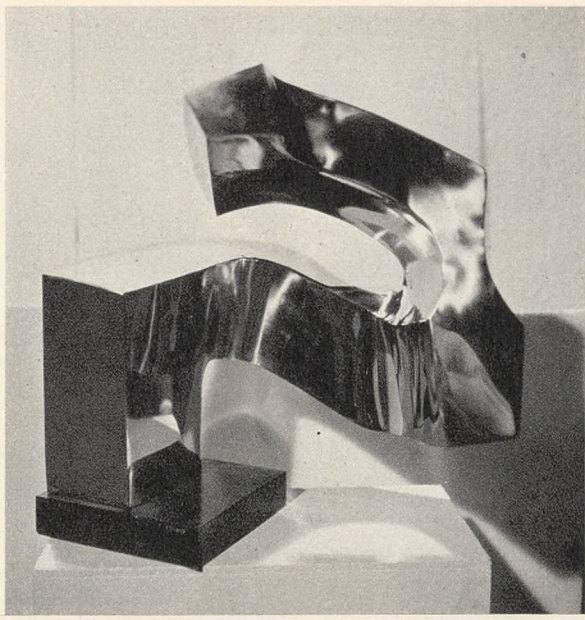
De izquierda a derecha:  
«Cabeza de mujer», de  
Cristino Mallo; «Fontana»,  
de Baltasar Lobo,  
y «Cante», de Venancio  
Blanco. En el centro,  
«Gran torso», de Pablo  
Serrano. Debajo,  
de izquierda a derecha:  
«Doble emplazamiento»,  
de Cayetano Aníbal;  
«Grifo sonoro», de Luis Lugán,  
y «Estructura»,  
de Fernando Jesús.

**E**L arte contemporáneo ha tenido, y tiene, su proceso de democratización, especialmente en lo que al empleo de materiales se refiere. Así, en muchas ocasiones, el artista ha arrumbado los «materiales nobles» y ha puesto su mirada incluso en materiales de desecho: chatarra, alambres, clavos, arpilleras... han ido apareciendo en obras que hoy nadie medianamente inteligente e informado duda sean de arte. En cierto modo la mencionada democratización del material tiene su contrapartida en lo que pudiera denominarse aristocratización del concepto. Así la obra de «arte povera» reclama una mayor atención perceptiva e intelectual que la estatua de un señor musculoso en mármol de Carrara, por ejemplo.

El metal ha jugado un gran papel en la evolución de la escultura. El poder expresivo de tantas de sus superficies, la ductilidad de su manejo, la posibilidad de conjugar lo pulido y lo roñoso, los orificios, las soldaduras vistas..., todo ello ha sido explotado por los artistas, por los escultores para

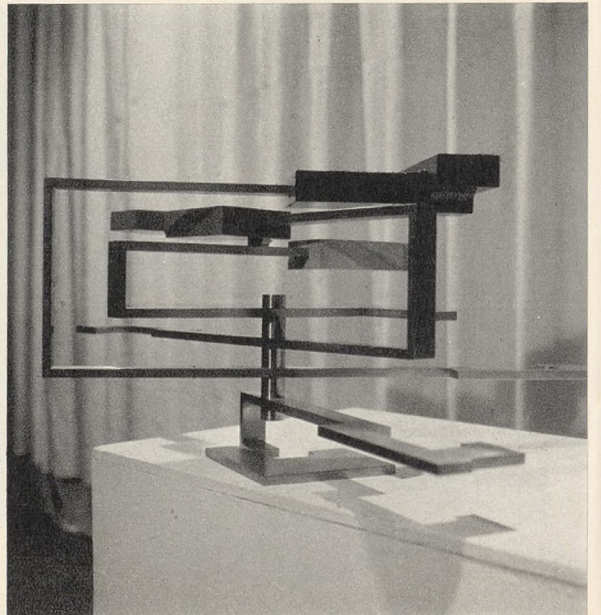
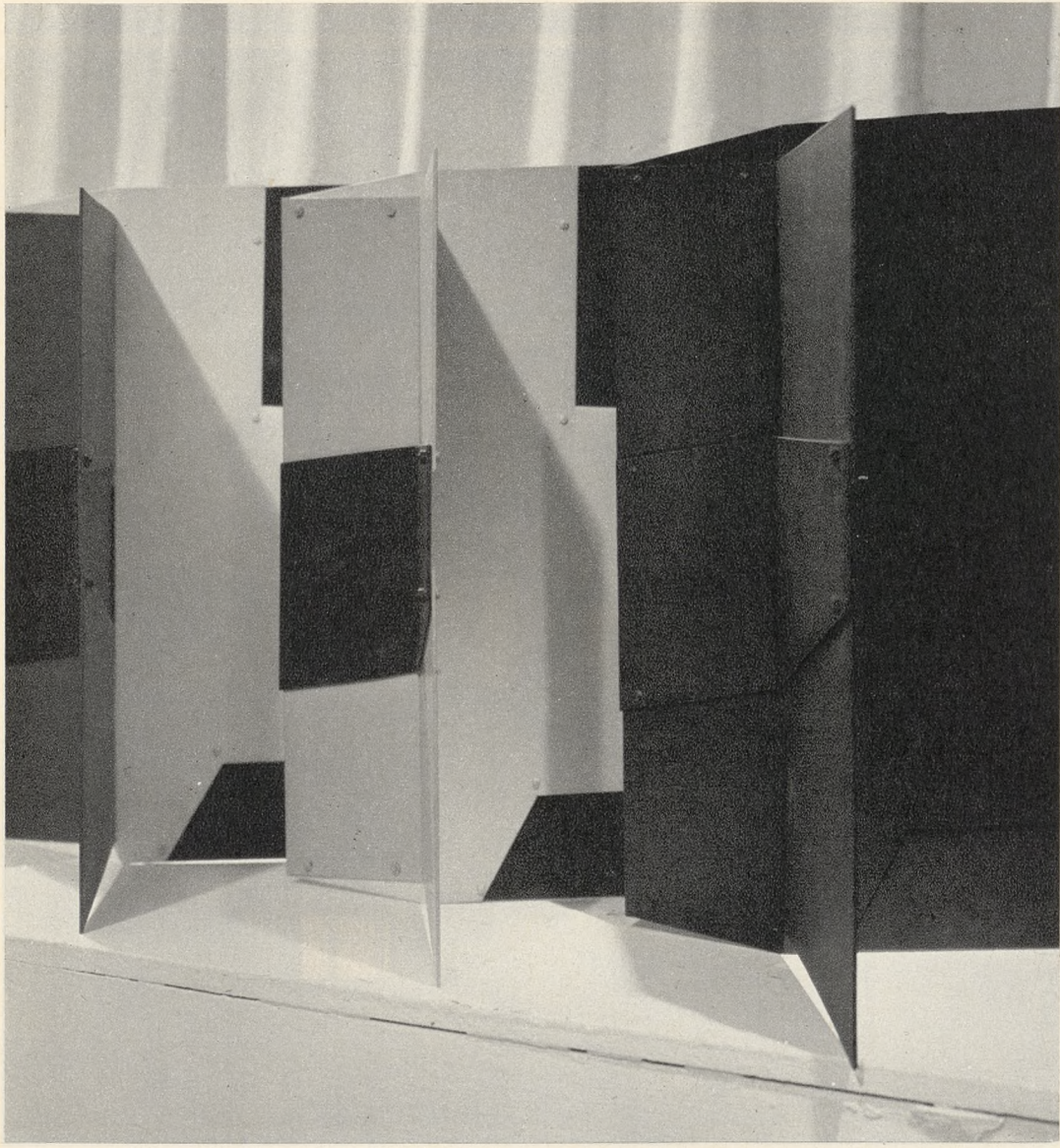


de la época y también  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los  
 de la época de los



EL  
 METAL  
 EN EL  
 ARTE

El arte contemporáneo ha  
 tomado y hecho su propio  
 lenguaje visual y espacial  
 donde se le que el espacio se  
 transforma en tiempo. Así, en  
 estos momentos, el artista  
 experimenta las posibilidades  
 del metal como medio de  
 expresión. Este es el caso de  
 los artistas que utilizan el  
 metal como materia prima  
 para crear obras de arte.  
 El arte contemporáneo ha  
 tomado y hecho su propio  
 lenguaje visual y espacial  
 donde se le que el espacio se  
 transforma en tiempo. Así, en  
 estos momentos, el artista  
 experimenta las posibilidades  
 del metal como medio de  
 expresión. Este es el caso de  
 los artistas que utilizan el  
 metal como materia prima  
 para crear obras de arte.

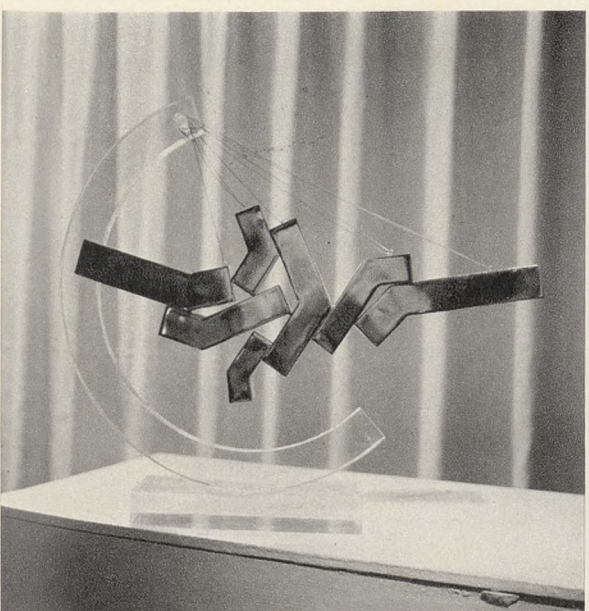
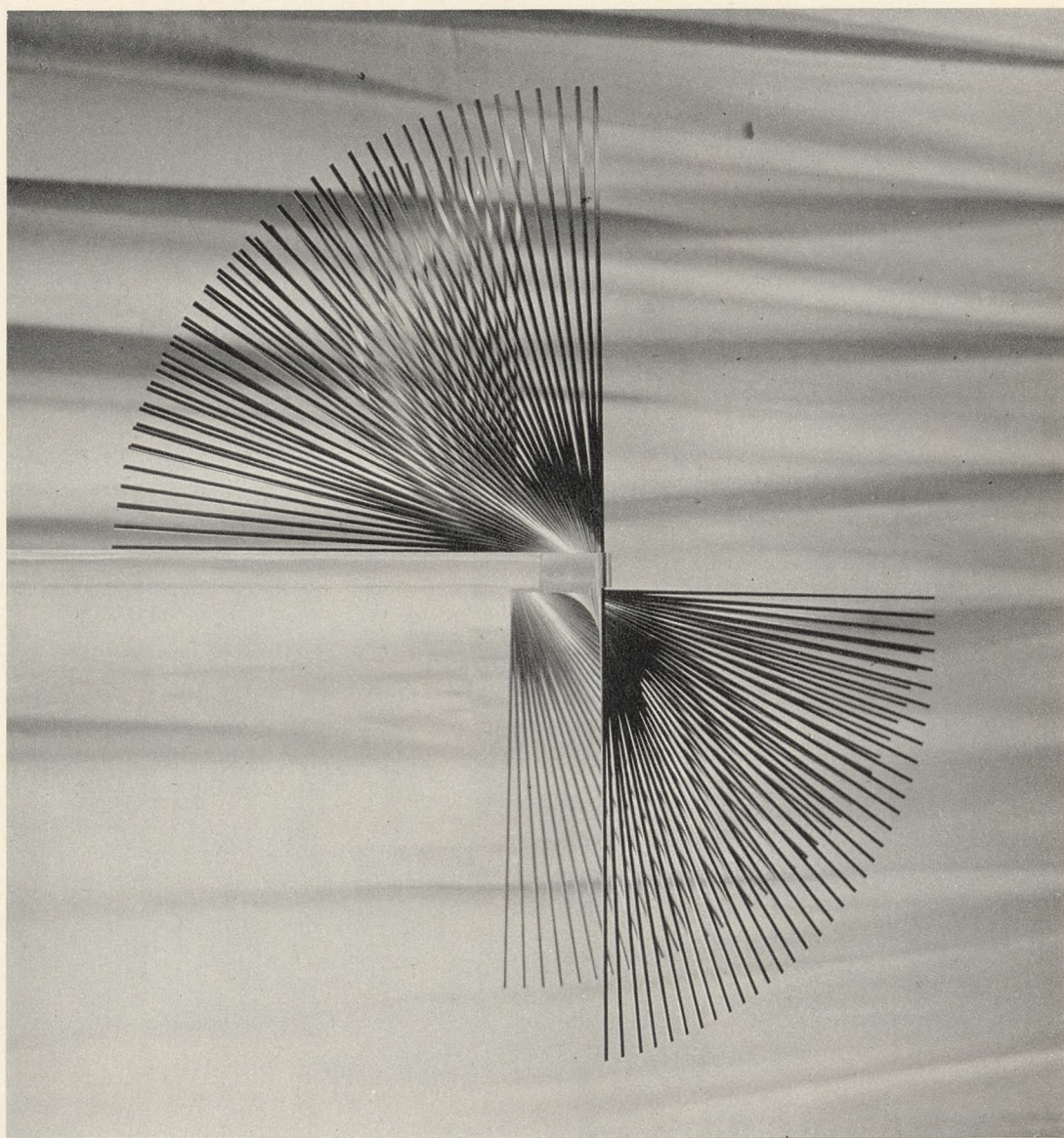




De izquierda a derecha: «Forma», de Teresa Eguibar; «Recuerdo», de Joaquín Rubio Camín; «Jotero», de José Gonzalvo, y «Torero», de Miguel Berrocal. En la página opuesta, a la izquierda, «Figura», de Angeles Marco, y en esta página, al centro, «Radios», de Andrés Alfaro. Debajo, en la página opuesta, a la izquierda, «Hombre», de Honorio García Condoy, y «Máquina para el espíritu», de Salvador Soria. En esta página, a la izquierda, «Figura», de Feliciano, y «Las tres hermanas», de Ramón Muriedas.

los que la mera forma en el espacio era ya insuficiente o demasiado. El resultado ha sido la ampliación expresiva y formal del mundo que en cada obra de arte es concitado. El diálogo-lucha entre lo dionisiaco y lo apolíneo sigue siendo vigente y fértil. Oscar Schlemmer escribió en su «Diario»: Concepción dionisiaca; ejecución apolínea. Entre uno y otro polo los artistas buscan y encuentran su voz y su expresión.

Cada año se celebra en Valencia la «Feria Española de Arte en metal». El pasado 1974 alcanzó su novena edición y, dentro de ella, tuvo lugar la VI Exposición Nacional «El metal en el arte». Entre la nutrida representación de artistas asistentes con sus obras a la misma, se pudo constatar la riqueza de invención y las posibilidades de diversos materiales metálicos. Todas las tendencias se encontraban dignamente representadas, desde lo informe que parece pugnar por alcanzar su concretización formal, hasta la forma nítida y desnuda, concebida como resultado del sometimiento a la norma que el



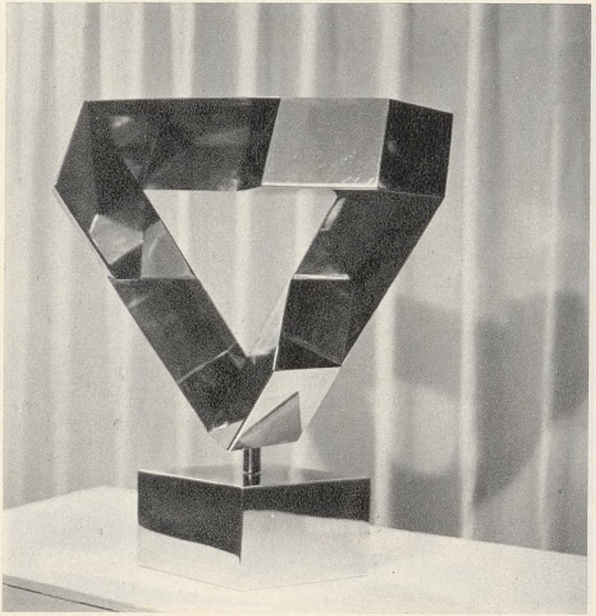
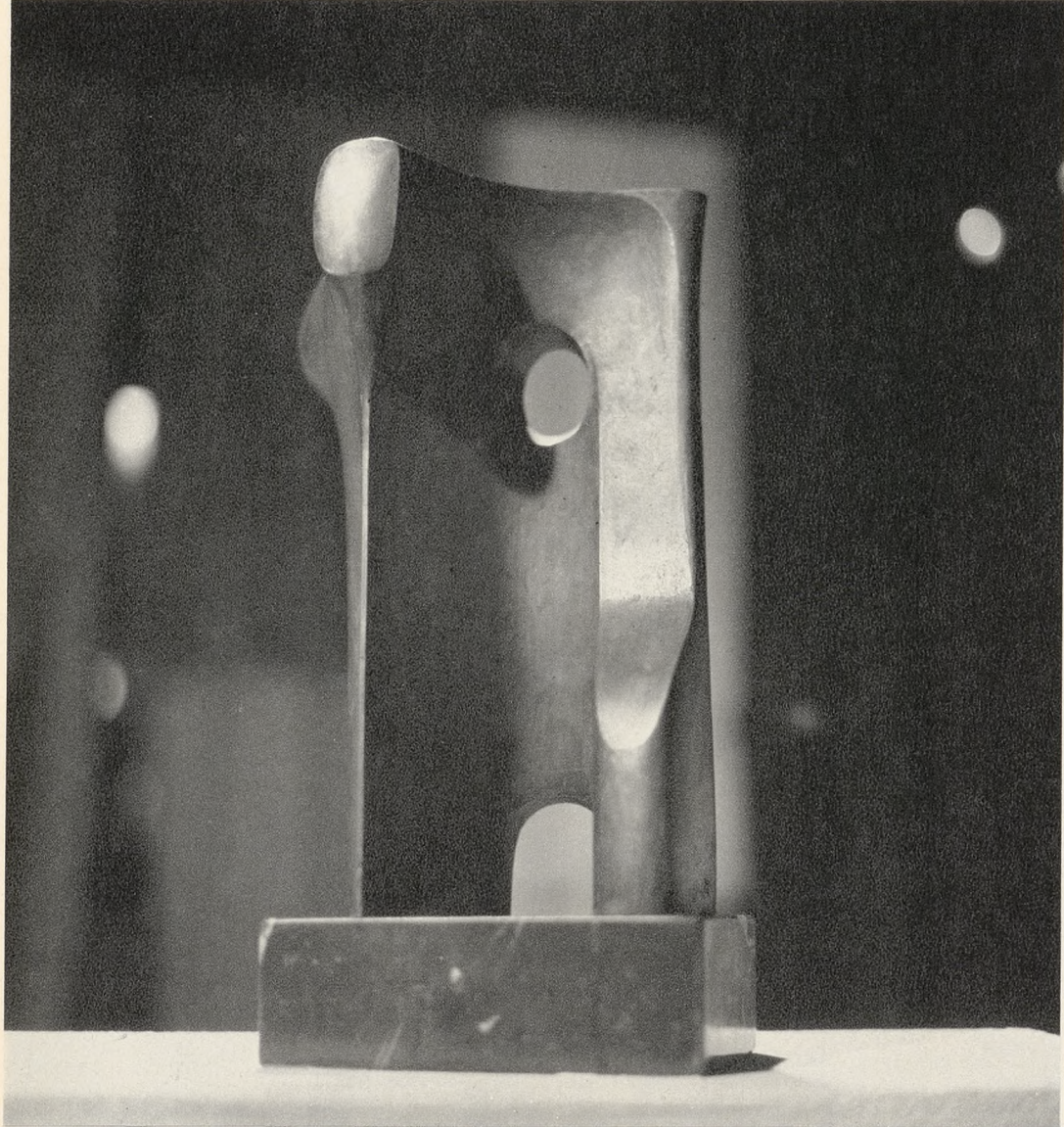


El arte de la escultura en metal  
 ha experimentado un gran desarrollo  
 en los últimos años. Este arte  
 se caracteriza por su plasticidad  
 y su capacidad de expresarse  
 a través de formas abstractas  
 y figurativas. El metal es un  
 material que permite al artista  
 explorar nuevas posibilidades  
 de expresión y de comunicación  
 con el espectador.



# EL METAL EN EL ARTE

El arte de la escultura en metal  
 ha experimentado un gran desarrollo  
 en los últimos años. Este arte  
 se caracteriza por su plasticidad  
 y su capacidad de expresarse  
 a través de formas abstractas  
 y figurativas. El metal es un  
 material que permite al artista  
 explorar nuevas posibilidades  
 de expresión y de comunicación  
 con el espectador.

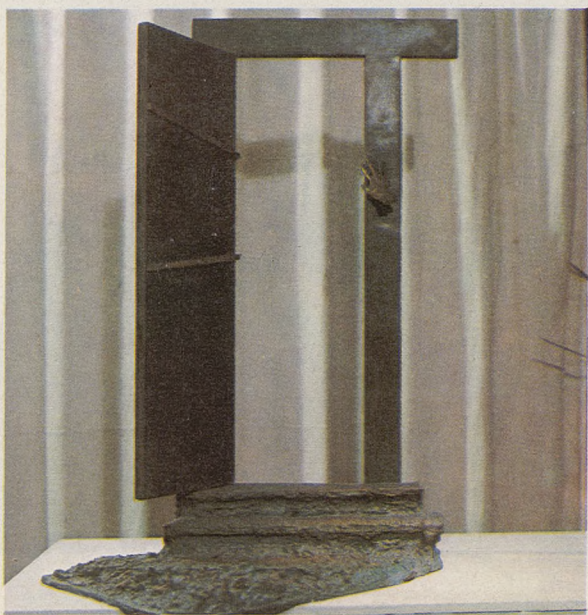




Arriba, de izquierda a derecha: «Ave del Paraíso», de Ramón Lapayese; «Mujer sentada», de Octavio Vicent; «Noray abierto», de Ricardo Ugarte, y «Torero». En la página opuesta, al centro, «Integración», de José Manuel Castrillón. En esta página, al centro, «Figura», de Francisco Barón. Debajo, página opuesta, a la izquierda, «Cinta una cara», de Enrique Salamanca y «Compenetración», de Alfonso Pérez Plaza. En esta página, debajo a la izquierda, «Cantante», de José Carrilero y finalmente «La puerta», de Miguel Angel Casañ.

artista impone. De la citada exposición proceden las obras que ilustran estas líneas. La monumentalidad de las formas que crean espacios, que sugieren la dialéctica entre materia y espíritu, en Pablo Serrano; el empleo del hueco buscando transmitir la sensación de movimiento a toda la figura, en Venancio Blanco; la voluntad de clasicismo en Baltasar Lobo; la simetría vital entre interior y exterior en la obra de Cayetano Aníbal; el irónico «estar ahí» del grifo ¡sonoro! de Luis Lugán; las tensiones espaciales de los volúmenes abiertos en las estructuras de Fernando Jesús; el color en los módulos metálicos de Angeles Marco; el ritmo que matiza el espacio en Andrés Alfaro; el juego entre masa y borde en la escultura de Teresa Eguibar; la sorpresa de la recta y la curva en Frechilla, el empleo de los angulares en Camín..., cada escultor ha encontrado, ha sabido buscar y encontrar, en el metal un material con el que hacer realidad sus concepciones.

J. M. I.





# TRES ASPECTOS



# ANTONIO

**J**OSE Antonio Márquez nace en Aracena y es allí donde recibe su primera formación en el taller de cerámica de su padre, identificándose desde la infancia con el lenguaje de las formas y con la búsqueda de los efectos y condicionantes de una plástica del volumen.

En Madrid estudia en la Escuela Nacional de Cerámica de la Moncloa, posteriormente en la Escuela de Artes Decorativas, y desde 1957 en la Escuela de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, en donde a lo largo de los años de su graduación se hace merecedor de importantes premios que la institución dedica a la tarea escultórica.

Es su primera exposición la que celebró en enero y febrero de 1975 en el Instituto de Cultura Hispánica. Desde el final de los estudios hasta este momento Márquez ha investigado diversos aspectos de la tarea escultórica, buscando por diferentes caminos cuál puede ser la manera de consolidar un estilo que concilie los valores tradicionales y los aspectos renovadores que tienen que existir en todo artista de nuestro tiempo.

Esta tensión y esta búsqueda han dado ya sus frutos, principalmente en cuanto le permiten una renovación de un concepto tradicional y en cierto modo atacado por la continuidad de las labores rutinarias e incluso erosionado en sus valores estéticos, el de la escultura de carácter conmemorativo, evocación de figuras históricas. En este sentido Márquez presenta en esta exposición una cumplida realización de un gran proyecto: la estatua del conquistador del Oriente boliviano, Nuño de Chavez, marcada por una manera totalmente distinta de contemplar tema y personaje.

Al hacer la imagen de Nuño de Chavez, Márquez ofrece una estatua que pretende ser un símbolo, pero no del énfasis triunfalista, sino del humanismo crítico. La figura del conquistador es sencillamente la de un hombre capaz de sufrir, de atravesar el desierto y de pelear contra la hostilidad del hombre, de la fauna, del clima y la distancia. Sus ropas no son el testimonio de una arrogancia, sino de una victoria contra la dureza y la adversidad; el viento y la tierra seca han labrado su fisonomía, han doblegado algo su cuerpo, que se apoya en la espada con una inconfundible

# EN LA ESCULTURA DE JOSE MARQUEZ

sensación de fuerza, pero también evidenciando que aun cuando el combate le ha dejado sus huellas él ha sabido ser vencedor. Y su figura canta la victoria con más fuerza que otro tipo de evocaciones.

En el mismo propósito de renovar y dar nueva vida a la estatua conmemorativa, Márquez ha estudiado la silueta de la reina Isabel la Católica, y de su pesquisa nos ofrece distintos retazos y aspectos diferentes, nos presenta huellas de un trabajo que está alcanzando la madurez de idea y la plenitud de realización; si la cabeza de la Reina Católica es un acierto de concepción temática, los pequeños proyectos que contemplan la estatua toda tienen un extraordinario aliento y un gran equilibrio, sobre todo uno de ellos en el que la Reina está concebida a partir de una ornamentación que insinúa el tema floral, en la que a través de su precisión y su rigor se evocan las magias populares de nuestros alfareros. El oficio artesano se une al rigor y al estudio de la tarea escultórica y el resultado es un proyecto lleno de poesía, de gracia y de armonía.

Al lado de estas obras dedicadas a la evocación histórica, la exposición presenta algunos excepcionales retratos, llenos de tensión, de profundidad psicológica y de exactitud de concepción. Igualmente enriquecen la muestra una serie de proyectos y grupos escultóricos sobre diversos temas de la vida popular española, introducidos en un contexto simbólico-alegórico de inusitada grandeza. Y completan el conjunto de obras presentadas una serie de estudios de animales, algunos desnudos y estatuas de figura concebidas no como retrato sino como realización exploradora de tipos y costumbres.

En conjunto la exposición tiene la madurez y el peso específico que evidencian, no los balbuceos del que empieza, sino la primera presentación de alguien que ha trabajado duramente, que ha desarrollado su vocación artística a través de una formación exigente y rigurosa y que se enfrenta con entusiasmo y constancia a los problemas que plantea la realización de una tarea escultórica vigorosa y congruente.

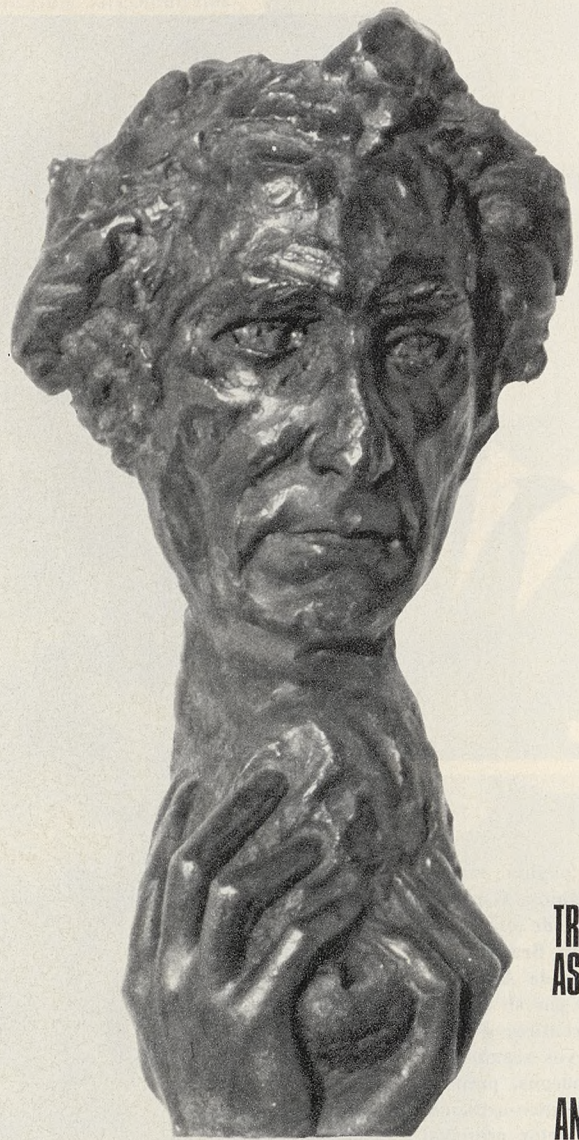
Raúl CHAVARRI





*Tres obras de Márquez que recogen sus modalidades. A la izquierda, «El violoncelista», a la derecha «Isabel la Católica», y debajo «Niños».*





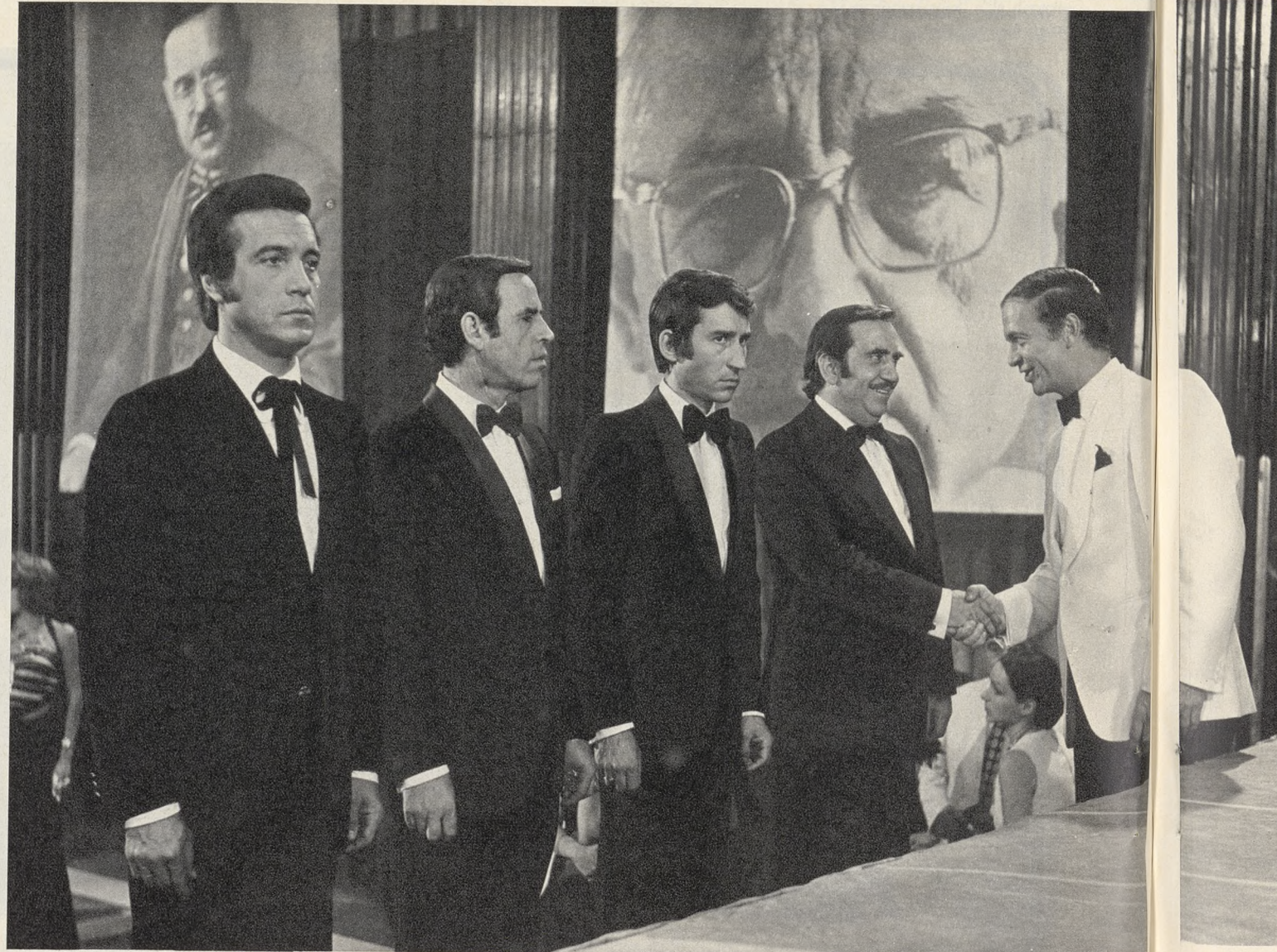
TRES  
ASPECTOS EN LA  
ESCULTURA  
DE JOSE  
MARQUEZ  
ANTONIO

*En esta página, debajo de dos bustos, el trabajo más frecuente en la obra de Márquez, su grupo «Plañideras», que con la figura de Nuflo de Chavez, centró el interés mayor de la exposición.*





En esta página, arriba, el niño Jaime Gamboa, protagonista de «El amor del capitán Brando», de Jaime de Armiñán, Primer Premio por su calidad técnico-artística; debajo, «Los nuevos españoles», de Roberto Bodegas, premios a la calidad técnico-artística, guión, actor principal y equipo técnico. En la página siguiente, de arriba a abajo: Carmelo A. Bernaola, músico en triple dimensión, instrumentista, compositor de vanguardia, y música incidental, premiado por la partitura de «Tormento»; Amelia de la Torre, premio a la mejor actriz de reparto, y Manuel Zarzo, mejor actor principal por «Los nuevos españoles».



# PREMIOS CINEMA- TOGRAFICOS

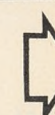
EL SINDICATO ESPAÑOL  
DEL ESPECTACULO OTORGA  
LOS CORRESPONDIENTES  
A 1975

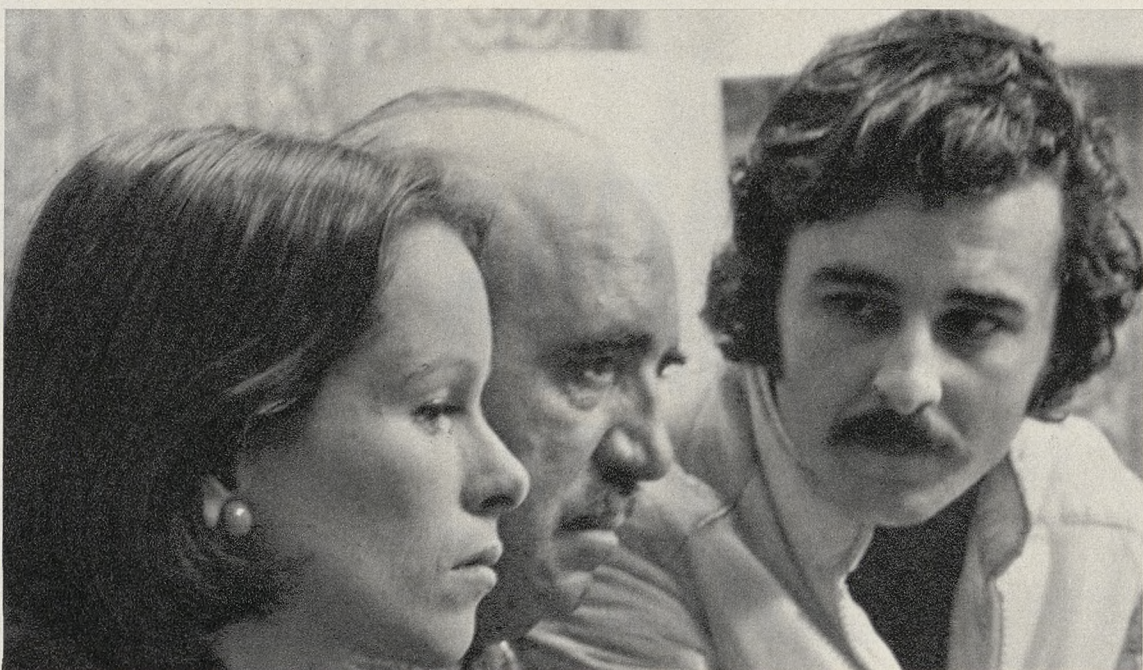
A los dieciséis largometrajes seleccionados por el Sindicato del Espectáculo para sus premios a la producción española de 1974, a las dos tradicionales vertientes filmes de consumo-películas críticas, se agregaba un núcleo de adaptaciones literarias, más o menos en la línea «retro» —«La Regenta», «Tormento»— cumpliendo con la etapa nostálgica del año.

Dos filmes del grupo «crítico» han sido los vencedores de esta convocatoria. El primer premio a la calidad técnico-artística, EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, de Jaime de Armiñán, es una película autobiográfica en la que se aúna la exposición de elementos que integran un sainete desolado, con la derrota de la razón por elementos caducos y primitivos. Esta es la temática constante del guionista Tébar cuya historia de renunciaciones se ha descrito por el director con enorme eficacia para la audiencia (el filme obtendría en el Festival de Berlín el premio del público, instituido por el «Berliner Morgenpost»). En cuanto al segundo premio, LOS NUEVOS ESPAÑOLES, de Roberto Bodegas, es una crítica de evolución, donde la anécdota de un grupo de empleados a los que se programa como ejecutivos «made in Dale Carnegie», es descrita con edulcorante humorismo que hace más sangriento este proceso de burla a la persona, cuyo individualismo es procesado como simple dato de una computadora de dividendos comerciales. El filme obtendría además sendos premios por el guión de Dibildos-Garci-Bodegas y los decorados de Ramiro Gómez, junto con los de actuación para Manuel Zarzo y todo el equipo artístico. Por su parte el cámara Luis Cuadrado era recompensado por su fotografía del filme de Armiñán (y las de «La Regenta» y «Hay que matar a B.»).

A Concha Velasco se la veía venir en esto del premio estelar femenino, en su espléndida actuación en «Tormento», de Pedro Olea, por la que estuvo a punto de ser elegida la mejor actriz del Festival de San Sebastián. Y lo mismo cabría decir de Antonio Ferrandis, revelación como el mejor actor de Karlovy-Vary, que culmina así una buena labor de veterano con su primer papel como protagonista en la película de Angel del Pozo, «... y el prójimo?», cuyo equipo técnico sería también destacado en el palmarés sindical.

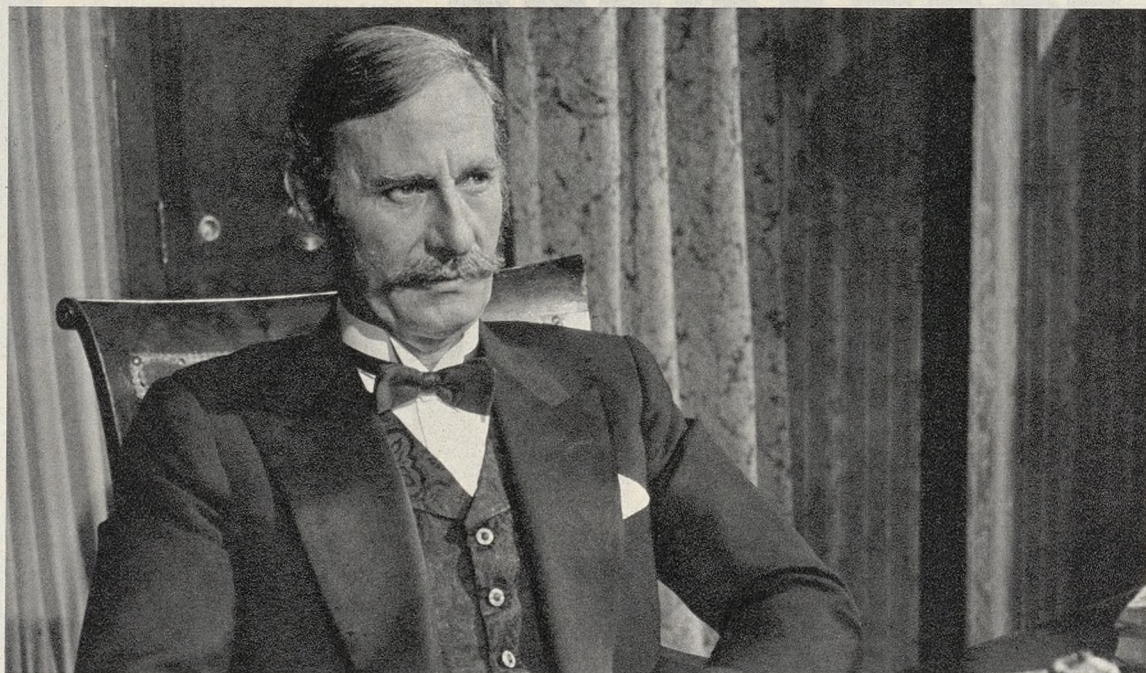
En el tándem de mejores actores principales figuran este año, Charo López («Ditirambo»), «Me enveneno de azules», «La vida sigue igual») que volvía a ser





En esta página, de arriba a abajo: Ismael Merlo, premio para el mejor actor de reparto; Antonio Ferrandis, consagrado en su primer papel de protagonista, aparece aquí con Geraldine Chaplin y Juan Diego en «... Y el prójimo?» de Angel del Pozo, premio al mejor equipo técnico; Alfredo Mayo, premio a una labor de cuarenta años de intérprete del cine español; y «La Regenta», de Gonzalo Suárez, premio al personal de figuración.

En la página siguiente, arriba, Concha Velasco, mejor actriz estelar por su magnífico trabajo en «Tormento», de Pedro Olea, filme que obtuvo además los galardones a la mejor actriz principal, Amelia de la Torre, y musical, Carmelo A. Bernaola; debajo, Charo López, mejor actriz principal en «La Regenta», de Gonzalo Suárez.



dirigida por Gonzalo Suárez, en «La Regenta» y el mencionado Manuel Zarzo, con casi veinte años como eterno galán desde la «Polvorilla» de Florián Rey.

Las dos películas «retro»: «Tormento», Premio «Perla del Cantábrico en San Sebastián» y «La Regenta» han sido —junto con «Los nuevos españoles»— los filmes más laureados. La cinta de Gonzalo Suárez además de los galardones a Charo López y el cámara Luis Cuadrado, ha merecido el premio que quizá satisfaga más entrañablemente a un director, el colectivo al personal de figuración. En cuanto a «Tormento» agregaba al estelar de Concha Velasco, los de mejor actriz de reparto a la magnífica Amelia de la Torre y el de composición musical para Carmelo Alonso Bernaola, que es en la actualidad no sólo máximo exponente de la «avant-garde», sino infatigable realizador de música incidental en las pantallas y escena españolas.

Ismael Merlo, mejor actor de reparto en «Una pareja distinta», de José María Forqué, y los dos premios extraordinarios a figuras tan prestigiosas como Milagros Leal y Alfredo Mayo, por su labor de conjunto, cerraban el palmarés sindical. Si Milagros Leal e Ismael Merlo son grandes exponentes de la escena, con incursiones felicísimas en el quehacer cinematográfico, en Alfredo Mayo hay una recompensa merecida a cuarenta años de protagonista del cine español, cuya biografía artística se inicia en aquellas lejanas «El 113», «Las tres gracias», «Harka», «Escuadrilla»...



## PREMIOS CINEMA- TOGRAFICOS





# PROBLEMAS EN LA EVANGELIZACION DE LOS INDIOS MOCOVIES



*El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, como la Universidad Complutense, la Asociación de Americanistas y otras instituciones españolas, estuvieron presentes en el pasado Congreso de Americanistas celebrado en México. De los trabajos presentados por estudiosos españoles, ofrecemos dos, pertenecientes a miembros del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En esta página, un resumen de la tesis de María de los Angeles Primo y Medina sobre la evangelización de los mocovíes. y, en las siguientes, un resumen del análisis presentado por Julián Santos Sanz sobre el valor etnográfico de las muestras mexicanas en el Museo de América del Instituto.*

por María de los Angeles Primo y Medina  
(del Instituto de Cultura Hispánica)

LA vida del indio mocoví se desarrolla en el Chaco con arreglo a la naturaleza del suelo. La recolección de los alimentos y su aprovechamiento, constituyen su existencia entera. La construcción de útiles para conseguir estos alimentos, o los utilizados para pesca o para la caza, les obliga a desplazarse a emigrar.

Esta vida errante y dura les hace hostiles, indomables, desconfiados y crueles. Siempre al acecho y dispuestos a la lucha por conservar sus tierras. Son soberbios, belicosos y velocísimos a través de los bosques.

La conquista del Chaco, seguida de su evangelización, son elementos que perturban al mocoví; es la lucha contra el invasor que atraviesa su terreno y destruye todo aquello que es su medio de vida, además de cometer toda clase de atrocidades. Es la alteración de sus costumbres por otras nuevas.

El cambio más importante se produce con la aparición del caballo, que asume un papel histórico. Si antes eran veloces a través del Chaco, ahora con el caballo, mucho más. No sólo montan los hombres, sino también las mujeres, que son unos jinetes expertísimos.

Junto al soldado va el misionero, responsable de la moral de la conquista. Su misión es de paz, consuelo, justicia y clama por el indio. Los primeros misioneros fueron franciscanos, aunque de forma esporádica aparecen los Padres de la Compañía de Jesús. En 1590 el P. Alonso de Barzana se hallaba evangelizando a los gentiles del Bermejo.

El odio del indio mocoví hacia el español, es cada vez mayor. En esta situación de venganza y represalias, aparecen las primeras misiones de jesuitas, y en 1620 ya hay muchas reducciones. Están cada una de ellas sometidas a un régimen especial, en su organización intervenía la autoridad eclesiástica, la política y la militar. Nunca se pueden establecer sin que los indios lo soliciten. El Comandante al que piden las reducciones, les pregunta a qué Padres quieren, si jesuitas, franciscanos, clero secular o sacerdotes de otras órdenes. Lo que solicitan es propuesto al Gobernador, éste manda un informe al Obispo para que provea la reducción. Si son jesuitas, el Obispo pide al Provincial de la Orden que los nombre y envíe rápidamente. Si son clero secular, el nombramiento incumba al Cabildo eclesiástico o al respectivo Obispo. Después se envía la licencia por el Gobernador en nombre del Rey, que les cede campos y bosques, en un terreno de seis leguas de ancho para el mantenimiento del ganado. El sostenimiento de las reducciones es casi siempre obligación de los gobiernos civiles.

En cuanto a la organización externa, todas las reducciones son edificadas con arreglo a un mismo plano. Se toma un

terreno cuadrado sumamente espacioso y en medio de uno de sus lados, se levanta la iglesia. Al lado de ésta se sitúa la casa del misionero y a continuación los talleres para los diversos oficios. Al otro lado de la iglesia el cementerio y separado de éste un gran edificio para las viudas y jóvenes huérfanas; a los otros lados las casas de los indios.

Gracias a la protección constante de la Corona, los jesuitas pueden gobernar completamente a los indios siguiendo el sistema de comunidad, que se había considerado el mejor para esta gente sencilla y sobre este sistema se echan las bases del imperio jesuítico.

Sin embargo, la evangelización del mocoví duraría muchos años. Cuando todo parece encauzado, de pronto se viene abajo. Necesitaron los Padres de todo su amor, diplomacia y paciencia para atraerse a estos indios.

Si alguno parece amigo del misionero y éste le pregunta por el lugar de su residencia, contesta que se halla a gran distancia y que sólo se podría acercarse a él atravesando varios pantanos, y para que sus huellas no revelen sus refugios, al regresar a casa si había ido por un camino del sur, lo hacía por un camino del norte o viceversa, para que así no pudieran nunca saber donde se esconden. Todo ello, es por el temor que sienten, por sí mismos y por sus mujeres.

La labor principal de los jesuitas es hacer que desaparezca ese temor, infundirles confianza y así, ellos, poco a poco se irán entregando al misionero. Pero para ello han de pasar más de 40 años.

Se dan varias ofensivas para tratar de reducir a los mocovíes que tenían alterado al pueblo español con sus saqueos y es en 1672 cuando el gobernador don Angel de Paredes logra la paz y se funda una reducción de 1.800 almas. Como misioneros están el P. Francisco Altamirano y el P. Bartolomé Díaz. A este último los indios le amaban como a su padre.

La conversión empieza con facilitarles el alimento, es gente muy voraz y ésa es sólo su ocupación. Ellos explican su necesidad por ser de cuerpos agigantados y fornidos. Se piensa hacer sementeras para que por las cosechas estén quietos, pero la guerra estropea la misión y sigue la lucha contra el mocoví. Alguna vez se hacen amigos de los españoles, pero es sólo para defenderse de otros indios.

Como no se logran resultados, se desiste de la misión del Chaco, pero el 2 de junio de 1683 los Padres Diego Ruiz y Juan Antonio Salinas o Solinas como le llama el P. Lozano, entran en contacto con los mocovíes y parecen aceptar la paz. La política jesuítica sigue avanzando, los indios están contentos y se crea una capilla dedicada a San Rafael Arcángel; cerca de ella se dispone una habitación para los misio-

neros y cerca de ésta un fuerte para los soldados, llamado también de San Rafael. Por la parte de afuera de este fuerte se agrupan los indios formando una reducción. Pero en octubre de ese mismo año, mientras el P. Ruiz había ido a la ciudad de Salta, se conjuran los tobas y mocovíes y matan a los PP. Ortiz y Salinas.

Siguen las luchas contra el mocoví cada vez más encarnizadas, ya que el odio de los indios hacia los españoles va creciendo de día en día. En 1710 se encuentran replegados en el interior del Chaco, pasando hambre y miserias. Es tal su miedo que no se atreven a salir ni para buscar el alimento.

En 1743, el gobernador de Santa Fe, don Francisco Javier de Echagüe y Andía, hace la paz con los mocovíes y ese mismo año el P. Francisco Burgos los agrupa en una nueva reducción dedicada a San Francisco Javier. Le sucede el P. Paucke, muy querido de los indios. Es esta reducción la que más duró.

La vida en la reducción está llena de problemas tanto para el misionero como para el indio. Con lo primero que tropieza el jesuita, es con la lengua extraña y gutural; para aprenderla empieza por ser discípulo de los mismos muchachos a quienes enseña la doctrina. Da clase a hora señalada dos veces al día, luego reúne a un buen número de adultos para poder percibir de unos, lo que no articulan otros con claridad. Así, pronto puede entenderse con el mocoví en su misma lengua y tratar de comprender sus costumbres y amoldarse a la vida de los indios, y todo aquello que le parecía bárbaro y cruel, ve que sólo es producto de su vida dura, pues demuestran un natural dócil y a la vez algo infantil.

Nunca se ha de emplear demasiado celo, ni consejos exorbitantes, si no el indio se molesta pronto, no comprende nada y es como si se hablara al aire. Tampoco aguantan que se le hable con una voz demasiado alta, cree que se le quiere obligar a la fuerza y se enfada con ellos. El mocoví, según con la persona que dialoga, usa de agregados e interposiciones a las voces, debida la categoría de la persona con la que habla. Obedece a un cacique, pero sólo cuando él quiere, éste no puede obligarle a nada, pues cada uno es amo de su casa y gobierna a su familia según sus deseos sin que el cacique se atreva a estorbarle. Se enfada pronto y no comprende que otro se enfada a causa de él, y hay que dejarle hasta que se le pase. Es indolente, glotón, borracho, e inconstante en sus resoluciones, capaz de abrazar el cristianismo y luego volver a sus antiguas creencias e instintos. Se necesita de un tacto especial para interesarle en un trabajo del que él no percibe un beneficio inmediato. Confiado a sí mismo abandona sus herramientas y se dedica a soñar o deja que se pudra la semilla y parte para una partida de caza o de pesca.

Las ancianas son las más difíciles a la conversión, pues la mayoría de ellas son hechiceras y creen que vivirán eternamente y para nada han de necesitar al misionero.

Dos Padres por lo menos viven en cada reducción, uno es el administrador temporal y otro el director de la educación de los indios. Han de enseñarles todo lo referente a la agricultura, desde cavar la tierra a recolectar. Por medio de la agricultura suministran a los indios el sustento vegetal, al mismo tiempo que los materiales necesarios para el vestuario, tales como el algodón. Para hacer menos pesada la tarea, los Padres la convierten en una fiesta, a una hora señalada se forman en procesión y van hacia la sementera llevando la imagen de la Virgen o la del Santo Patrón, con acompañamiento de tambor, flauta o cualquier otro instrumento musical. Seis meses del año están dedicados a las sementeras y otros seis a otros oficios, siempre bajo la vigilancia del misionero. Los niños también trabajan en el campo, cazan o espantan los pájaros que comen los sembrados y escardan; las niñas recogen los copos de algodón.

Todas las tierras se consideran comunes y las cosechas se reparten entre las familias, además está la propiedad pública para pagar los impuestos al Rey y para el mantenimiento del misionero, que es quien supervisa todo. Este sistema comunal implantado por los jesuitas, duró en el Paraguay, desde su expulsión hasta el año 1848.

Los jesuitas no sólo tienen problemas con los indios sino también con los españoles, que dicen al mocoví que si trabaja para ellos, le pagarán por su trabajo, mientras que en la reducción trabaja y no le pagan. De esta forma levantan una barrera ante el misionero y la reducción queda abandonada.

Otro problema es el ganado, mientras unos cuidan de los bovinos, otros lo hacen de los ovinos. Los indios cuidadores han de ser fuertes y duros para poder defender a los animales de la voracidad de los otros indios. Más de una vez se da el caso de comerse el buey con el que aran la tierra. El jesuita no puede reprocharles por el ganado que matan, ya que como ellos se creen los dueños de todo, con lo suyo han de hacer lo que quieren.

En la reducción existen talleres donde aprenden oficios manuales; carpinteros, herreros, pintores, escultores, orfebres, etc. En carpintería llegan a tener torno y consiguen verdaderas obras de arte, muestra de ello son los bellos artesonados de sus iglesias y los muebles que venden a otras ciudades. Para estos trabajos demuestran gran habilidad, poseen mucha paciencia, no tienen noción del tiempo y son capaces de pasarse la vida en un solo trabajo con tal de llegar a la perfección.

Les enseñan a leer, escribir y logran sean unos perfectos copistas. Con la pluma

imitan todas las escrituras, incluso miniaturas que dibujan con perfección y habilidad. Sus dotes alcanzan el máximo con la música, poseen para ella un talento especial. La fama de «los músicos mocovíes» llegó a Buenos Aires y son llamados a la ciudad para ser oídos. A las mujeres las enseñan a hilar, tejer y teñir. Se esquilan las ovejas y con esta lana se hacen apantás, que junto con las de algodón se llevan a Asunción para cambiar por otras cosas necesarias, sobre todo, para su alimentación. Las niñas también tejen e hilan y para estimular su trabajo, les dan diariamente el almuerzo y por la tarde fruta.

Los indios recién reducidos son un gran problema para el misionero, ha de atraerlos por medio de los niños; si éstos se apartan del jesuita él nunca podrá esperar el acercamiento de sus padres; si por el contrario, los niños se hacen amigos del misionero éste se gana a medias a los padres. Se empieza por enseñar a los niños a leer, escribir y la doctrina cristiana, incluso algunos ayudan a misa. Entre los que tienen mejor voz se eligen a los cantores, mientras los otros tocan instrumentos musicales, de esta forma aprenden a obedecer.

El misionero ha de hacer de médico y enfermero, pero en cuestiones de higiene es donde más ha de batallar ya que el mocoví está muy necesitado de ella. También aprenden puericultura antes de que se conociese esta palabra y controlan con extrema vigilancia las relaciones entre ambos sexos.

Las reducciones bajo la autoridad de los jesuitas ofrecen el aspecto de una sociedad homogénea y ordenada donde reina la disciplina y la moral, donde el crimen y el delito es rarísimo, no existe la pena de muerte y los castigos consisten en azotes, siempre bajo la mirada del misionero, para que el indio encargado de darles no se exceda.

Cuando todo parece estar en paz, empiezan los ataques a las reducciones, unas veces son los mocovíes infieles, otras los enemigos de éstos, pero los más temibles son los bandeirantes, que no sólo arrasan las reducciones, sino que queman la iglesia, matan al misionero, saquean las casas de los neófitos y junto con sus mujeres y niños son reducidos a servidumbre, de esta forma desaparecen varias reducciones de mocovíes.

Como las Leyes de Indias prohíben al aborigen el uso de las armas de fuego, piden a la Corte y lo consiguen, que sus indios las puedan usar para defenderse y alegan que así se convertirán en una especie de milicia reservada a los ejércitos del Rey en América. Se forma en las reducciones un ejército al modo español, las armas son de dos clases, las típicas del indio y las de fuego, se crean cuerpos de infantería, mosqueteros, bomberos y caballería. Los mocovíes de suyo tan belli-

cosos, jamás combaten por combatir y nunca lo hacen sin recibir el permiso y bendición del misionero, ya que creen que esto les dará la victoria. Para defenderse dentro de las reducciones, construyen un recinto fortificado de acceso difícil, donde se retiran en caso de ataque. Si antes enseñaron a los indios la paz y trataron de conseguir que su espíritu guerrero se sosegase, ahora esa paz que predicaban han de cambiarla por la guerra y hacer que el aborigen comprenda que es una guerra justa.

Se les atrae a la iglesia por la música y para adoctrinarlos construyen grandes templos para que el indio asombrado pueda comprender lo grande que es el Dios que ha de adorar. Son muy supersticiosos, pero si el misionero en amistosa conversación le ridiculiza y enseña que es una tontería esa superstición, fácilmente desiste de ella.

La fiesta más solemne se hace el día del patrón de la reducción, San Francisco Javier; la celebran con una gran procesión que tiene por objeto no sólo venerar al Santo sino también un sentido laico, en la que los mocovíes como vasallos del Rey de España, le rinden homenaje. Después de la procesión se celebra una gran comida en la que participan los misioneros, indios y españoles, junto con el comandante de Santa Fe llegado a la fiesta.

Los neófitos son unos buenos auxiliares en la conversión de los mocovíes. Cuando un jesuita sale a tierra de infieles, se hace acompañar de un número suficiente de neófitos para imprimir el respeto debido a la ley de Dios y a su persona. Otras veces salen los neófitos solos. Un grupo de éstos junto con el padre Paucke, funda en 1763 ó 1765 la reducción de San Pedro del Espino. La fecha de fundación no se sabe con exactitud ya que se citan las dos.

Esta gran obra se viene abajo con la expulsión de la Compañía de Jesús. Cuando se supo en San Javier que los Padres del Colegio de Santa Fe habían sido detenidos, cundió el pánico en la reducción y los nuevos reducidos de San Pedro del Espino huyeron en desbandada por los bosques llevándose el ganado y enseres.

Se les envía franciscanos, dominicos y mercedarios, pero no da resultado y toda la obra jesuítica se viene abajo. La misión de San Javier en 30 años pasa a ser un fantasma y sólo quedan unos pocos mocovíes en el pueblo de Santa Rosa y en la actualidad en San Javier en la provincia de Santa Fe.

Los jesuitas elevaron al mocoví a un plano espiritual con una tentativa de libertad. Fueron los iniciadores de una política indígena, humana y realista. Lucharon contra el indio hostil, contra los encomenderos y lograron en sus misiones del Chaco un orden y prosperidad que aún hoy día se cita como modelo sin que nadie haya podido superarlo.



# ETNOGRAFIA MEJICANA EN LA COLECCION ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS

por Julián Santos Sanz  
(del Instituto de Cultura Hispánica)



Una de las salas más visitadas del Museo es la dedicada al folklore mejicano. Nacimientos en candelabro y «judas» monumentales atraen la atención de todos.

EL presente trabajo es un corolario de la ponencia que con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica hemos presentado al XLI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en la ciudad de Méjico durante los primeros días del pasado mes de septiembre.

Nuestro ilusionado propósito de realizar ulteriores estudios sobre la colección Arte Popular de América y Filipinas —exhibida desde 1968 en el madrileño Museo de América y exponente de la más variada y popular etnografía contemporánea del área cultural hispánica—, nos movió a presentar al Congreso, siquiera sea de forma sucinta, algunos aspectos de los fondos procedentes de Méjico, país cuya etnografía, según Gerardo Murillo, ocupa el tercer lugar entre la de pueblos creadores de artes manuales, después de la china y japonesa. Asimismo, estimamos de interés contribuir modestamente al mayor conocimiento de una de las muestras más valiosas inventariada en dicha colección.

Como punto de partida y a manera de incipiente planteamiento introductorio en torno a una consideración de la etnografía artística mejicana, queremos poner el acento en lo que ésta tiene de resultado de asimilación de culturas claramente diferenciadas. Así, a la riqueza singular del arte precortesiano, se une la técnica y variadísima influencia hispánica, a la que hay que añadir la de origen oriental protagonizada por el Galeón de Manila, que según Tudela de la Orden, si bien se dejó sentir en todo el arte virreinal, fue bastante más intensa en las artes decorativas de Nueva España. Este crisol cultural es enriquecido de modo creciente a partir del siglo XVIII con influencias europeas no hispánicas, entre las que destacamos las de procedencia francesa, intensificadas durante el efímero Imperio de Maximiliano.

Hoy podemos decir que el arte popular mejicano es un exponente, un índice, de todo un proceso de aculturación que permanece

todavía. En este sentido, creemos que Kubler tiene razón cuando dice que «el triunfo de una cultura sobre otra es evidente, o se consume, cuando cesa la producción de arte de los vencidos y es reemplazada por el arte del conquistador».

Actualmente encontramos en Méjico la mayor parte de las artesanías resultado de ese fenómeno diacrónico o de mestizaje cultural, al mismo tiempo que se puede constatar la supervivencia en un grado de pureza relativo, según los casos, de ciertos elementos estéticos autóctonos que se remontan al primer milenio antes de Cristo. De manera paralela permanecen otros cuyo carácter es netamente hispánico.

En otro orden de cosas, refiriéndonos ya a la producción más relevante en la presente década, merece destacarse por su importancia cultural la creación de alfarería, laca, textilera y cestería; objetos rituales y mágicos; juguetería, miniatura y elementos de dulcería; vidrio soplado, prensado, esmerilado y pintado; ebanistería en general, trabajo en hueso y «batido» de hierro; joyería, platería, talabartería, escultura y pintura popular. De las viejas artesanías aborígenes hacemos mención especial del «arte plumario» y maqueado. En cuanto a los rasgos culturales específicamente hispánicos, puede decirse que suponen una amplia serie que abarca desde la cerámica talaverana a la miniatura de mazapán. De la gama resultante del mestizaje cultural tomamos como ejemplos representativos la textilera y la dulcería artesana.

Básicamente todas estas modalidades creativas y el amplio repertorio de sus derivados se hallan en la colección que nos ocupa.

## CESTERIA

Seguramente fue la cestería la única artesanía practicada por el hombre paleolítico,

siendo por tanto anterior a la cerámica y a los textiles. El crecimiento de plantas como el sauce, agave, tule, henequén, que hace posible la variada geografía mejicana, ha permitido una fina técnica creativa y de formas, como se advierte en las cestas y recipientes de Puebla y Michoacán, por destacar —igual seguiremos haciendo en todos los casos a lo largo del presente trabajo— los ejemplos más sobresalientes que se exhiben en la colección del Instituto de Cultura Hispánica.

Dentro de lo que sería una variante funcional de esta parcela etnográfica, reseñamos la serie de figuras pseudoantropomorfas, unas religiosas, mitológicas otras, y todas fundamentalmente decorativas, confeccionadas por artesanos de Toluca, Michoacán, Metepec, Puebla, Pátzcuaro y Oajaca. Son también de indudable interés las piezas zoomorfas, evocadoras de pretéritas connotaciones totémicas.

## ALFARERIA

En este capítulo general llama la atención una amplia muestra con aporte estético indígena y elementos culturales españoles, de la que son ejemplo los árboles de la vida y candelabros, depositarios de gran barroquismo, de Metepec, Puebla, Tzintzunzán, Izúcar, Huansito y Acatlán; los recipientes policromos de Patambán, Méjico, Tonalá, Jalisco y Puebla; innumerables piezas decorativas antropo y zoomorfas de Chalita, Méjico, Toluca, Comucho, Michoacán, Izúcar y Oajaca. De esta última ciudad destaca igualmente la cerámica de antropometría ósea, la desnuda y vestida.

Numerosos ejemplares de cerámica han sido esmaltados siguiendo la técnica de la mayólica, algunos de los cuales pertenecen a la escuela denominada talaverana-poblana, cuyos inicios se remontan al siglo XVI, habiendo seguido, como se deduce de su propio



A la izquierda, Arbol de la vida, y, al fondo, máscaras de inspiración tarasca y elementos de percusión; a la derecha, un petate de Toluca y muestras de «judas» con ostentación simbólica de carátulas antropo y zoomorfas.



Una vitrina con elementos de dulcería etnográfica de Metepec, Puebla, y Ciudad de Méjico.

nombre, una evolución a partir de la originaria, es decir, la característica de Talavera de la Reina de la época.

#### TEXTILERIA

A diferencia de la alfarería, en la artesanía textil, como hemos visto que sucedía en la cestería, los factores geográficos y bióticos determinantes han orientado la producción en base a las materias primas existentes. Destacamos de éstas el algodón, que descubierto y usado en América desde época muy remota, puede decirse ha sido la fibra americana por excelencia. Según el Códice Mendocino, los tributos anuales de mantas y prendas diversas algodónadas superaban el millón de unidades en el área azteca. Todos los tejidos se realizaban en el telar de cintura —existe una buena ilustración del mismo en el referido Códice—, que tiene todavía una geografía muy amplia en Mesoamérica y en la que fuera zona de influencia incaica, especialmente en el Altiplano de Perú y Bolivia —el cronista Felipe Huamán Poma de Ayala hace cumplidas ilustraciones firmadas en 1615 en Lima. De este tipo de telar, denominado zozopatzle en algunos lugares, se exhibe un ejemplar de Huichol.

Al contrario del telar de cintura, que es operado casi exclusivamente por mujeres, el denominado de pedales, introducido en América por los españoles —existe de él una completa ilustración en el Códice Osuna—, es trabajado sólo por hombres. El modelo actual, evidentemente muy evolucionado, hace posible un mayor tensado de la urdimbre y una textura más acabada, como puede apreciarse en los sarapes, ponchos, huipiles, enredos, cintas para trenzar, etc., que se exhiben.

De los grupos indígenas que conservan estos elementos de vestido podemos mencionar entre los más relevantes a los tzotziles y tzeltales de Chiapas, chontales y huaves, zapo-

tecas de la Sierra y del Istmo, mixtecos de la Alta y Baja Mixteca, chinantecos, mixes, triquis, amusgos u otomíes, así como totónacos, huastecos, mazahuas, tarascos y huichosles.

#### MADERA

En la amplia gama de maderas, desde la conocida como tapincerare —labrada con el mejor estilo en las verjas de las capillas de la catedral de Méjico—, a la moldeable y blanda tagua, existe toda una variedad riquísima que ha facilitado la multiplicación de creaciones desde la remota época que se produjeron los ahuehetes y teponzales, por citar los mejores instrumentos aztecas de percusión. La colección nos ofrece una serie de elementos musicales y matracas de Guanajuato, resultado de la asimilación cultural hispánica y legítimamente evocadores de la percusión azteca.

Destacamos igualmente las máscaras de madera procedentes de la ciudad de Méjico, decoradas utilizando colores vivos, en expresión de un simbolismo religioso y antropológico enraizado en la cultura tarasca. Los artesanos de Ixtipán dejan la huella de su singular interpretación ósea de la muerte y de la más cuidada forma en la pseudoantropometría de las carátulas diabólicas. Complementan estas muestras la miniatura de nacimientos y juguetería, asimismo de madera, de Oajaca y Pázcuaru, realizada en perfiles extraordinariamente caprichosos y alegres, y la artesanía funcional de Huichol y Olinalá, en la que predomina el elemento doméstico.

#### MAQUEADO

La técnica del maque o laca, generalizada en la época precortesiana y difundida por casi

toda Mesoamérica, es descrita con minucioso detalle por el cronista fray Bernardino de Sahagún, y el Códice Mendocino y la Matricula de Tributos hacen mención expresa de objetos pintados con elementos impermeabilizantes.

Sin duda, hoy el centro más importante productor de maque es Olinalá, que ya alcanzara gran popularidad como tal desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, sobre todo a través de los arcones y joyeros, cuyos elementos decorativos encontramos en la colección en ejemplares de dibujo geométrico, de gran policromía y disposición absolutamente regular.

#### PLUMARIA

Ya durante el período precolombino fue cultivada esta modalidad artesanal por los amatecas con mayor profusión que en ninguna otra parte del Continente, encontrándose una cumplida narración de sus procedimientos en el Códice del Padre Sahagún.

Durante el virreinato se produce una marcada tendencia a lo que podríamos denominar plumería religiosa, creándose gran número de imágenes piadosas dibujadas sobre cobre, entre las que destacan las del siglo XVIII. Sin embargo, esta prolífica tradición hace crisis en el XIX, habiéndose extinguido prácticamente en el XX. De la escasa producción actual se exhibe una muestra que conjuga en caprichosa armonía de formas, plumas llenas de color y elementos vegetales.

Quedan por tratar los temas de metalistería, vidrio, papel y cartón, y dulcería, entre los que aparecen representados en la colección.

J. S. S.



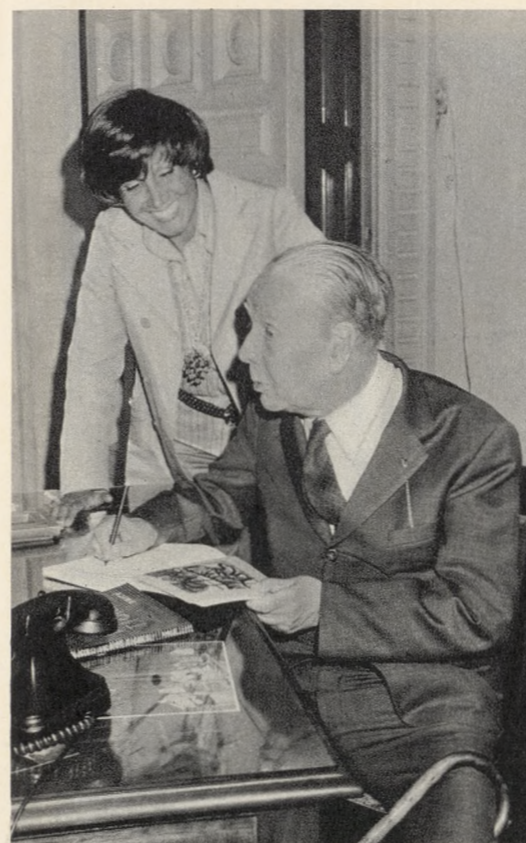
# "HABLANDO CON UNAMUNO" UN ORATORIO DE SUSANA MARA

por  
M.<sup>a</sup> Teresa  
Alexander

CON CREDENCIAL ESPAÑOLA, LA VOZ ARGENTINA DE SUSANA MARA SE HA LLEVADO LA PROSA Y LOS VERSOS DE UNAMUNO Y DE NUESTROS POETAS DE LA POSTGUERRA A UNIVERSIDADES Y CENTROS CULTURALES DE LOS ESTADOS UNIDOS.



«LOS ARGENTINOS TENEMOS UNA ESPECIAL DEVOCION POR LOS ESCRITORES ESPAÑOLES DEL 98 Y MUY ESPECIALMENTE POR UNAMUNO Y VALLE INCLAN, POR SU ESTRECHA VINCULACION CON AMERICA.»



«SOY de Buenos Aires. Allí nací, estudié. Soy hija de española y de argentino. Soy producto, levadura de América y de esto me siento profundamente orgullosa. Dicen también que por eso soy luchadora y siempre arriesgo, con esa audacia típica que nos suele dar ese país maravilloso, mezcla constante de nativo y extranjero. Inmigrantes de pura cepa que es mi tierra.

«...De la mano de un español entrañable y genial, Antonio Cunill Cabanellas, que ha dejado huellas imborrables en mi tierra, di mis primeros pasos en ese inolvidable Conservatorio de Arte Escénico de Callao y Las Heras. Allí aprendí a amar a Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Lope, Calderón... Recuerdo todo esto como si fuera hoy, con esa perdurabilidad que dejan las vivencias cuando fueron buenas.

«Quisiera que mi vida profesional estuviese alternativamente vivida entre Buenos Aires y Madrid: mis dos tierras más queridas... ¿Podré? De esta forma me siento, ¿cómo diré?... como crecer por dentro y de este modo-así poder dar más, aportar...»

Susana Mara, la voz argentina enclavada en España, ha hecho estas confesiones de sí misma al iniciar una nueva aventura teatral.

Hace tres años exactamente dialogábamos con ella para estas mismas páginas, cuando se convirtió en la protagonista de excepción de una feliz iniciativa cultural: traer por primera vez a España, en un ciclo televisivo, las obras de los ilustres narradores hispanoamericanos.

Borges, Asturias, Cortázar, Sábato, García Márquez, Denevi, Puig, Cantos, Levinson... cobraron vida de la mano de esta joven veterana de las lides escénicas que pasea sus inquietudes y sus entusiasmos en actitud de reto a las difíciles cimas que conquista.

Desde Buenos Aires a París y de París a Madrid, Susana Mara se ha recorrido largos años de felices experiencias por la geografía del arte. Y ensancha siempre caminos en busca de nuevas proyecciones.

Esta vez la aventura es Norteamérica. Con credencial española, Susana Mara se ha llevado la prosa y los versos de Unamuno y de nuestros poetas de la postguerra. Ellos serán en su voz, los interlocutores de un diálogo vivo y confidencial que se escuchará en diversos escenarios culturales de los Estados Unidos.

«Hablando con Unamuno» es un espectáculo que recoge el pensamiento de Unamuno partiendo de unos textos de casi toda su obra y que pretende hacer revivir al filósofo, literato, pensador vigoroso, recio, extraño, que se cuela hasta el hondón del alma, que vibra y hace vibrar, que apasiona, que araña en lo más profundo del ser. Y conjuntamente con él como estructura básica, poetas españoles de hoy, todos lúcidos testigos de este siglo y de la duda y perplejidad del hombre frente a sí mismo y a Dios.

—¿Cuáles son estos poetas?  
—Luis Rosales, Celso Emilio Ferreiro, Luis Cernuda, José Hierro, Félix Grande, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Gloria Fuertes y Miguel Hernández. Todos ellos de singular relieve. Y he querido que sean precisamente éstos, porque considero que en Hispanoamérica no se los conoce en su verdadera dimensión y profundidad. Lorca y Alberti son, por ejemplo dos poetas españoles que están muy metidos en el corazón de América. Yo deseo que estos poetas se adentren también en el alma de nuestras tierras americanas. Y por esto, mi mayor ilusión es llevar este espectáculo a toda Iberoamérica. Estoy segura que calará hondo.

Embajadora en misión especial de la poesía hispánica Susana Mara ha recorrido ya «hablando con Unamuno» casi toda nuestra propia geografía. Ochenta recitales en universidades españolas dan la medida del éxito de esta feliz empresa cultural que se representa en estos momentos en una parte de América

para ensancharse más tarde por todas sus fronteras.

—¿Cuáles son concretamente los centros de tu actuación en los Estados Unidos?

—La sede de la Organización de Estados Americanos y el Club de las Américas en Washington; el Spanish Institute y el Lincoln Center; las Universidades de Columbia, Maryland y el Old Dominion College de Norfolk, Virginia. Son ambientes culturales de un público que siente y entiende a Unamuno como lo siente y entiende esta juventud universitaria española que ha acogido el espectáculo con emoción y entusiasmo. Para mí esta experiencia ha resultado muy valiosa y me ha servido como un previo sondeo a mis actuaciones en similares ambientes de Norteamérica.

Susana Mara ha penetrado en la carne y el espíritu de Unamuno y ha extraído sus más auténticas esencias. Cuando habla del escritor lo hace con verdadera unión.

—Unamuno me apasiona y cuando lo represento me siento vibrar tanto como cuando hago Borges o Cortázar. Lo siento tan personal como cualquiera de los escritores de mi propia tierra. Unamuno es algo muy nuestro en la Argentina. No solamente tenemos la admiración hacia el autor por su obra sino también una especie de sentimiento muy íntimo y entrañable, porque pienso que él nos ha sentido mucho a nosotros. Y lo mismo Valle Inclán. Los argentinos tenemos una especial devoción por los escritores españoles del 98 y muy especialmente por estas dos grandes figuras, por su estrecha vinculación con América, Unamuno y Valle Inclán fueron los más adentrados en nuestra vida.

—¿De qué manera desarrollas en tu espectáculo este diálogo con los poetas?

—Partiendo de sus voces, comienzo por un fragmento del último poema que Unamuno compuso tres días antes de su muerte, poemas del Cancionero, en los que nos habla de su dolor ante el misterio, de sus vacilaciones, que nunca se le calmaron en los «entresijos» de su alma. De su añoranza por una niñez perdida; de su hambre de eternidad. Siguen sus recuerdos de niñez, en que con ternura relata sus primeros pasos en la escuela, Bilbao, su rincón querido, su primer maestro, canciones del colegio, su juguete natural: el cochorro. Y, como rompimiento de estos entrañables relatos, su fustigación a la mentira en que vivía su querida España. Intervienen entonces los otros poetas. Se trata, en suma, de compulsar el pensamiento hablado de Unamuno con el de estos poetas que de un modo u otro son afines en su esencia. Lo que yo he buscado en todos ellos es subrayar el pensamiento de Unamuno o identificar el rastro que éste ha dejado en la poesía española contemporánea. Es como una confrontación del pensamiento de uno con otros.

—¿Cuál ha sido el origen de esta idea?

—Fue hace varios años, cuando en una charla con el gran director teatral Alberto González Vergel, me invitó a leer su *Oratorio de Unamuno* que, en el teatro de la UNESCO de París, y bajo su dirección lo presentamos como homenaje al escritor en su centenario, ante todas las delegaciones del mundo. Desde entonces fui madurando la idea para este nuevo espectáculo. Y cuando me acerqué más a fondo a la obra de estos otros poetas contemporáneos y me di cuenta de la identidad de su esencia, pensé que el reunirlos a todos en este diálogo sería apasionante. Y así puse manos a la obra.

Antes de partir en su misión cultural, con sus poetas de España y con su hijo Ramón, a quien dedica todos sus afanes, Susana Mara ha querido expresar su reconocimiento a los organismos culturales oficiales de España, a la OEA y a todos los que con su auspicio y estímulo han hecho realidad este peregrinaje poético por las tierras de América.

M. T. A.





# GRANADA DE NICARAGUA

ALTERNATIVAS  
DE UNA CIUDAD HISTORICA  
EN SU DESARROLLO



Arriba, a la izquierda, el Mombacho; en esta columna, de arriba a abajo: un corredor típico de las casas tradicionales de Granada, en San Carlos, el muelle, y finalmente, otra vista de los corredores granadinos.



De arriba a abajo: la iglesia de Guadalupe, el parque y la parroquia, y finalmente un típico corredor elevado.

**E**STE año ya consumido, 1974, ha constituido para la ciudad de Granada su 450 aniversario de permanencia continua sobre el solar fundacional en que la registrara el capitán Francisco Hernández de Córdoba, allá en los últimos días del año 1524.

Su ubicación, intencionada y acertada, como paso entre océanos, puerta de Nicaragua, la supone hábil, ante los previsibles cambios que el desarrollo de esta área geográfica puede esperar del futuro.

Quizá no sea vano recordar ahora las originales razones que motivaron tanto el primer acercamiento del capitán Gil González Dávila, con sus pactos que abrían las puertas a la búsqueda del paso interoceánico americano. Este papel fundamental que corre unido al nacimiento de Granada desde su origen, se continúa a través de las iniciativas provistas por el emperador Carlos, los ingenieros militares del XVII y XVIII, el auge de las comunicaciones del siglo pasado y qué duda cabe, su solución (quizá a través de los actuales planes sobre el río San Juan) acarreará algo parecido a la plenitud del rol confiado desde siempre a la ciudad.

Granada, con vocación de empresa comercial, está tendiendo dinámicamente a albergar no sólo las tradicionales actividades, industrias experimentadas, sino también nuevos focos de explotación racional pesquera, y aún más hacia las amplias posibilidades de ese último escalón de usos especializados que a través del consumo de los valores culturales y naturales que el sistema turístico plantea con toda su capacidad de potenciar servicios urbanos, reestructurar comercios tradicionales (revalorizando áreas ya arqueológicas de organización gremial), vitalizar las comunicaciones culturales, asimilar el territorio...

Eludiremos esa difícil y fundamental relación histórica, tan afortunadamente en manos de sus especialistas, para seguir oscilando sobre la interpretación del mensaje que la forma del espacio, entendido, «continuum» temporal, nos aporta. De todos es conocido como salvados los difíciles primeros años del conocimiento español del Nuevo Mundo, con sus ciudades «fortaleza» y centros de expansión, y realizado el salto a la Tierra Firme, el Imperio español inició un desarrollo de apoyo marítimo en profundidad. Granada, eslabón de salida hacia el norte de Panamá, cerraba así una etapa en la exploración de la zona. Realmente la cerró, y de ahí su histórica vinculación con la apertura y vigilancia de la salida al océano Atlántico sobre el río San Juan, desaguadero del lago Nicaragua. El itinerario de fortificaciones, fuertes de San Carlos y de la Inmaculada, no fue sino la misma ciudad sobre el mar Caribe, razón de riquezas y destrucciones para ella, casi desde sus primeras andaduras.

El poblamiento se convierte así en uno de los primeros ensayos con intención de urbe que España se propone en las tierras recién incorporadas y sobre las que se disponen esas orientaciones que traía con su nombramiento el gobernador Pedrarias Dávila, denominadas «Apotecma de Policía Urbana». En los contrastes teoría-práctica o práctica-teoría, alternativa no tan anecdótica como pudiera parecer en una rápida lectura, de estas experiencias con las recomendaciones instruidas, el modo de usar el espacio europeo con la inteligencia que de él tenían sus naturales, colmaron el abundante conjunto conceptual que se codificó más tarde en Ordenanzas y Leyes de población. La sintaxis de rituales medievales en la orientación o disposición de iglesias y elementos representativos, el aprovechamiento de los lugares o caminos que el tiempo había confirmado previo a la

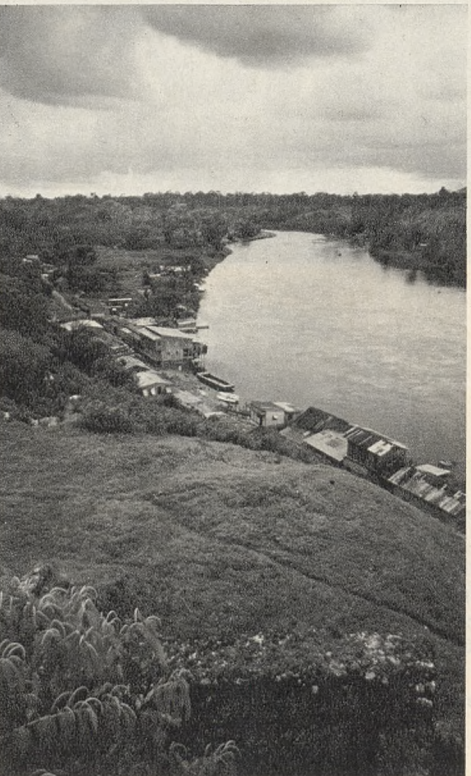
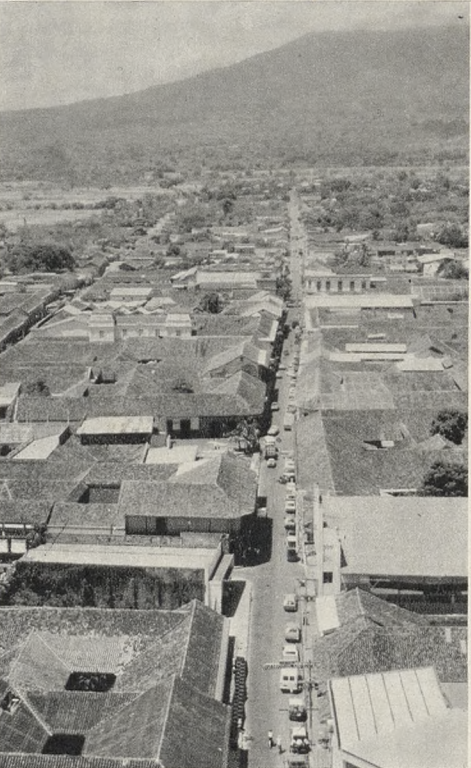


# GRANADA DE NICARAGUA



A la izquierda, la fachada del mercado; en la columna de la derecha, de arriba a abajo, vista de Los Arroyos, la famosa Casa Amarilla, y una plazuela de Granada. En la página siguiente, de arriba a abajo: vista del viejo puente, vista general de la ciudad, y perspectiva del río San Juan.





llegada de los españoles, los cientifismos renacentistas sobre el soleamiento o las ventilaciones, no hacen sino corroborar una manipulación sumamente ágil del espacio. Elaboración que desarrolla toda una teoría de estructuración ortogonal en su trazado, suficientemente honesto como para seguir el dictado del terreno en sus mandatos a través de adaptaciones de gran interés por lo que de singular tienen sobre el modelo establecido. La plaza, aportación de cuño hispano al esquema colonial del damero, no sólo será en América lugar de identificación de la población, del ciudadano, sino punto de control de un movimiento de intercambio y enlace sobre las fuentes de ingreso de un sistema y su distribución. Su personalidad relevante en la trama ciudadana, acta y centro de la fundación, se verá reforzada y precisamente por su representatividad como imagen de la ciudad por transformaciones de profundo y coherente significado, complejizándose ya en la plazuela de los Leones o en la alteración volumétrica que el parque compone. Las plazas menores, polos de desarrollo sectorial, jugarán ese papel estructurador que la descripción nominal de la ciudad en sus barrios y conjuntos atestiguan y que se configuraban en derredor de los centros religiosos, cabezas de un sentido social determinado de la vida urbana. En la Granada de Nicaragua esa atadura al terreno, al lugar, le confiere la unidad compacta de la ciudad del medioevo sobre las defensas naturales de sus arroyos, tan parte de la misma Granada... y de su elevación en meseta sobre la costa como si de levantino puerto se tratara.

Interés tiene el carácter orientador de sus ermitas, Guadalupe, o lindes Palenque, en consecuente aproximación con las posteriores leyes de corregimientos y que se acercan un algo a aquellos sentidos de anuncio en el poblado peninsular, frontera entre la ciudad y la no-ciudad. El siglo XIX de la Independencia y de las Luces, esperanzada época en el progreso, desborda todos estos enclaustramientos y deja en Granada una honda huella en sus puentes, mercado, estación de ferrocarril..., servidores de las nuevas comunicaciones que los tiempos aportan, uniendo barrios antaño separados y animando el actual crecimiento hacia la capital de la nación.

En general y con mayor razón en las tantas veces arrasada Granada, su trazado urbano se nos convierte en uno de los aspectos más fiables cuando intentamos una lectura morfológica. Quizá su parcelación, aún desdibujada, deje también entrever algo de aquellos iniciales repartos.

Los lugares conjuntos y relaciones de y entre ellos, basan su valor mnemotécnico en el alto contenido que desde el lado histórico, como sitio privilegiado significan, aún a niveles míticos, para el usuario cotidiano de la ciudad, acontecimientos en los que al sentirse el granadino portador y traductor insustituible se convierte en algo tan fundamental como la pervivencia misma del monumento, permitiendo que Granada asuma dinámicamente el sentido de sus imágenes. Posibilitar esta simbiosis tanto para el habitante como para el forastero exige hacer conscientes los marcos formales en los que se apoya y por tanto su valoración, corredores, rincones, chaflanes, pretilos, aleros... Exige quizá entender que el volumen, la forma global de la ciudad, responde en la singularidad de sus elevaciones a planteamientos ajenos a una especulativa económica.

No parece, en fin prudente desaprovechar la ocasión de comentar esa estructura tan normalizada como es la vivienda, respuesta local a unos comportamientos de vida. En su conformación hay defensa y cobijo, un sentido

del control social, hay reminiscencias mediterráneas y toda una secuencia entre lo rural y lo urbano. La firmeza con que se establece la articulación entre los recintos públicos y los privados a través de las sucesivas gradaciones del soportal, la estancia, el patio... son de una calidad de proyecto indudable.

Las otras arquitecturas, las arquitecturas mayores de los edificios representativos son claves, como ya decíamos, en el entendimiento de la ciudad como hecho urbano. Desde las iglesias-conventos de diseño práctico, pasando por las arquitecturas de tratado militar al uso del XVII y el XVIII del reducto-batería de la costa, a las respuestas arquitectónicas del último siglo en el Mercado.

En su entorno, espacio vivido a través de los siglos, los granadinos cuentan con apoyos de todo tipo. Cuentan con un paisaje que conforma y es conformado desde el volcán Mombacho, el lago Nicaragua, las Isletas, más allá la laguna de Apoyo... imágenes estrechamente unidas al perfil característico del lugar. Apoyos que con otros vínculos se extienden en las relaciones históricas con su territorio circundante más o menos próximos y hasta con los campos de los Chontales o del lejano San Juan. Así es que, y de este modo, Granada se encuentra con todo un cúmulo de experiencia formalizada que la deseable lógica de su desarrollo va a ser objeto de fuertes ajustes como es caso normal en todo conjunto de su especie. Se va a enfrentar su centro histórico y con él toda la ciudad al planteamiento alternativo de direccionarla hacia el posibilitar un uso humano del espacio o desencadenar un espacio que lo aliene, seleccionándose de esta decisión las nuevas líneas rectoras de uso futuro.

La importancia de mantener el hilo de la memoria colectiva es clara. Descodificando y valorando, traduciendo el consumo de sus hechos desde perspectivas que no sean estrictamente las funciones primarias necesarias sin embargo en colaboración para la equilibrada revitalización que un casco como el tratado precisa. Una ciudad que busque un desarrollo armónico de su espacio y por tanto de la sociedad que lo habita tendrá el centro histórico como una opción más en él, como un aspecto en el que no pierde su sentido a manos de utópicos mecanicismos o modernismos. Intentará por encima de otras respetables consideraciones conservar esa base de desarrollo que la idea misma de Granada supone.

Ahora, en estos momentos, con la oportunidad del aniversario, puede ser una fecha idónea para tomar en consideración la normalización de un planeamiento coherente con sus valores. Ello sólo parece posible en base a una apropiación consciente por parte del granadino en cuanto a valorar su ambiente y en el apoyo subsidiario de una legislación que ordene esta interesante y delicada situación.

Con ello Granada entra en la afortunada lista de los centros protegidos revitalizados y revalorados que en los últimos años se está elaborando a lo largo de América. La inicial remodelación con todo lo que de romper el fuego en un lugar tan lleno de connotaciones históricas y potencia de futuro, que ha sido la inauguración de la Plaza de España conmemorativa de este aniversario, no puede dejar de llenarnos a todos de esperanzas.

JAVIER AGUILERA ROJAS  
JOAQUIN IBAÑEZ MONTOYA  
LUIS J. MORENO REXACH  
ARQUITECTOS

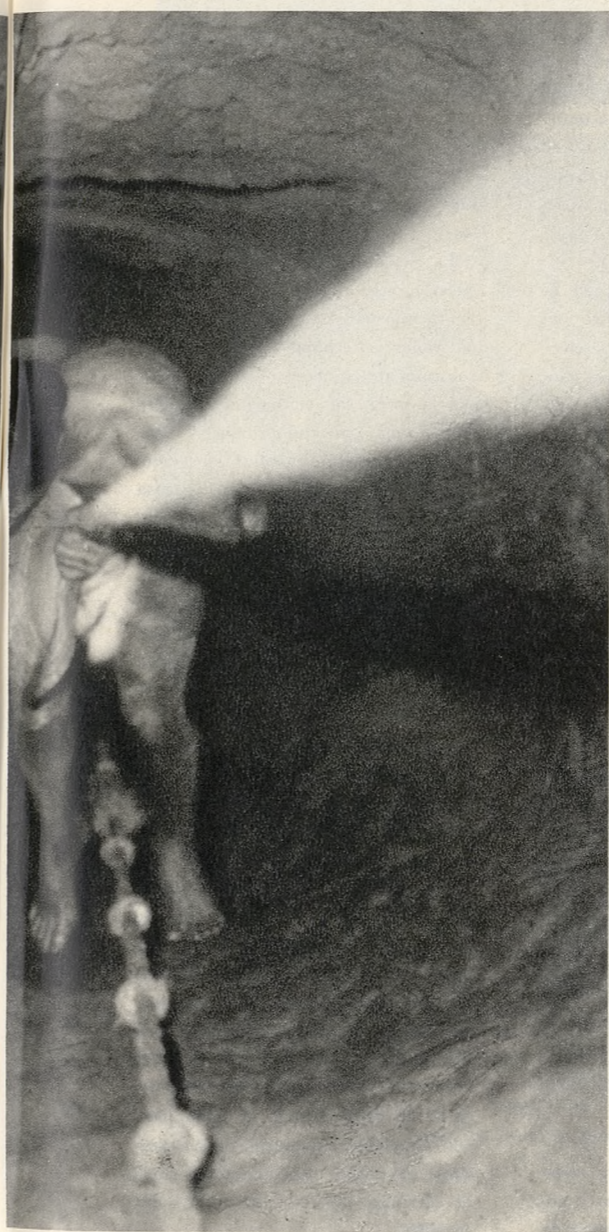
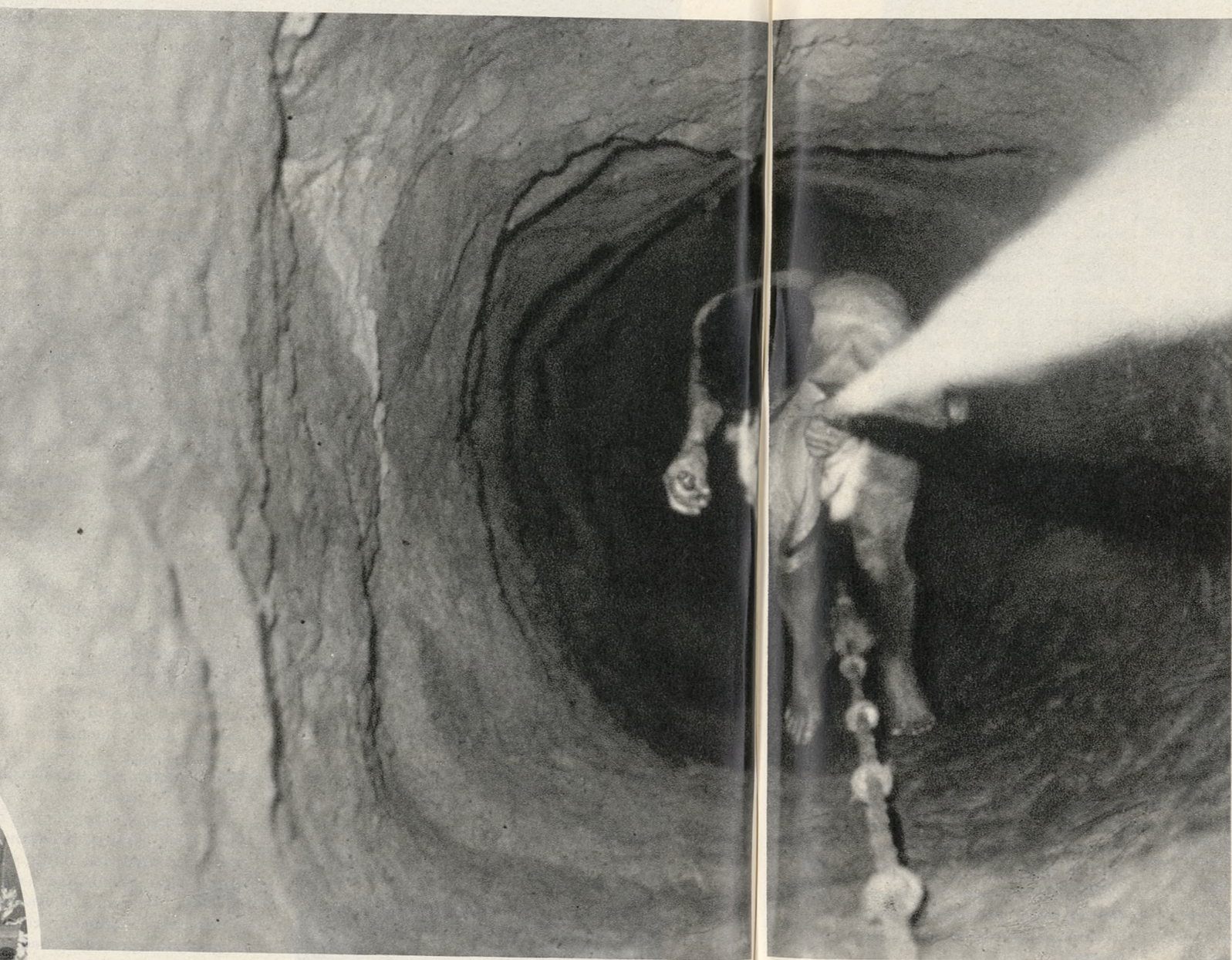




# ESMERALDAS



El mundo de los esmeralderos es tan violento y extraño como el de los buscadores de oro en los tiempos de Sutter. La producción está bajo el monopolio del Estado colombiano, pero el contrabando es enorme, por el altísimo precio de las esmeraldas. En estas fotos tenemos distintos aspectos del trabajo en el medio de los Andes, en el gran centro esmeraldífero de Muzo y de Coscuez.



La economía colombiana tiene dos ingresos tan bellos como la poesía colombiana: orquídeas y esmeraldas.

La exportación de flores a Estados Unidos principalmente es un renglón apreciable del producto nacional colombiano, porque una de las paradojas de la sociedad norteamericana, considerada por quienes no la conocen a fondo como sociedad pragmática y enemiga de lo romántico, es el infinito amor a las flores. No sólo de Colombia, pero en gran medida de Colombia, los Estados Unidos importan doscientos millones de orquídeas —cattleyas— al año.

El otro renglón económico ligado a la belleza son las esmeraldas. Es muy posible que en una investigación o survey entre las mujeres del mundo, la esmeralda ocupe, en la línea de preferencias por las joyas, el segundo lugar después de los diamantes, y derrote a las perlas. Un collar de esmeraldas es el verdadero regalo de los reyes y de los grandes amadores. El quilate de esmeralda vale en estos momentos más de cinco mil dólares.

El 90% de las esmeraldas que circulan por el mundo sale de Colombia. Las minas principales están en el corazón de los Andes, a unas sesenta millas al noreste de Bogotá. En Muzo, en Peñas Blancas, en Coscuez, está el centro principal de una explotación que oficialmente es un monopolio del Gobierno colombiano, pero que en la práctica ha atraído una organización internacional, una mafia —o será, simplemente «la Mafia»— que ha transformado la extracción y comercialización de esmeraldas en uno de los más complicados, novelescos y sangrientos trabajos de esta época de violencias.

Siempre atrajeron las esmeraldas la atención de los amigos de lo ajeno. La historia de la piratería lanzada por varios países contra las riquezas extraídas por los españoles en la América del siglo XVI es también una historia que tiene mucho que ver con las esmeraldas. A Carlos Quinto le envió Cortés una esmeralda «del tamaño de la mano», que no llegó nunca a las manos del Emperador, porque un forajido inglés, al que luego, por la esmeralda, dieron el título de Caballero —que buena falta le hacía—, birló la joya en medio del Océano. Y hay toda una historia de bandidos en derredor de las esmeraldas.

Esa historia está viviendo en estos tiempos un capítulo increíble. Lo que ocurre en la zona colombiana de las esmeraldas, en el mundo de los esmeralderos, es de tal naturaleza, que si lo viéramos descrito puntualmente en el cinematógrafo, diríamos que era fantasía. La Mafia ha creado una cadena de corrupción de inspectores y de trabajadores; cuando falla la corrupción directa, aceptada de mejor o peor grado por el empleado, se aplican los métodos tradicionales de la Mafia, que todos tienen que ver con el cementerio o con la pérdida de la vista, el asesinato de un hijo, o cualquier otro medio «convinciente» de chantaje. Parece que miles y miles de kilos

de esmeraldas en estado bruto, puras piedras, escapan al control del Gobierno y van directamente a engrosar el tesoro de los maffiosos internacionales. Como ocurre con la cocaína y otras drogas, el beneficio obtenido por la venta de esmeraldas da para la construcción de aeropuertos en zonas remotas, a alturas donde no ha llegado el poder del estado. Hace apenas dos meses, la policía colombiana descubrió, en la zona de Barranquilla, en fincas próximas al mar, una cadena de más de treinta aeropuertos clandestinos; esos aeropuertos de la zona próxima al mar, enlazan con los de la zona andina, clandestinos también. De los Andes se lanzan a la orilla del mar, y de allí a Miami, a Nueva Orleans, a Tampa, para introducir en Norteamérica las drogas y las esmeraldas. Hay que añadir por otra parte, que en Colombia hay unos 800 aeropuertos particulares, no clandestinos, sino registrados con todas las de la ley.

Pero gran parte del contrabando de esmeraldas no recorre una vía tan misteriosa como la de esos vuelos. En la Carrera 14, entre las avenidas 8 y 9 de Bogotá, hay un enjambre de bares —que recuerdan los de la California de la fiebre del oro— donde se realizan cientos y cientos de transacciones diarias en torno a las esmeraldas. Al Gobierno lo que le preocupa y quiere evitar a toda costa es la salida del país de las gemas. ¡Difícil empeño! No es posible vigilar a todos los viajeros. El sindicato del crimen cambia constantemente de correos, y utiliza de tiempo en tiempo, a veces sin saberlo los propios «correos», a personas absolutamente insospechables. Los medios que el ingenio humano ha puesto en práctica para burlar a los aduaneros, son infinitos y cada vez más ingeniosos, como es natural.

Para explicar lo que puede llamarse irónicamente la moral en que se apoyan los mantenedores de ese estado de cosas, se cita la frase de un esmeraldero que decía: «Los indios muzos ya habían descubierto las esmeraldas siglos antes de que llegaran los españoles. Por lo tanto, no aceptamos la idea de que las esmeraldas pertenecen al gobierno. Creemos que fueron sembradas en Colombia por Dios para todos los colombianos que se tomen el trabajo de buscarlas. Esto es lo que pensamos los esmeralderos, las cosas son así como son, y seguirán siendo así para siempre, porque no nos interesa lo que ningún gobierno diga o quiera hacer. Nosotros seremos siempre los dueños de las esmeraldas, porque vinimos aquí a buscarlas, y las encontramos.»

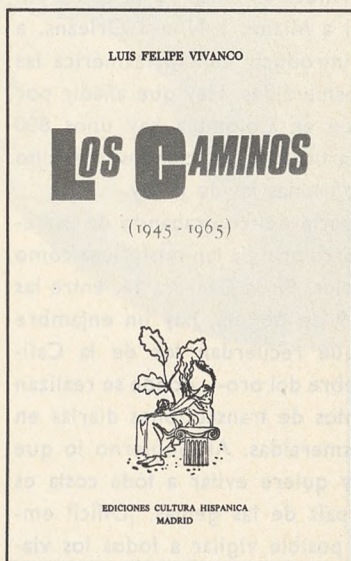
La Mafia internacional se alegra mucho de esta filosofía de los esmeralderos. Y como a las mujeres ricas del mundo, o cercanas a personas ricas, siguen encantando las esmeraldas, tendremos para mucho tiempo un comercio de sangre, violencia y muerte en derredor de las maravillosas gemas de color verde. Verde esmeralda, por supuesto.

J. T. S.  
(CONTIFOTO)



## «LOS CAMINOS», por Luis Felipe Vivanco

## «AMERICA VERTEBRADA», por Nemesio Fernández Cuesta



**E**XPLICA el poeta la gestación e integración de este libro *Los caminos* (1) en el que discurren y se agrupan versos creados los años 1945 a 1965. Son, pues, veinte años de la poesía de Luis Felipe Vivanco los que en estas páginas se recogen.

«Publico este libro —nos dice Luis Felipe Vivanco— que en realidad son cuatro y están escritos a lo largo de veinte años— como testimonio suficiente y amargo de mis aciertos superficiales y tal vez mi insuficiencia radical como poeta.»

Se autojuza con excesiva severidad el autor, una severidad que no oculta orgullo, y mucho menos disfrazada vanidad; y su juicio, o autojuicio, queda, a nuestro entender, palmariamente desmentido con la simple lectura de los poemas.

Advierte más adelante en ese a manera de prólogo, titulado «Al lector», que se trata en gran parte de un libro de poesía religiosa, «pero que arranca del desprecio que siento hacia las formas y los usos disminuidos y mostrencos de la religión oficial que profeso: el catolicismo»...

Dejando aparte lo que el poeta advierte «a quien leyere» —y ese «a quien leyere» lo escribimos por cuenta nuestra— distinguimos perfectamente la diferenciación de esos cuatro libros que aquí se reúnen y a los que liga el profundo acento poético de Vivanco a través de una evolución, una cierta evolución, ya que éste es un volumen que proclama la plena madurez, el dominio y posesión del verso.

Hay a través de todas estas páginas densas, cuajadas de profundidad, in-

cluso en las composiciones más ligeras, esa búsqueda y angustia incesantes que trascienden en todo verdadero poeta, por convertir la realidad íntima o externa, vividas, en lenguaje propio; en imagen original y certera.

Y ello —así nos parece por lo menos a nosotros— está plenamente conseguido en los poemas de este volumen.

La forma «barroca y juvenil», a la que el mismo poeta se refiere, se convierte en una expresión sobria, más plena, de honda poesía. Hallamos versos elaborados, pulidos, bruñidos al extremo, con esa sólida construcción que denota la magistral estructura de un poema; y hallamos, asimismo, otros de apariencia ligera y que a nosotros nos asombran y conmueven como poesías capitales.

Por ejemplo, «Cuentos»:

*Las dos hermanitas,  
húmedas de sueño,  
bajan al establo  
y ordeñan  
a la vaca prieta.  
(Mu-ú, dice la vaca  
caliente y contenta.)*

Y esos cuentos, nos gustaría reproducirlos por entero, pero preferimos que el lector los halle en el libro. Son una admirable, una exquisita delicia.

Mas la pureza y la belleza de la más honda poesía en nuestro idioma se va alquitarando a través del tiempo en la tarea de inspiración y elaboración poética del cantor.

Hemos recorrido ávidamente las páginas de *Los caminos* y nos encontramos casi en las finales, o antifinales. Como un aire becqueriano envuelve este poema, sin embargo con una cuestionable originalidad de pensamiento:

*Aún quedan viejas tapias en el mundo  
(sabemos que morir no es estar muertos).  
Aún quedan en el alto acantilado  
flores de brezo.*

*Sabemos al morir que nuestros pasos  
cansados no querían ir tan lejos  
(Aún queda esa colina broncoada  
de helechos secos),  
etcétera.*

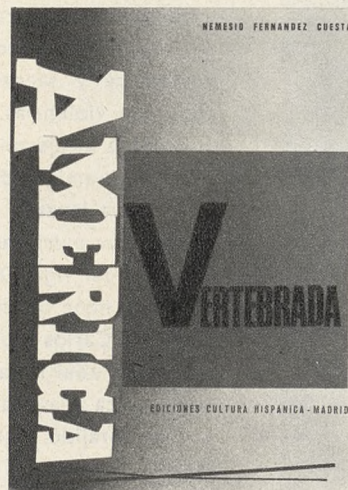
Bellísimos versos en realidad los de este poema.

Necesitaríamos un largo espacio para comentar con la debida precisión este libro que nos llega tan al fondo de nosotros, libro del poeta y su mundo: la esposa; las hijas; los paisajes en torno; las más íntimas, recónditas, vivencias; los afanes y las angustias; las ilusiones, y como un acento amargo que a veces traspasa los versos.

Pero hay algo que ocurre con la poesía de los auténticos poetas que son raros. ¡Y es que su poesía la releemos una y otra vez, mientras que la de los otros, se envuelva en el ropaje que quiera, se olvida!

La poesía de Luis Felipe Vivanco —¡haced la prueba!—, queda.

\* \* \*



Nemesio Fernández Cuesta ha recogido en el volumen *América vertebrada* (2) una serie de crónicas y ponencias que abarcan su experiencia de los países americanos comprendida entre los años 1963 y 1974. Las crónicas, casi todas, por no decir todas, vieron la luz en el diario *ABC*, de Madrid.

Pone el prólogo al libro Manuel Aznar, quien resalta la importancia del mismo con el conocimiento del observador agudo de esos países durante una etapa de intensa actividad de vida americana.

Explica el prologuista a qué doctrinas y convicciones responde el libro de Nemesio Fernández Cuesta, «escrito con un estilo límpido y sin perifollos; nutrido de observaciones personales muy valiosas; admirablemente equilibrado en cuanto a las dosis de pen-

samiento y de retórica con que está compuesta cada una de sus páginas; en suma, ejemplarmente útil para ayudar a nuestros diálogos familiares».

Y esos diálogos son los que sostenemos con los países americanos de nuestra raza y nuestro idioma.

La personalidad como versado en cuestiones económicas, como sobresaliente especialista en esas cuestiones, de Nemesio Fernández Cuesta, es absolutamente innecesario subrayarla, por notoria. Sus actuaciones en ese campo han sido tan brillantes como eficaces. Pero hay, además, en Nemesio Fernández Cuesta —y es cosa asimismo archisabida— un gran periodista, escueto en la exposición, con una gran claridad de lenguaje, como muy bien apunta Manuel Aznar, y con ese poder de comunicación que es imprescindible para la divulgación —no para la vulgarización, que es cosa distinta— de los temas.

Son los temas justamente de relaciones económicas los que componen la dominante de este libro, dada la personalidad bien caracterizada de su autor, pero en esos temas y sin obviarlos nunca, ya que son los principales, se filtran las observaciones de los rasgos distintos de los países que aparecen muy personales y originales del autor. Hay un dicho que reza que «el hábito no hace al monje», mas cabría añadir que si no lo hace, le caracteriza. Y lo que es el espectáculo en sí de cada ciudad, de cada país, con su paisaje, sus gentes, sus costumbres, sus rasgos más acusados, entra en ese juego de sus esencias en todos sentidos.

Tiene, pues, la virtud este libro *América vertebrada*, título que significa el deseo para lo porvenir de esos países que en sus páginas se suceden, no sólo de su solidez informativa, sino la importantísima de la amenidad, de ser asequible y deleitable para todos los lectores medianamente cultivados.

Miguel Pérez Ferrero

(1) Ediciones Cultura Hispánica. Colección «La encina y el mar».

(2) Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.



### CREDENCIALES EN BOLIVIA

Recientemente presentó sus cartas credenciales al señor presidente de Bolivia, general Hugo Banzer Suárez, el embajador de España don Juan Luis Maestro de León Boletti. Una muy cordial conversación siguió al acto oficial de presentación de documentos.



### CONDECORACION A MISAEL PASTRANA

El ex presidente de Colombia don Misael Pastrana Borrero pasó en España unos días de vacaciones. Su estancia fue aprovechada para rendirle el homenaje de condecorarle con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. El señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri realizó la imposición de las insignias en el Palacio de Santa Cruz y expresó la satisfacción que sentía al materializar este reconocimiento al gran amigo de España.

### LIBROS PARA HONDURAS

El presidente del Instituto de Cultura Hispánica S. A. R. don Alfonso de Borbón, pone en manos del señor embajador de Honduras en España, don Oscar B. Acosta, una colección del fondo editorial del Instituto, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Instituto Nacional del Libro español y de otras editoras españolas, totalizando 3.500 volúmenes como aporte a las bibliotecas y universidades hondureñas.



### RECTORES BOLIVIANOS EN ESPAÑA

Un grupo de relevantes personalidades de la vida universitaria boliviana visitó España el pasado mes de febrero. Fueron atendidos personalmente por el director del Instituto de Cultura Hispánica, Tena Ybarra, con quienes aparecen en la foto durante su visita a Salamanca, en unión del rector de aquella Universidad don Julio Rodríguez, el secretario, y don Lamberto de Echeverría. Los rectores de universidades bolivianas presentes en la foto son: don Jorge Siles Salinas, don David Terceros Banzer, don Walter Pereira Reynolds, don Jaime Antonio Castellanos y el director general de Educación Universitaria de Bolivia, don Mario Rolon Ayala.



## CENTENARIO DE RAMIRO DE MAEZTU

Con las conferencias de don Alfonso García Valdecasas y de don Manuel Fraga Iribarne, quedó terminado el ciclo organizado por el Instituto en homenaje a la memoria de Ramiro de Maeztu en el centenario de su nacimiento. Este ciclo fue abierto con la intervención de don Antonio Lago Carballo, siguiéndole don José María Alfaro Polanco. Las fotos recogen instantes de las conferencias finales. Arriba, el profesor García Valdecasas, acompañado en la presidencia por S. A. R. el Presidente del Instituto y por don Luis Rosales, don Jesús Pabón, presidente de la Academia de la Historia, don Dalmiro de la Valgoma, secretario de la misma, y don Carlos Abella, secretario general del Instituto. En la foto de abajo, habla don Manuel Fraga Iribarne, sobre el tema «Maeztu en Londres». En la presidencia, con el Duque de Cádiz, los señores embajadores de Perú y Argentina, general Lindley y doctor Campano, don Luis Rosales, don Ernesto Giménez Caballero y don Enrique Pérez Hernández.



## CONSTITUIDA LA ESCUELA ARGENTINA

En su calidad de presidente de la Asociación de Amigos del Colegio Mayor Argentino, firma S. A. R. la infanta doña Margarita de Borbón y Borbón el acta de constitución de la Escuela Argentina. Presencian la firma el señor embajador de la Argentina doctor Campano y el rector del Colegio, profesor Cuevillas y señora de Cuevillas.



## EN EL INSTITUTO EDUARDO TORROJA

El director del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ybarra lee su intervención durante la II Asamblea General del Instituto Eduardo Torroja. Con el director, don Francisco Arredondo Verdú, don Esteban Bassols y otros participantes de la Asamblea.



### EN EL COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, tuvo lugar en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe el acto de imposición de becas a distintas personalidades. En la foto, la presidencia del acto, con S. A. R. el Presidente del Instituto, a quien acompañan el embajador de Costa Rica señor Yamuni, don Luis Rosales, becario de honor, don Carlos Abella, secretario general del Instituto, don Emiliano Moreno, director del Colegio, y el subdirector Juan Manuel Salas. Habla en nombre de los becarios, don Juan Gich, director general de Deportes.



### GOYA EN LA UNIVERSIDAD DE FILIPINAS

Hace poco estuvo abierta al público una exposición de grabados de Goya en la Universidad de Filipinas, con los auspicios de la embajada española en Manila. La foto muestra el acto de inauguración, realizada por la señora del presidente de la Universidad don Salvador P. López y el embajador don Nicolás Martín Alonso. Con ellos en la foto: la señora Rose Mary L. Rocha, doctora Emerenciana Y. Arcellana, doctor Pablo K. Botor, el presidente don Salvador P. López, el decano Domingo C. Salita, y los doctores Araceli Pons García y Lilis H. Laurel.



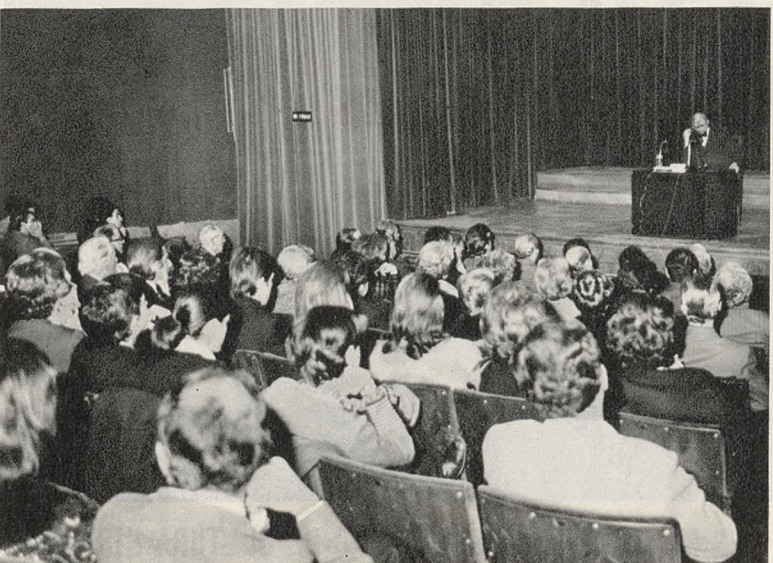
### FOTOGRAFIA JOVEN DE CATALUÑA

El Aula Fotográfica del Instituto de Cultura Hispánica, dirigida por Rafael Montesinos, presentó una exposición de fotografías de jóvenes artistas de Cataluña. El acto inaugural, presidido por el secretario general del Instituto, queda recogido en la presente foto, donde observamos una parte de las obras expuestas. En nuestro próximo número ofreceremos una información de este nuevo éxito de la Real Sociedad Fotográfica.



### FERNANDO DIAZ PLAJA EN MONTEVIDEO

El insigne escritor don Fernando Díaz Plaja participó en los salones del Club Español de Montevideo, en el ciclo de conferencias organizado por la embajada española en aquella capital y con los auspicios de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio. La intervención del famoso autor de *Los españoles* y *los siete pecados capitales* constituyó un rotundo éxito.



### CONFERENCIA DEL EMBAJADOR GARRIGUES

En los salones del Instituto ofreció una conferencia sobre la literatura hispanoamericana el excelentísimo señor don Emilio Garrigues y Díaz Cañabate, embajador de España en Ankara, quien por mucho tiempo representará a nuestro país en la UNESCO. El análisis de las características, de esa literatura, hecho principalmente desde el punto de vista de la estilística, sirvió al embajador Garrigues para ofrecer una gran lección sobre la literatura contemporánea.



Anverso

Reverso

### EN EL AÑO SANTO DE LA RECONCILIACION

Con motivo de celebrarse en el presente 1975 el «Año Santo de la Reconciliación», Acuñaiciones Españolas ha producido, bajo el asesoramiento del Secretariado Nacional del Año Santo, una medalla especial conmemorativa, cuyo diseño reproducimos. En el anverso, la efigie de SS. Pablo VI, y en el reverso el abrazo del Padre al Hijo Pródigo: «En nombre de Cristo reconciliaos con Dios.»



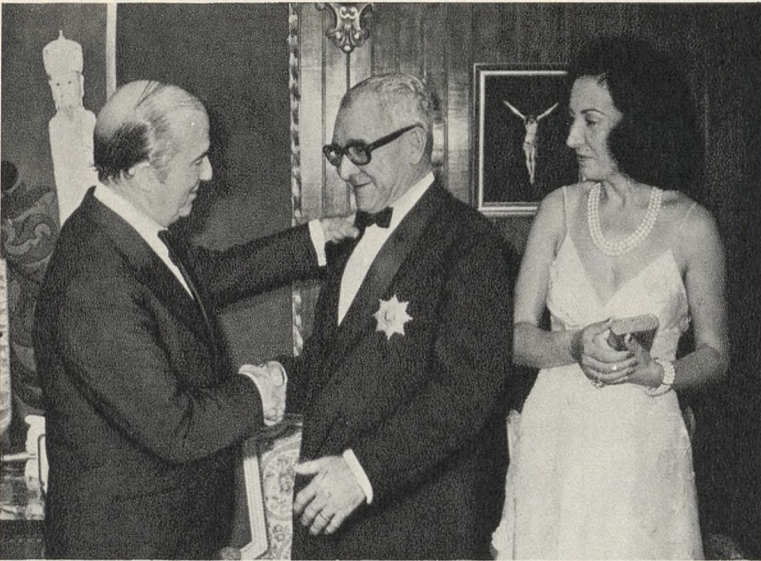
### VIII CURSO HISPANO-ARGENTINO

La foto recoge el acto de entrega de diplomas a los cursillistas que realizaron este año en Cultura Hispánica los estudios del VIII Curso Hispano-Argentino. El señor embajador de la Argentina doctor Campano y el director del Instituto señor Tena Ybarra presidieron la ceremonia. Aparecen con ellos, entregando los diplomas a los graduados, los señores don Angel Centeno, Presidente del ICHA, y don Gregorio Recondo, agregado cultural argentino en Madrid.



### CONFERENCIA EN SAN JOSE DE COSTA RICA

En el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, el doctor Francisco de Solano, secretario del Instituto «Fernández de Oviedo», dictó una conferencia sobre su libro *Los Mayas del siglo XVIII*, editado por Cultura Hispánica. El embajador don Ernesto La Orden Miracle, y los directivos del Instituto en San José, acompañan al conferenciante.



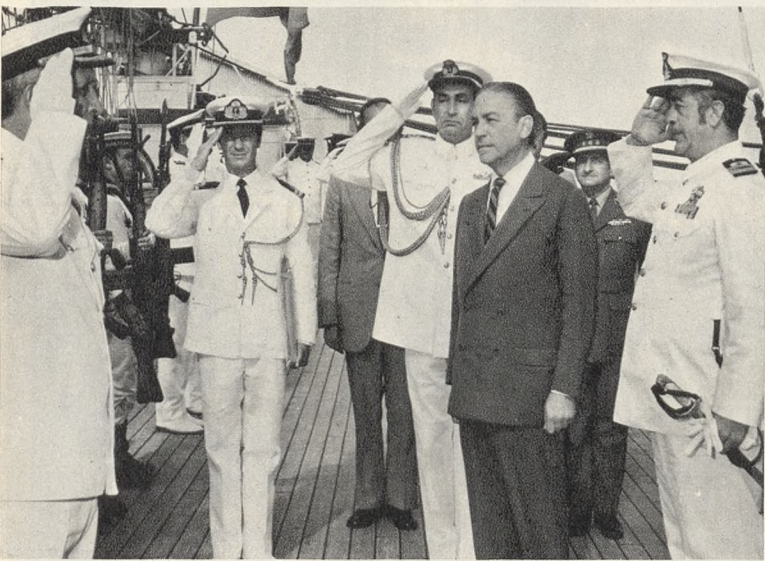
### TITULAR EN BRASILIA

Durante una cena de gala en su honor en la embajada de España, el director general de los *Diarios Asociados* en Brasilia, doctor Edilson Cid Varela, recibió de manos del embajador José Pérez del Arco, el diploma y la placa de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica, concedidos en premio a su constante labor en defensa del patrimonio cultural iberoamericano.



### EX COLEGIALES DE GUADALUPE EN PARAGUAY

El embajador de España en La Asunción, don Carlos Fernández Shaw, se reunió hace poco con los ex colegas paraguayos del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Estos ex colegas, quienes conservan gran amor a la Institución, han constituido una Asociación muy entusiasta, filial de la Federación creada en el pasado Congreso.



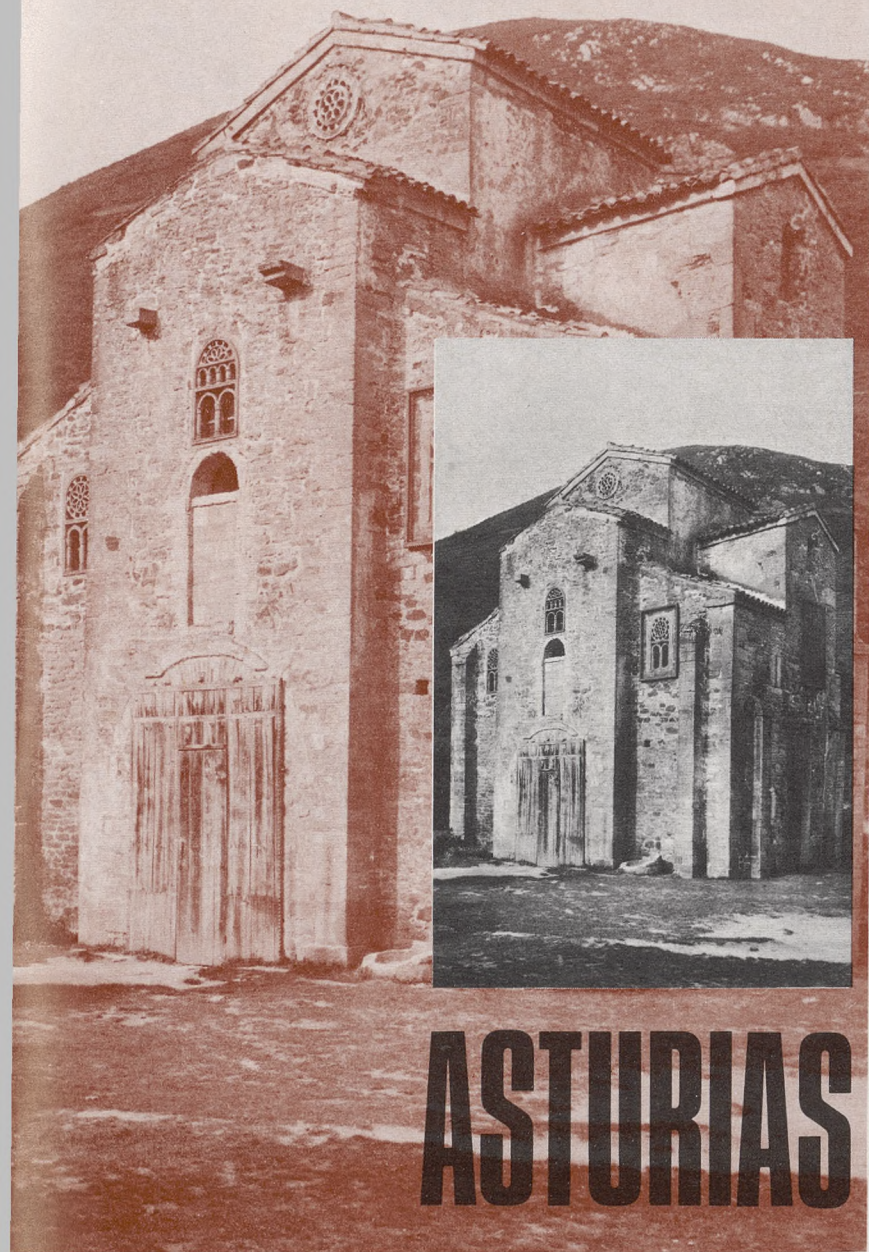
### EL EMBAJADOR MARAÑÓN EN EL SEBASTIAN ELCANO

Durante la visita del buque-escuela «Sebastián Elcano» a puertos argentinos, el embajador don Gregorio Marañón hizo un viaje especial a Puerto Belgrano para saludar a los marinos. La foto recoge el momento de su llegada a la nave.

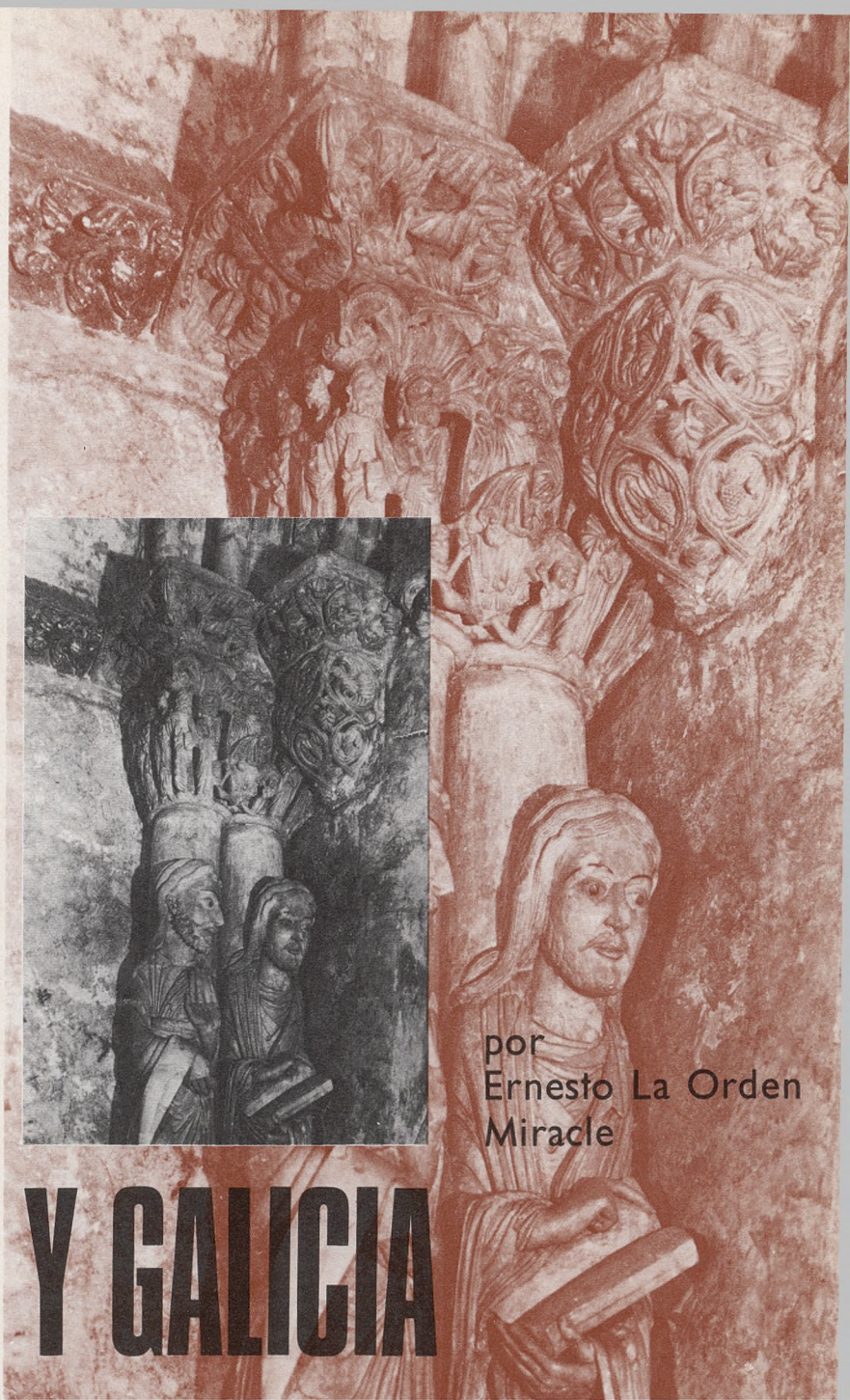


### EN EL INSTITUTO VENEZOLANO DE CULTURA HISPANICA

En la serie de actos que viene realizando la dinámica directiva del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica, bajo la presidencia de don Ramón Urdaneta, tuvo especial relieve la conferencia pronunciada por el historiador venezolano doctor Guillermo Morón sobre el tema «¿Qué es el territorio nacional?». En la foto, el embajador español en Caracas, don Enrique Domínguez Passier, con el doctor Morón, el presidente de la Cámara de Comercio Española de Venezuela don José María Ariño, y la directiva del Instituto Venezolano.



# ASTURIAS Y GALICIA



por  
Ernesto La Orden  
Miracle

«**A**SI se escribe la historia», dice un refrán sarcástico de nuestra lengua. Veamos cómo la escribía el sabio musulmán Al-Maqari, copiándola de Ibsa ben Amad el Rasi, otro no menos sabio historiador de los primeros tiempos de la conquista de España por los árabes:

«Se levantó en tierras de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos en Al Andalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr. Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país hasta llegar a Ariyula, de la tierra de los Francos, y habían conquistado Pamplona, en Galicia, y no había quedado sino la roca donde se refugió el rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los musulmanes no cesaron de atacarle hasta que los soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían que comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de las rocas. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa y al cabo los despreciaron diciendo: "Treinta asnos salvajes ¿qué daño pueden hacernos?...»

Gracias a Dios, de aquellos «asnos salvajes», despreciados por los poderosos y elegantes moros de Córdoba, venimos los españoles y los hispanoamericanos, que hoy contamos la historia con un poco más de exactitud.

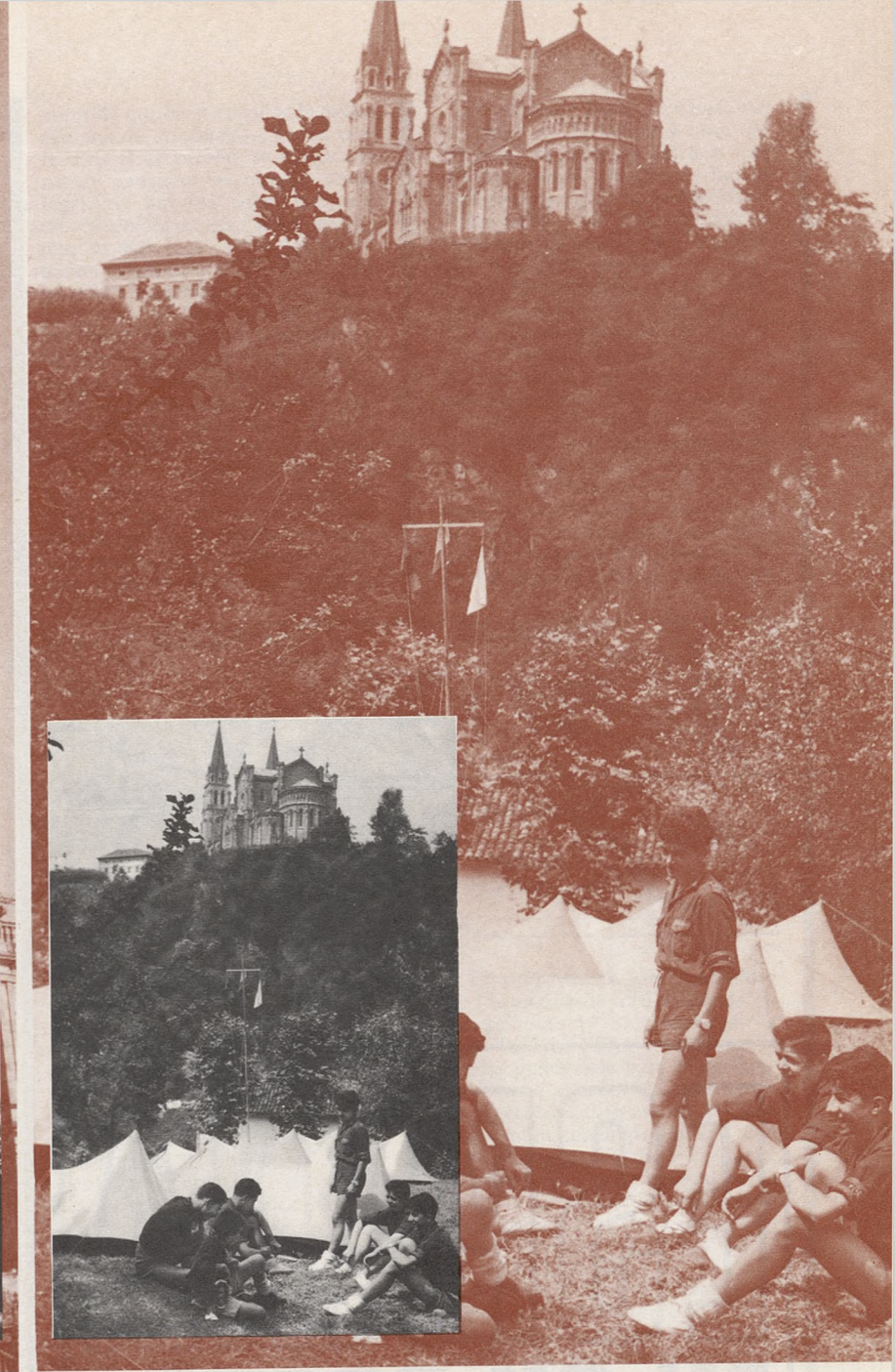
Y la historia es sencilla y es hermosa. Cuando los musulimes de África y de Asia, ayudados por la traición de un conde y la de un obispo, invadieron en el año 711 el reino godo y cristiano de España, un noble caballero llamado Pelayo se hizo fuerte entre las montañas inaccesibles de Asturias. Es cierto que otros gallardos españoles, refugiados en las asperezas de los Pirineos, hicieron frente también al invasor y acabaron creando otros Estados cristianos y libres en Aragón y en Cataluña. Pero la continuidad del reino visigodo, la herencia consciente de la unidad de España, que existía por lo menos desde la conversión de Leovigildo y la coronación canónica de Wamba, fue un privilegio de aquel minúsculo reino de Asturias, que desde su cuna tuvo clara idea de su misión reconquistadora de España entera, para restaurar su unidad bajo la cruz.

No han faltado autores, como Ortega y Gasset y Américo Castro entre otros, que han acumulado sarcasmos fáciles contra una reconquista que duró ocho siglos y han ponderado la cultura de los musulmanes, superior en algunos aspectos a la de los cristianos, haciendo valer el argumento de que en tantos siglos de convivencia —muchas veces no belicosa—, tan españoles se podían considerar los moros como los cristianos. Pero Sánchez Albornoz ha probado que los musulmanes fueron siempre invasores extranjeros, varias veces renovados por gigantescas migraciones africanas, y que pese a su modestia cultural

y a su inferioridad militar durante algunos años, los auténticos españoles eran los asturianos. No importaba que el arzobispo de Toledo, Elipando, mantenido en su sede por la tolerancia musulmana, despreciara al rudo monje Beato de Liébana, que entre las breñas de los Picos de Europa escribía su tratado sobre el Apocalipsis. La Religión y la Patria no estaban con los acomodados sometidos al invasor sino con los que heroicamente le resistían, como San Eulogio de Córdoba; con los mozárabes que sufrían en silencio y aprovechaban cualquier ocasión para escapar a la «zona libre» del Norte y, sobre todo, con los que se esforzaban allá en Asturias por rehacer la Patria perdida, en torno a la cruz del Salvador y a las reliquias de sus santos.

El símbolo de aquella España primitiva son las dos joyas que se guardan hoy día en la Cámara Santa de la catedral de Oviedo: la Cruz de los Angeles, maravilla de orfebrería y de fe, y esa Arca Santa llena de reliquias insignes, trasladada desde Toledo, que no fue abierta por respeto hacia el siglo X. Las reliquias eran entonces una especie de «arma secreta» de la cristiandad y todos los pueblos cristianos se las disputaban. El arzobispo Gelmírez de Compostela no vaciló en robar materialmente algunos «cuerpos santos» de Braga. Siglos más tarde, todavía Felipe II atesoraba por millares los huesos de santos en su monasterio-palacio de El Escorial.

En torno a la Cruz y a las reliquias los asturianos crearon su capital de Oviedo, en un



## ASTURIAS Y GALICIA

empeño emocionante por rehacer las pompas regias de Toledo. Alfonso el Casto construyó la basílica de San Salvador, con doce altares con reliquias de los doce apóstoles, y al lado de ella levantó la iglesia de Santa María y el panteón de los reyes de su estirpe. Alzó allí cerca la iglesia de San Tirso, un venerado mártir toledano, y algo más lejos otra iglesia en honor de San Julián y Santa Basilisa. El templo de Santullano o de San Julián de los Prados, del que alguien ha dicho que es una basílica romana en miniatura, es lo único que queda de las construcciones del Rey Casto, junto con la Cámara Santa, que ha permanecido dentro de la moderna catedral. Más afortunadas fueron las obras de su sucesor el rey don Ramiro, constructor de la hermosísima ermita de Santa Cristina de Lena y de las dos joyas que refulgen todavía entre los matorrales del Monte Naranco, al lado de Oviedo. San Miguel de Lillo y Santa María de Naranco, esas dos obras maestras liliputienses, tan grandes de anhelo estético como chiquitijas de dimensiones, en frase de Menéndez Pidal, encierran en el pequeño cuerpo de sus edificios el alma soñadora y grandiosa de la monarquía asturiana, germen de la restauración de España entera. Pocos años después, en el año 883, un clérigo medio cronista y medio visionario echaba cuentas galanas sobre las profecías de Ezequiel y aseguraba que para el año siguiente su rey Alfonso XIII reinaría en toda España. No llegó a tanto aquel magnífico caudillo, pero en su nueva corte

de León comenzó por construir una hermosísima iglesia en honor de San Isidoro, el gran doctor de la iglesia visigoda, cuyo cuerpo hizo traer con toda pompa desde Sevilla en un momento de buenas relaciones con los musulimes del Guadalquivir.

### EL CAMINO DE SANTIAGO

Así se iba haciendo España desde Asturias, a golpes de espadas y de relicarios de santos. Y he aquí que apareció por entonces muy cerca de Asturias, en la tierra hermana de Galicia, una reliquia mucho más insigne, nada menos que el cuerpo entero del apóstol Santiago, el que llamaron «hermano del Señor». El obispo de Iria Flavia, Teodomiro, allá en las playas del Finisterre, descubrió entre las zarzas un arca marmórea con los restos del antiguo apóstol de Iberia, llevados allá por sus discípulos. El rey de Oviedo acudió piadosamente al sepulcro, que inmediatamente se cubrió de milagros, y el Papa de Roma comunicó a la Cristiandad la fausta nueva. Casi al mismo tiempo que los musulmanes se apoderaban del Santo Sepulcro de Jerusalén, Dios revelaba al mundo un sepulcro apostólico en Compostela. La heroica monarquía española, que ya se extendía por Asturias, Galicia y León, recibía un apoyo providencial incalculable, tanto para su lucha contra el invasor agareno como para su relación más estrecha con los otros pueblos cristianos de Europa.

Nuestros vecinos franceses, sobre todo, que un siglo antes habían conseguido detener la marea musulmana en Poitiers y comprendían mejor que nadie la batalla que se libraba en España, acudieron inmediatamente en peregrinación. Venía a su frente el obispo Godescalco, de Le Puy, en Auvernia, seguido por los caballeros y los artesanos de Borgoña y por los monjes de Cluny. Ellos trazaron los cuatro caminos que, atravesando Francia entera, entraban en España por Roncesvalles y el Somport y confluían en Puente la Reina, sobre un río navarro, para cruzar después Castilla, León y Galicia mediante el que se llamó justamente «El Camino francés». Camino de ida y vuelta para la fe y para el arte; vehículo que llevó a Santiago hasta el corazón de Europa e introdujo a San Martín hasta el fondo de España; vía por la que exportamos el arte asturiano y el mozárabe y nos beneficiamos con el románico y el gótico; entrada de los cluniacenses y del rito romano; salida de San Isidoro y de los traductores árabes de Toledo; senda en la que se encontraron San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán; camino real entre la Francia cristianísima por el bautismo de Clodoveo y la España católica por la sangre de San Hermenegildo; cinta de un estrecho lazo entre los reinos de los primos hermanos San Fernando y San Luis.

El Santiago de los peregrinos europeos era exclusivamente el apóstol de Cristo, Jacobo el Mayor, primer obispo de Jerusalén, el

que según la tradición predicó en España y fue favorecido en Zaragoza, a orillas del Ebro, con la aparición de la Virgen María, que aún habitaba en carne mortal en Palestina. Era un Santiago de hábitos talares, con el libro del Evangelio y el cayado de su dignidad pastoral, quizá con superpuesto atuendo de peregrino, escarcela y sombrero, calabaza y bordón. Pero en el siglo noveno y en el décimo los tiempos eran duros para España. Había que defender la cruz con la espada, no solamente con la apostólica predicación. Si algunos siglos más tarde Dios suscitó en Lorena a la doncella Juana de Arco para expulsar de Francia a los ingleses, que al fin y al cabo eran católicos, nadie puede extrañarse de que un apóstol de Cristo, encomendero celestial de España, se convirtiera en soldado para desbaratar al Islam. Así nació Santiago Matamoros, el «barón Santiago» de la caballería española, el celestial jinete que se apareció múltiples veces en las batallas y aceptó, cual soldado, su «soldada». Gracias al Voto de Santiago, renovado por todos los reyes españoles y simbólicamente subsistente hasta hoy, la iglesia gallega del Apóstol participó largamente en el botín de cada pueblo reconquistado a los moros y en el de no pocas campañas en Europa y en América. Porque el jinete Santiago pasó también a América, al mismo tiempo que los soldados españoles. Se apareció cinco veces en los combates de Hernán Cortés en Méjico, decidiendo victorias de uno contra mil, y libertó a los españoles sitiados

en el Cuzco, el día 7 de diciembre de 1536, según testimonios irrefragables del Inca Garcilaso y del indio Huamán Poma de Ayala. Centenares de poblaciones americanas llevan por eso el nombre de Santiago, especialmente Santiago del Estero, Santiago de Cuba, Santiago de los Caballeros en la República Dominicana, Santiago de Chile, Santiago de León en Nicaragua y aquí en Costa Rica Santiago de Puriscal.

De esta devoción a Santiago y de las rentas militares del apóstol Matamoros se benefició naturalmente todo el antiguo reino de Galicia, que los alemanes llamaban en la Edad Media «Jacobsland», la Tierra de Santiago. Compostela se transformó por eso en una segunda Roma, dueña de una estupenda catedral románica, que se cubrió con esplendorosa capa barroca en el siglo XVIII, y de un centenar de otros monumentos de diversos estilos, que forman un conjunto arquitectónico solamente comparable a Toledo, Florencia, Brujas y pocas ciudades más en todo el mundo.

¡Asturias de don Pelayo, de los Reyes-Caudillos y de la Reconquista Nacional! ¡Galicia de Santiago Apóstol, peregrino, matamoros y conquistador! ¡Qué soberbia entrada en la historia la de estas dos regiones del norte peninsular, auténticamente progenitoras de la grandeza de España! De ellas nacieron después León y Portugal, y todo sobre Castilla, verdadera y definitiva protagonista de nuestra epopeya universal. Con razón se llama Príncipe de Asturias, desde el siglo XIV,

al heredero del trono de España. Ciertamente, cuantos nos sentimos hispánicos, aunque seamos levantinos, andaluces, canarios o hispanoamericanos, tenemos una deuda de honor para con los asturianos y los gallegos. No es que les reconozcamos una primacía racial o intelectual, pues no creemos en la superioridad de los pueblos rubios ni olvidamos que nuestras antiguas culturas tartésicas, fenicias, púnicas, romanas, incaicas o aztecas, eran tal vez más antiguas y evolucionadas que las de los rudos astures y celtas del septentrión. Pero los miramos con admiración y afecto porque de ellos nos vino la salvación de la fe cristiana y el empuje de la unidad nacional. Al lado de esas gentes rubias, robustas y un poco naturalmente rurales de nuestro norte cantábrico, todos los demás españoles nos sentimos en cierto modo cristianos nuevos, mestizos o criollos. A mucha honra, por supuesto.

E. L. O. M.

N. de la R.—Este artículo del embajador La Orden Miracle, como el anterior suyo publicado en nuestra edición de enero de este año, forman parte de un ciclo de conferencias titulado «España desde América». Dado el interés del análisis histórico y filosófico hecho por don Ernesto La Orden en esta visión de España, nos proponemos ofrecer a lo largo del presente año sucesivos fragmentos de este espléndido trabajo.





## LAS ABSURDAS PRETENSIONES MARROQUIES

DE manera inesperada, y cuando se estaba desarrollando dentro de sus trámites legales el tratamiento de la cuestión del Sahara español, el gobierno marroquí asombró a las Naciones Unidas y al mundo con unas peticiones, hechas ante el Comité de los 24 de la ONU por el embajador marroquí, sobre territorios de soberanía española multise-



Jaime de Piniés

cular. El calificativo más benévolo que merecen esas pretensiones es el de absurdas. La réplica española al planteamiento anexionista marroquí fue presentada por el embajador don Jaime de Piniés a través de una carta al presidente del Comité Especial de los 24, señor Salim A. Salim.

He aquí el texto de la carta del embajador Piniés, reproducida en toda la prensa española.

«Señor presidente:

En relación con el documento A-AC. 109-475, de 31 de enero del presente año, y siguiendo las instrucciones de mi Gobierno, tengo a honra poner en conocimiento de V. E. lo siguiente:

1. Los propósitos del Gobierno marroquí, según vienen enunciados en la carta que su representante permanente ha dirigido el día 27 de enero último a vuestra excelencia, constituyen un intento encaminado a quebrantar la unidad nacional y la integridad territorial de España, y son incompatibles, por tanto, con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y contrarios a la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, contenida en la resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960.

2. Melilla, Ceuta, los peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas se integran en la unidad nacional de España y forman parte de su territorio desde hace siglos. Mucho antes de que los árabes llegaran a Occidente, estos territorios del norte de África estaban unidos política y administrativamente a la península Ibérica bajo los imperios de Roma y Bizancio y el reino visigodo. Incluso durante el largo periodo de dominación árabe en la península Ibérica, Ceuta y Melilla fueron partes integrantes de los reinos musulmanes establecidos en la misma.

La integración de Melilla, Ceuta y los peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera en la unidad nacional española tiene lugar en los siglos xv y xvi al constituirse España como Estado

nacional y antes de la existencia del reino de Marruecos como entidad política. Las islas Chafarinas fueron ocupadas por España cuando se hallaban abandonadas y totalmente deshabitadas, sin que sobre las mismas se ejerciese ninguna otra soberanía.

## UNA SOBERANÍA PERMANENTE Y EFECTIVA

3. Desde entonces hasta hoy, el ejercicio de la soberanía española sobre Melilla y Ceuta, los peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas ha sido permanente y efectivo —de la misma forma que en el resto del territorio nacional y por análogos títulos—, no ha sido discutido por nadie y ha quedado reconocido por la conducta de todos los estados, así como por una larga serie de tratados internacionales suscritos por Marruecos, en los que se confirmaba la soberanía española sobre ellos.

La declaración conjunta hispano-marroquí de 7 de abril de 1956, que puso fin al protectorado, afirma en su artículo segundo la integridad territorial de Marruecos «según queda garantizada por los tratados internacionales», disposición que protege, a la vez que circunscribe, el ámbito espacial de soberanía marroquí. Esta declaración no puede interpretarse en forma contraria a las obligaciones internacionales de Marruecos ni de manera que atente a la integridad territorial española y, por lo tanto, no puede aplicarse a las plazas y lugares de soberanía a que se refiere la carta del representante permanente de Marruecos, que son españoles con gran anterioridad a la existencia del protectorado y no figuraron nunca en él.

4. En contra de lo afirmado en la citada carta del representante permanente de Marruecos, España no ha mantenido nunca con su país negociación alguna relativa a la soberanía sobre Melilla, Ceuta, los peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas. El Gobierno español rechaza, pues, las inexactas alegaciones marroquíes formuladas en la carta de su representante permanente y denuncia la maniobra que supone calificar arbitrariamente de colonialismo la existencia pacífica, legítima, históricamente justificada e internacionalmente reconocida de las mencionadas ciudades e islas españolas.

## LAS NACIONES UNIDAS NO PUEDEN SER UTILIZADAS CONTRA SUS FINES

5. España, desde su ingreso en las Naciones Unidas, colabora lealmente con la organización para el logro de sus fines, y muy especialmente en el desarrollo del proceso de descolonización de los territorios no autónomos bajo su administración. Pero las Naciones Unidas no pueden ser utilizadas al margen de sus fines auténticos, como en este caso trata de hacerlo Marruecos. La resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, define los principios que deben servir de guía a los Estados miembros para declarar a un territorio como no autónomo, a los efectos del artículo 73 de la Carta, principios en cuya redacción participó Marruecos como miembro del Co-

# ESPAÑA EN SU PRENSA

## LAS ABSURDAS PRETENSIONES MARROQUIES

## INFORME SOBRE LAS PLAZAS DE SOBERANÍA ESPAÑOLA EN AFRICA

## TODO MENOS PAISES DE SUICIDAS

## ESTRATEGIA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ESPAÑOLA PARA 1975

mité de los seis creado por la resolución 1467 (XIV) para establecerlos, y entre los cuales el principio IV especifica que ha de tratarse de un territorio «separado geográficamente y distinto étnica o culturalmente».

Como acontece en muchos otros casos en el mundo, especialmente en las extremidades de los continentes y en los Estados insulares, puede suceder que las partes firmes del territorio de un Estado se hallen combinadas con espacios marítimos, sin que por ello exista verdadera separación geográfica ni padezca la unidad e integridad territorial del Estado en cuestión. Tal es el caso de Melilla, Ceuta, los peñones de Alhucemas y de Vélez de la Gomera y de las islas Chafarinas.

Es asimismo evidente que no ha existido ni existe diferencia alguna, étnica o cultural, entre estas ciudades y lugares de soberanía y el resto del territorio español, ya que desde tiempo inmemorial su genuina población autóctona es española de origen, nacionalidad, lengua, sentimientos, costumbres y cultura.

#### UN CASO MUY DISTINTO AL DE GIBRALTAR

6. No existe la identidad que pretende hallar el representante de Marruecos entre las partes del territorio nacional español citadas y Gibraltar, desde el punto de vista de la descolonización. En Gibraltar existe una situación colonial que destaca especialmente el hecho de que Gran Bretaña, a raíz de su ocupación, expulsó a la población autóctona española



para implantar paulatinamente otra artificial no británica. Gibraltar nunca ha formado parte de la unidad territorial ni de la integridad territorial del Reino Unido, ha sido calificado por éste de Colonia, lo administra de forma distinta de la metrópoli y lo incluyó en su momento en la lista de territorios no autónomos sometidos al procedimiento de descolonización. Melilla, Ceuta y las demás partes del territorio español citadas no son territorios no autónomos y nunca han constituido un fenómeno colonial.

7. Cuando España, según las resoluciones 1541 y 1542, decidió transmitir información sobre los territorios que administraba, lo hizo respecto a todos los que podían tener la consideración de no autónomos, es decir, Fernando Poo, Río Muni, Sahara, e Ifni, quedando con ello agotada su obligación al respecto.

8. Por todas las razones que anteceden, durante los casi veinte años que han transcurrido desde que España es miembro de las Naciones Unidas, ni mi país adoptó, ni la organización ni ninguno de sus miembros propusieron la calificación de territorios no autónomos para las plazas de soberanía y demás porciones del territorio español a que se refiere el documento A-AC. 109-475. El

Comité especial no ha tenido, pues, que ocuparse nunca del tema objeto de la presente carta y no existe fundamento, en virtud de todo lo expuesto, para que pueda hacerlo en el futuro.

Mi delegación está a la disposición del Comité para proporcionarle la información adicional que pudiera necesitar.

Agradecer a V.E. tenga a bien distribuir esta carta como documento del Comité especial de la Asamblea General.»

### INFORME SOBRE LAS PLAZAS DE SOBERANÍA ESPAÑOLA EN AFRICA

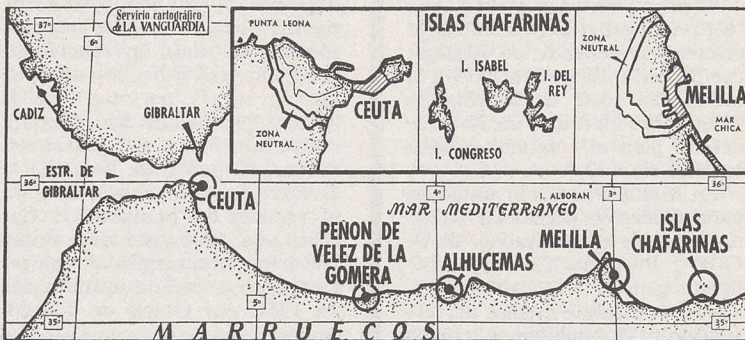
**S**OBRE los territorios que Marruecos pretende anexionarse, publicó *La Vanguardia* el siguiente informe, redactado por F. Llorens Pascual y Santiago Pedraz.

Tras la petición del Gobierno de Marruecos ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas para que considere los casos de Ceuta, Melilla, Alhucemas, Peñón de Vélez de la Gomera e islas Chafarinas como propios de su misión descolonizadora, la reacción del Gobierno español no se ha hecho esperar, y en la rueda de prensa subsiguiente al Consejo de Ministros del pasado día 7 del mes en curso, el ministro de Información y Turismo, don León Herrera, subrayó que se utilizarán «cuantos medios legítimos sean necesarios para defender nuestros territorios de África». Mientras, de acuerdo con esta tesis, el mismo día 8 arribaban a los puertos de Ceuta y Melilla varias unidades de la Marina de Guerra española, así como un batallón reforzado de fuerzas especiales y dos escuadrillas de helicópteros de ataque.

A esta situación se ha llegado después de que el pasado día 30 de enero, el embajador de Marruecos ante las Naciones Unidas, el señor Driss Slaoui, se dirigiera por escrito al presidente del Comité Especial de los 24 sobre descolonización subrayándole: «Tengo el honor de llamar la atención del Comité Especial sobre la situación colonial que caracteriza todavía a ciertas partes del territorio marroquí» y precisándole que «en el flanco norte España perpetúa su ocupación de los presidios. Estos presidios —prosigue la misiva— son los últimos vestigios de ocupación colonial de toda la costa del continente africano sobre el Mediterráneo y comprenden Ceuta, Melilla, el islote de Alhucemas, la roca de Vélez y las islas Chafarinas. Los mencionados territorios constituyen enclaves en el interior del territorio marroquí y su situación, desde el punto de vista histórico, político y jurídico, es idéntica a la de Gibraltar».

Evidentemente, no piensa de la misma manera el Gobierno español, que estima que la soberanía española sobre las citadas plazas africanas data de varios siglos antes de la formación de Marruecos como Estado —Melilla es española 18 años antes de que se incorporara el reino de Navarra; 162 años antes de que el Rosellón fuera francés y 279 años

antes de que existiesen los Estados Unidos de América—, razón por la cual el Gobierno de Rabat no puede apoyarse en ningún texto legal, ni siquiera sobre asuntos de descolonización, para reclamar su soberanía sobre los territorios españoles, pues «ni Ceuta ha sido nunca marroquí, ni puede pretender el Gobierno de Rabat que se le «devuelva» algo que no ha sido suyo», según frase utilizada por el procurador por Ceuta, señor Becerra Lago, en un ruego al Gobierno para que declare «ante la ONU y el mundo entero que Ceuta y Melilla siempre fueron íntegramente españoles». Mientras, por otra parte, tampoco para el Gobierno español es cierta esta «analogía» con Gibraltar dado que contrariamente a los «llani-



tos», que en Gibraltar no son ciudadanos británicos de pleno derecho, sino de segunda clase, en el caso de las plazas en el norte de África la población es española tanto por su origen, como por ejercicio y derechos, a la par que, como subraya en editorial *La Vanguardia* del día 9, mientras «Ceuta y Melilla pertenecen a España desde una época en que Marruecos propiamente no existía aún, la pérdida de Gibraltar, por una España con ya larga historia, sobrevino a raíz de una guerra y un tratado, que por lo demás tampoco establecía la situación actual».

Por otra parte, la denominación de «presidios» tal vez adecuada a otros tiempos no parece serlo tanto en la actualidad, de acuerdo con las estadísticas facilitadas por la Dirección General de Penitenciarias, pues, según éstas, en el centro de cumplimiento y detención de Ceuta y con fecha del día 31 de diciembre de 1972 se hallaban internados 89 hombres y 3 mujeres y en el centro de detención de Melilla y en igual fecha, 141 hombres y 8 mujeres.

#### CEUTA

Con una extensión de 19,3 km. cuadrados y 67.187 habitantes (1973), la ciudad de Ceuta se extiende a los pies del monte Hacho y, de acuerdo con un folleto turístico editado por el Ministerio de Información «es ciudad alegre y animada, con indudable carácter andaluz» y «tanto por su historia como por sus actividades y costumbres, es una prolongación peninsular directa». Históricamente, los portugueses la conquistaron en 1415 y consiguieron conservarla en su poder, pese a los numerosos ataques musulmanes, africanos y granadinos. Pasó a unirse a los dominios de Felipe II al ascender el monarca castellano al trono de Portugal; pero, en 1640, al producirse la separación del reino portugués, Ceuta optó por seguir unida a España, que la ha conservado desde entonces.

El puerto franco de Ceuta «es de gran movimiento y uno de los más importantes del norte de África», unido mediante diarios «ferrys» con el puerto de Algeciras.

En 1972 y de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, tan sólo residían en dicha plaza 326 extranjeros, de los cuales 78 marroquíes. Sin embargo, y en el último Consejo de Ministros, el señor Herrera manifestó que «en los últimos años ha habido españoles que han dejado sus puestos en dichas ciudades—Ceuta y Melilla— a marroquíes, pero que su cifra no es tan elevada como se ha dicho en algún periódico», mientras, por otra parte, «el Gobierno controla estrechamente cualquier movimiento de la población en dichas ciudades».

El presupuesto del municipio de Ceuta fue de 216 millones de pesetas para 1973; el coste de la vida fue de 142,4 frente a una media ponderada para el conjunto urbano español del 142,8. La aglomeración dispone de 30 unidades para cursar preescolar, 216 unidades para E.G.B. y Primaria. Cursan bachillerato general 3.333 ceutís y la escuela Universitaria de Estudios Empresariales alberga 120 alumnos y la de profesorado de E.G.B., 298.

En otro orden de dotaciones, Ceuta, que administrativa y eclesiásticamente depende de Cádiz, cuenta con nueve hoteles, de los cuales dos de cuatro estrellas, ofertando en total 709 plazas; en el perímetro de la ciudad hay cinco playas, doce cines, una plaza de toros con un aforo de 2.800 plazas y su conjunto de fútbol, el A. D. Ceuta, que milita en el Grupo IV de la Tercera División, reúne hasta 2.000 socios en su terreno de juego «Alfonso Murube», de 7.200 plazas.

#### MELILLA

Con una extensión de 12,3 km. cuadrados y 64.942 habitantes en 1973, se encuentra emplazada en la parte occidental de la ensenada comprendida entre los cabos del Agua y de Tres Forcas, limitada en su parte continental por una franja neutral de 500 metros de anchura, que la separa de Marruecos. El 17 de setiembre de 1497, Pedro de Estopiñán la conquistó para el duque de Medina Sidonia. Desde entonces, y a lo largo de más de cuatro siglos, la plaza sufrió una serie ininterrumpida de ataques y asedios de los moros hasta que en 1909 y a consecuencia del avance del Ejército español sobre el Rif, creció la ciudad en superficie e importancia, desbordando el primitivo islote-fortaleza. A raíz del desastre de Annual (23 de julio de 1921), Melilla se vio gravemente amenazada por los rifeños, dirigidos por Abd el Krim, hasta que las tropas de Sanjurjo salvaron la situación.

# ESPAÑA EN SU PRENSA

Melilla, además de ser puerto-correo de la línea regular que la une con Málaga dispone de la base aérea de Tauima, desde donde operan los «Twin-otter» de «Iberia» que la enlazan con Málaga y los «fokker» que la comunican con Almería, totalizando 1.940 movimientos de aeronaves comerciales en 1972.

El presupuesto de Melilla, que tanto en lo gubernativo como en lo eclesiástico depende de Málaga, fue de 242 millones en 1973 y el índice del coste de la vida de 144,6 sobre un índice medio ponderado para el conjunto urbano español de 142,8.

En Melilla existen 27 unidades para educación preescolar y 232 unidades de escolarización de E. G.B. y Primaria. Cursan bachillerato general 3.143 alumnos y, a nivel de estudios medios universitarios, 119 melillenses cursan estudios empresariales y 187 profesorado de E.G.B. Otros datos que pueden ser elocuentes: en Melilla hay diez hoteles, uno de los cuales de cuatro estrellas, que ofertan, en conjunto, un total de 388 plazas. Hay diez cines e, insólito, una plaza de toros con un aforo de nada menos 8.280 plazas.

En lo deportivo, Melilla dispone de dos conjuntos futbolísticos que militan en el mismo Cuarto Grupo de la Tercera División española compartiendo el mismo terreno de juego, el «Alvarez Clero», de 8.000 plazas. Se trata del Melilla C. F. que cuenta con 2.500 socios y el S. D. Melilla, con 2.000.

## ALHUCEMAS

En la bahía de este nombre, entre cabo Quilates y Morro Nuevo, se encuentran tres pequeños islotes, a unos dos kilómetros de tierra firme, el mayor de los cuales puede inscribirse en una circunferencia de unos 80 metros de diámetro y que en conjunto totalizan unos 12.000 m. cuadrados habitados, según el censo de 1950, únicamente por una guarnición militar, integrada por 38 hombres. Aunque fueron en su conjunto cedidas a España en 1560, la ocupación pacífica española no se verificó hasta 1673, durante la minoría de Carlos II. Las islas reciben los nombres de San Agustín y San Carlos —nombre de los navíos que componían la expedición de ocupación— las dos más pequeñas, e isla de Alhucemas, la mayor.

## CHAFARINAS

Archipiélago compuesto por tres islas de origen volcánico, a 27 millas al este de Melilla y a escasas 10 millas de la frontera con Argelia, desprovistas de agua y de vegetación, por lo que apenas están habitadas (113 habitantes según el censo de 1950). La principal de las islas que lleva el nombre de Isabel II, tiene un perí-

metro de unos 2 km. Las otras reciben los nombres de Isla del Congreso e Isla del Rey. Fueron ocupadas en 1744 por una expedición mandada por Hidalgo de Cisneros, aunque la ocupación definitiva se hiciera el 6 de enero de 1848 por el capitán general de Granada, el duque de la Torre, que izó en ellas el pabellón español en nombre de la reina.

## VELEZ DE GOMERA

Situado en la costa de Gomera es un enorme farallón inmediato a tierra firme con el que se halla ligeramente unido merced a un istmo de arena producido por las corrientes marinas. Tiene una extensión de unos 360 m. de largo por 109 de ancho, coronados por una plataforma sobre los acantilados, de unas dos hectáreas, habitadas, en 1970, por una población de 71 personas. En el islote adyacente de San Antonio radica un fortín de guarnición militar. El peñón de Vélez de la Gomera fue conquistado durante el reinado de Fernando el Católico, en 1508, por don Pedro Navarro y reconquistado posteriormente a manos musulmanas en 1564, por García de Toledo.

## TODO MENOS PAISES DE SUICIDAS

**D**ON Manuel Aznar, maestro de periodistas y embajador de España, publicó en *La Vanguardia*, de Barcelona, un espléndido comentario sobre la política internacional y el panorama que ofrece, relacionándolo con la propia política internacional española. El título, «Todo, menos una política exterior de suicidas», es harto expresivo, y anuncia a la perfección la tesis sostenida por el maestro Aznar.

Europa, hoy por hoy, es una mera baza dentro del terrible y crítico juego entre la guerra y la paz. Y el juego entre la guerra y la paz es un estremecedor desafío entre las dos potencias supergrandes: Rusia y los Estados Unidos. Andando los años inmediatamente venideros, China, si despierta de una vez, cumplirá una misión complementaria que pudiera ser decisiva.

Así como en 1914 y en 1939, a la vista de las dos guerras mundiales, Rusia buscó una alianza irreversible con la Europa de Occidente, a fin de colocar a la poderosa Alemania en el trance irresistible de tener que batirse sobre dos frentes, así también, ahora, ante los crecientes riesgos de guerra universal, China busca el medio de obligar a Rusia a batirse simultáneamente contra la Alianza Atlántica —los Estados Unidos más Europa— en el Oeste y contra los ejércitos chinos en el frente asiático. Puede, por tanto, afirmarse que el poderío soviético se halla en una situación semejante a la que conoció la Alemania de Guillermo II y la de Hitler en 1914 y en 1939; es decir, sufre simultáneamente una doble presión por tierras de Oriente, así como por los espacios occidentales; y China recuerda, en cierto modo, las circunstancias en que se encontraban entonces los rusos del Zar Nicolás II,

forzados a buscar por todos los medios la alianza con los Estados del Occidente de Europa, a fin de evitar que la totalidad del impetu alemán les cayera encima. Creo que esta tesis es, en líneas generales, y «mutatis mutandis», perfectamente defendible dentro de la dialéctica internacional de nuestros días.

Tan grave era la tensión en 1914 que se produjeron intentos de pacto entre San Petersburgo y Berlín; pero la realidad de las cosas los fue frustrando, uno tras otro, y llegó lo que los aliados



Manuel Aznar

buscaban a todo trance: la guerra en dos inmensos frentes, desesperada y mortal para el Ejército alemán.

En 1939, las negociaciones de posible amistad entre Rusia y Alemania fueron mucho más lejos. Llegó el momento memorable del acuerdo entre Ribentrop y Molotov, que dejaba a Hitler en plena disposición de luchar con todas sus fuerzas en un solo frente: el occidental; pero, una vez más, la naturaleza de las cosas y el profundo rigor de las circunstancias triunfaron sobre los cálculos y habilidades de los hombres. El Tercer Reich, dueño y señor de los ejércitos más poderosos que había conocido la historia, hubo de combatir al mismo tiempo sobre las costas europeas occidentales y sobre las tierras de Ucrania, Crimea y la Rusia Blanca. Naturalmente, sucumbió.

\* \* \*

En los tiempos que ahora vivimos, para defenderse de Rusia, China busca —repite— situaciones parecidas a las que, hace treinta y seis años, y hace sesenta y uno, procuraba Rusia para defenderse de Alemania. El ideal sería que, en el caso de una tercera guerra mundial, los rusos hubieran de luchar a la desesperada en Checoslovaquia, Austria, Alemania Federal, Escandinavia, Francia, Bélgica, Holanda e Inglaterra, de una parte; y de otra, en un vastísimo campo de batalla que obligaría a desplegar fuerzas poderosísimas desde Mongolia y las fronteras siberianas hasta los confines septentrionales de la India. El compromiso sería gravísimo para los ejércitos soviéticos.

Me importa añadir que la similitud de las situaciones a que estoy aludiendo no debe ser interpretada al pie de la letra y de una manera total; porque se dan hoy circunstancias que no eran imaginables en 1939 o en 1914, tales como la enorme fortaleza de la posición soviética en cuanto al absoluto señorío militar del Orien-

te europeo y las ventajas estratégicas que le da el dominio de Checoslovaquia. Tampoco podemos olvidar lo que significan las numerosas infiltraciones comunistas sobre la sociedad occidental —masas obreras, universidades, círculos intelectuales, medios de información, clero joven, economía, política internacional, empresas editoriales, etc.—. Nos es difícil calcular cómo operaría esa especie de fortísima «quinta columna» comunista en el caso de una tercera Gran Guerra del Mundo. Pero, aun admitidas todas las diferencias entre el pasado y el presente, no cabe duda de que el llamado «bloque de pueblos libres» podría negociar un día el apoyo de China para así rodear por los cuatro costados a Rusia y colocarla en el trance de guerrear, a la misma hora, contra el Este y contra el Oeste. Rodear a Alemania «por los cuatro costados», como suele decirse, fue operación complicada, pero sucedió; rodear a Rusia, como a un campo atrincherado, será infinitamente más difícil y más costoso; quizás imposible.

\* \* \*

Todo ello nos carga de perplejidad, dadas las noticias que nos llegan de Pekín y de Moscú. Por lo que a China toca, la suerte del país está actualmente en las manos de Mao-Tse-Tung y de Chu-En-Lai, dos hombres exhaustos, enfermos, viandantes sobre las últimas vueltas del camino de la vida. Por lo que hace al Kremlin, las informaciones diariamente difundidas invitan a sospechar que nos encontramos ante otro hombre prácticamente acabado, que quizás ha cumplido ya su importante misión y se dispone a renunciar en favor de alguno o algunos de sus camaradas menos fatigados. La desaparición de Mao, de Chu-En-Lai y de Breznev serán tres acontecimientos de primer orden; y ni siquiera los analistas más agudos aciertan a decirnos claramente hasta dónde pueden llegar las consecuencias probables.

En lance de tamaña gravedad, nada tiene de sorprendente que Moscú se esfuerce en orientar sus pasos diplomáticos hacia una serie de acuerdos de cooperación y de seguridad que alivien un tanto su angustiada exigencia de poderío militar; aunque esos anhelos pacíficos sean, en la realidad, compatibles con un esfuerzo incesante por aumentar y perfeccionar su tremendo arsenal de armas nucleares. Así, por ejemplo, aseguran los técnicos de Occidente que la cohertera militar soviética produce ya un tipo de proyectil atómico de cabeza múltiple que, en lugar de estar rematado por tres cabezas, ha aumentado este número a siete, con la particularidad de que cada una de las siete cabezas es dirigible hacia su propio blanco, de suerte que un solo lanzamiento puede afectar a siete blancos diferentes. Se trata del sistema de los «blancos múltiples». Resulta obvio que el arsenal de los Estados Unidos cuenta con este mismo, o parecido, tipo de cohertera. Añádase que se está consiguiendo reducir de 400 a 150 los metros de exactitud de llegada de tan espantosos proyectiles; que los nuevos «missiles» estarán dotados de una carga de 50 megatones, en vez de los 25 actuales; que tanto Rusia como los Estados Unidos cuentan hoy con unas 8.000 «cabezas» nucleares, y pronto llegarán a las 10.000 «ca-

bezas»; que a todo lo anterior habríamos de agregar trabajos e investigaciones de que el mundo apenas tiene noticia; y así podremos imaginar las simas volcánicas en que la humanidad caerá si la demencia de los pueblos no halla frenos de prudencia y de espanto en sus propias meditaciones y en su interés por sobrevivir.

\* \* \*

Ante un panorama de tal naturaleza, tiembla uno al pensar en las posibles orientaciones de la política internacional de España. Los hombres que en los años inmediatos asumirán la responsabilidad directa de nuestra diplomacia y de nuestra política militar verán caer sobre sus hombros responsabilidades que jamás conoció ningún negociador español. Países como España y Marruecos verán acrecentadas sus inquietudes y sus zozobras. (¡Y aún hay quien se dedica, mediante insensatas campañas de prensa, a embrollar y ensuciar las relaciones entre los dos reinos!) Nuestro Gobierno y nuestro Pueblo deberán alcanzar conciencia clara de lo que puede depararnos el porvenir. Nada tendrán de sencillo las soluciones que debemos adoptar y afrontar. Por ejemplo, y como primer paso, el sistema de nuestros acuerdos con los Estados Unidos se convierte en un problema perfectamente vital para España. Y no puede extrañar a nadie, ni en Europa, ni en América, que antes de comprometernos para otros cinco o diez años lo pensemos muy seriamente y mostremos una decisión terminante de no aceptar, en modo alguno, ninguna solución que nos presente como un país de suicidas.

## ESTRATEGIA DE LA POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA PARA 1975

LA revista *Actualidad Económica*, publicó en su edición correspondiente al 4 de febrero, una extensa y exhaustiva entrevista con el señor ministro de Hacienda don Rafael Cabello de Alba. Del cuestionario y las respuestas, seleccionamos dos temas que tienen particular información para cuantos se interesen por la situación económica española ante 1975 y años siguientes.

A la pregunta en torno a que si ante la presión de una continuada pérdida de divisas cabe pensar o no en un agravamiento del déficit exterior, por culpa del deterioro de la balanza de pagos, respondió el ministro:

«—Las situaciones económicas deben ser juzgadas en sus circunstancias, y, por tanto, sería absurdo un juicio sobre el comportamiento de nuestra balanza de pagos si no se puntualizaran previamente los problemas a que tenía que hacer frente nuestra política comercial a principios de mil novecientos setenta y cuatro.

Dada nuestra estructura productiva, con una casi absoluta dependencia del exterior en cuanto al petróleo se refiere, y dado también el dinámico comporta-

miento de nuestra balanza de servicios, era lógico suponer, a principios del año mil novecientos setenta y cuatro, un empeoramiento radical de nuestra balanza de pagos, amenazada en dos puntos muy sensibles: primero, el fantástico incremento de los precios del petróleo basculaba peligrosamente sobre nuestro déficit comercial, y segundo, las dificultades, agravadas por el punto anterior, que, para gran parte de los países industriales, significaba la época recesiva iniciada ya en los últimos meses de mil novecientos setenta y tres, hacían prever unos resultados poco esperanzadores para nuestra balanza de servicios.

Por otro lado, los problemas de precios juntamente con los del propio desarrollo de nuestra economía, se planteaban a la par que los anteriores en el inicio de mil novecientos setenta y cuatro, dejando un panorama de problemas cuya resolución conjunta planteaba lógicos conflictos de objetivos.

Frente a esta panorámica se eligió aquel camino que presentaba las menores distorsiones, y prueba de ello son los resultados económicos internos durante mil novecientos setenta y cuatro, que han superado las previsiones más optimistas. Claro está que, dentro de este contexto, el sector exterior ha tenido que soportar una carga que se ha intentado, no obstante, minimizar en lo posible con el objeto de no agotar su capacidad como elemento equilibrador.

La posición francamente positiva detenida por nuestro equilibrio externo a principios de mil novecientos setenta y cuatro permitía, como de hecho lo ha demostrado, emplearle como puntal de descanso para la resolución de otros problemas de solución más comprometida, y así la utilización de nuestra capacidad de endeudamiento (no forzada al máximo durante mil novecientos setenta y cuatro) y el nivel de nuestras reservas han permitido minimizar los efectos adversos del equilibrio exterior, permitiendo la absorción en este año pasado de los incrementos de precios del petróleo y del sensible empeoramiento de nuestras balanzas de servicios y de transferencias.

Además, los resultados de nuestra balanza de pagos en mil novecientos setenta y cuatro deben ser matizados con algunas apreciaciones de importancia. En primer lugar, debemos destacar el favorable movimiento de nuestras exportaciones, que, desarrollándose con gran dinamismo, sobre todo en los últimos meses, han permitido mejorar las previsiones en cuanto al grado de cobertura, con lo que llegaríamos fácilmente a la conclusión de que, si depuramos la vertiente de las importaciones del mayor precio pagado por el petróleo durante mil novecientos setenta y cuatro (más de cien mil millones de pesetas), los resultados de la balanza comercial habrían podido verse como muy positivos relativamente.

Para conocer realmente el peso adicional que ha tenido que soportar la balanza comercial en mil novecientos setenta y cuatro, basta recordar que el encarecimiento de los precios implícitos en las importaciones ha supuesto porcentajes superiores al cuarenta por ciento desde mayo de mil novecientos setenta y cuatro, y que han superado al cincuenta por ciento en abril, mayo, junio y agosto.

Por otro lado, nuestro aumento en el endeudamiento con el exterior, al tiempo que ha permitido

un menor drenaje en las reservas, ha ejercido, dado su empleo, un efecto tonificante para el desarrollo interno.

Estas consideraciones creo que muestran con suficiente claridad cómo los resultados de la balanza de pagos, en mil novecientos setenta y cuatro, no deben juzgarse como muy adversos, dadas las circunstancias bajo las cuales han sido realizados.

Antes bien, la balanza de pagos ha asimilado una situación de resolución francamente delicada, sin que, por otro lado, se pueda predecir un mayor agravamiento, dado que para ello se requerirán movimientos autónomos adicionales difíciles de prever por el momento.»

Y a la pregunta sobre los elementos en que basa el Ministerio su estrategia de una política económica ante la nueva situación en el mundo y por ende en España, respondió el señor Cabello de Alba:

«—La estrategia de la política económica diseñada en el discurso de defensa de los presupuestos para mil novecientos setenta y cinco constaba de dos grupos distintos de medidas. De una parte, las que trataban de actuar sobre los problemas de la economía a



Rafael Cabello de Alba

corto plazo. De otra, las que, contemplando los problemas de fondo, pretendían abordarlos, constructivamente, para que la economía española recuperase su capacidad de continuar su proceso de desarrollo.

A corto plazo, la economía española deberá afrontar —está afrontando ya— las consecuencias de una caída en el ritmo de la actividad productiva interna e internacional, que se manifiesta en una elevación de las cifras de paro, sin que, por desgracia, este mal comporte una contención en el ritmo del alza de precios. Es obvio que la política económica frente a estos problemas debería atender con sus medidas a sostener las cifras de empleo, evitando la proliferación de ese grave mal de la sociedad industrial que es el paro, sin que ello acelerase las tasas de inflación.

Para sostener el nivel de empleo, la política económica ha combinado distintas medidas a las que antes me he referido, y que tienden a sostener la demanda de los mercados de trabajo y a mantener esa ocupación activa y casi plena que ha sido la característica omnipresente de nuestro proceso de desarrollo económico en los últimos años. Con esta red de seguridad del empleo como una garantía es necesario abordar una contención razonable de los precios. Por desgracia, los precios debían experimentar a corto plazo algunas correcciones indispensables y aplazadas desde hace me-

ses para asimilar plenamente los nuevos precios de la energía y materias primas y alimentos. Me he referido a este problema con anterioridad y me interesa insistir de nuevo ahora. No es posible resolver ninguna de las cuestiones que a la economía española le plantea la crisis energética sin que el sistema de precios se haya adaptado plenamente a los nuevos precios de los crudos petrolíferos, de las materias primas y de los productos alimenticios.

Por esto hay que admitir —y sé que ello no es fácil— que los precios recojan las tensiones que el encarecimiento del petróleo, de las materias primas y productos alimenticios imponen a nuestra actividad económica interior, pues sólo aceptando esas tensiones es posible afrontarlas con unas respuestas constructivas en un sistema de economía de mercado como el nuestro. Ahora bien, creo inaceptable aprovechar estas tensiones originadas por el aumento justificado e inevitable de algunos precios creando un clima de confusión para que en la noche de la inflación pasen por negros todos los gatos pardos de las elevaciones de precios injustificadas desatadas por la especulación, los intereses de grupo y los sentimientos de insolidaridad social. Separar los aumentos razonables y justificados de los que no lo son constituye la gran tarea de la política de precios y su gran responsabilidad. Pero esta tarea no será posible sin una colaboración de todos los intérpretes de la vida económica, colaboración que no sobrecargue la política de precios con alzas y peticiones de precios o de salarios imposibles de atender, porque, en definitiva, esa factura que nadie quiere pagar nos encerraría a todos en un proceso galopante e irreversible de inflación del que antes o después se debería salir con la dolorosa cirugía de una drástica estabilización económica.

Sobre la base de estas dos condiciones —garantía de la ocupación, moderación de la inflación—, la economía española deberá entrar en la solución de sus problemas a plazo medio, pero de planteamiento urgente y de acción inmediata. Problemas que surgen de sus tres desequilibrios estructurales: el energético, el de alimentos y materias primas y el exterior.

Las medidas necesarias para atacar estos tres desequilibrios se han empezado a adoptar por el Gobierno, pero de nuevo aquí la colaboración de los empresarios es indispensable, porque sin una acción vigorosa por su parte no será posible adaptar el mapa energético español a la nueva estructura que requiere el precio de la energía, ni tampoco podrá obtenerse una oferta agraria en correspondencia con la actual escasez de productos del mercado mundial ni, finalmente, ir logrando una mejora paulatina en el grado de cobertura de nuestras importaciones por el incrementado envío de bienes y servicios españoles al resto del mundo.

El esfuerzo de inversión que estas tres acciones exigen reclamaría la mayor diligencia de la política económica para facilitar los medios precisos que no les van a faltar a nuestros empresarios. Es el esfuerzo que todos pongamos en esta tarea el que determinará, conjuntamente con la cohesión y solidaridad social que se muestre y pruebe en la lucha con la inflación, el futuro económico de España.»





AUNQUE como siempre hacemos en estas crónicas de información filatélica, reseñamos las nuevas emisiones de cada país, en la segunda parte de cada una de ellas, pero, sin embargo, el prólogo a la de este mes ha de referirse por necesidad a un sello español, relativo a los que se llamaron Correos de Yndias.

Según un Real Decreto del rey Carlos III de 1777, se dispuso la organización de un servicio permanente de transporte de correspondencia entre España y el Nuevo Mundo, a bordo de buques de la Real Armada, habilitados al efecto. Por lo tanto, hubo como un concierto entre la Renta de Correos y la Marina de Guerra, para que ésta con sus barcos y sus hombres se ocuparan en este menester. Más de un siglo duró este servicio, pues los últimos correos a América los realizaron aquellos cruceros auxiliares, habilitados cuando la guerra, cuyo final fue la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Ahora, con ocasión del CXXV aniversario de la aparición de la primera serie de sellos españoles, en 1850, se ha confeccionado una emisión —de la que luego se dará completa referencia— y en ella hay un sello sobre estos Correos de Yndias.

Quien redacta estas crónicas ha investigado en el Archivo General de la Marina toda la documentación al respecto y en ella hay un material de extraordinario interés, el cual no está aún publicado. Espero

en un futuro poder hacer un trabajo monográfico y máxime cuando existe en dicho Archivo el plano general de la distribución de los servicios de estos correos, los cuales cubrían tres líneas, a un ritmo de un buque cada dos meses, siendo el puerto de salida y de arribada, en España, el de La Coruña.

Para hacer dicho sello se ha empleado un dibujo propiedad de la Dirección General de Correos y Telecomunicación, que forma parte de un conjunto titulado Historia del Correo. Tiene buen aspecto, mas sin embargo, un experto naval encontrará en él ciertos errores.

\* \* \*

Como nuevas emisiones, se pueden mencionar éstas:

ARGENTINA.—Cuatro sellos de 1,20 pesos, se refieren respectivamente al Día del Ejército, recuerdo del general San Martín, Día de la Aviación Militar y centenario de la fundación de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz (¡qué nombre tan bonito!). También un 2,65 pesos es para el centenario de la Unión Postal Universal.

BRASIL.—Bajo el nombre de Artesanía popular hay cuatro 50 centavos, cada uno referido a un motivo distinto y otros dos del mismo valor son para el centenario de la ciudad de Campinas y la Navidad.

CHILE.—El 4 centavos con la Virgen de Maipú ha sido sobrecargado con 100 escudos; el 45 escudos de la Unión Postal Universal con 500 escudos; y el bloque, también de la UPU de 500 escudos, ahora es de 800.

COLOMBIA.—Para recordar el CL aniversario de la batalla de Ayacucho salió un 1,30 pesos, en tanto que como sello de tirada general hay un nuevo 20 centavos, y para conmemorar la fundación de la Sociedad Nacional de Seguros hay una pareja de 1,10 y 1,30 pesos.

COSTA RICA.—Con un 2 colones se hace mención al Año mundial de la Población y con dos de 50 centavos y 1 colón a los Juegos deportivos de la América Central, mientras que cuatro 10 centavos son para las pasadas Navidades.

CUBA.—Ha cumplido diez años la Federación Nacional de Filatelia y ello merece un 30 centavos, al cual hay que añadir un bloque de 50 centavos respecto a la VI Exposición nacional de Filatelia. Además otro 30 centavos es para el aniversario de la Primera Conferencia Mundial a favor de la Paz y un 3 centavos recuerda el Centenario del nacimiento de Rubén Martínez Villena.

ESPAÑA.—El CXXV aniversario del primer sello español, significa una serie de:

1, 2, 3 y 8 pesetas, con motivos: Primer sello español y el 5 pesetas de la serie España'75 de 1974, diligencia de correos, buque de correo de Yndias y Capilla de Marcús.

Cuarto grupo de uniformes militares: 1 peseta, Sargento y Granadero del Regimiento de Toledo (1750); 2 pesetas, Real Cuerpo de Artillería (1762); 3 pesetas, Regimiento de la Reina (1763); 5 pesetas, Fusilero del Regimiento de Vitoria (1766); 10 pesetas, Dragón del Regimiento de Sagunto (1775).

Arquitectos contemporáneos: Antonio Gaudí, Antonio Palacios y Secundino Zuazo en valores de 8, 10 y 15 pesetas.

HAITI.—Serie con la efigie del presidente Duvalier de: 10, 20, 50 céntimos; 50, 80, 1, 1,50, 1,75 y 5 gourdes (los tres primeros para el correo ordinario y los seis restantes para el aéreo).

MEXICO.—Para celebrar el CL aniversario de la instauración de la República hay un 40 centavos.

NICARAGUA.—Emisión en honor de Miguel Angel, con ocasión del quinto centenario de su nacimiento. Tasas de: 1, 2, 3, 4, 5, 10, 15, 20, 40, 80 centavos, 2 y 5 córdobas.

VENEZUELA.—El primer centenario del nacimiento de Rufino Blanco Fombona, merece un conjunto de: 10, 30, 45 y 90 centavos.



# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## LA SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA Y LA LEY COMERCIAL NORTEAMERICANA

**P**ARA este mes estaba señalada una nueva reunión de los ministros de Relaciones exteriores de los países pertenecientes a la OEA en la ciudad de Buenos Aires. Los preparativos para el encuentro que en cierta manera continuaría el de Quito fueron tales, que se advertía por los observadores la trascendental importancia que tanto los países iberoamericanos como Estados Unidos concedían a la reunión. El secretario de Estado, señor Kissinger, había prometido su asistencia y en busca de un ambiente comprensivo y amistoso envió por delante al subsecretario encargado de Asuntos Iberoamericanos, quien recorrió diversos países, borrando recelos, prometiendo acuerdos, «desfaciendo entuertos» como decimos en España, a fin de que la Conferencia de Buenos Aires no fuese a fracasar por las numerosas quiebras que aparecieron en el edificio de la OEA a consecuencia de los acuerdos de Quito.

Y cuando todo estaba mejor preparado que nunca para que se produjese por fin el famoso «nuevo diálogo» del señor Kissinger con sus colegas del resto de América, lo que se produjo fue la noticia de la suspensión de la Conferencia, con carácter de aplazamiento, no de anulación, por disposición del Gobierno de la Argentina. Las razones dadas, por el propio ministro de Exteriores argentino don Alberto Vignes, provenían del estado de ánimo existente en relación con la nueva Ley Comercial de los Estados Unidos.

Venezuela y Ecuador denunciaron con gran firmeza, que en esa Ley — acaso nunca antes un texto de cincuenta mil palabras ha creado tantos y tan graves problemas a la política exterior norteamericana — se establecían sanciones contra ellos por la cuestión del petróleo, lo cual constituía por un lado una discriminación respecto de los otros países americanos, y una coac-

ción manifiesta, ya que se implicaba la amenaza de castigo en base del comercio con Norteamérica, tan importante para todas las naciones del continente.

La reacción inmediata de los países iberoamericanos fue de apoyo a las quejas de Venezuela y Ecuador. Ambos países habían solicitado una convocatoria urgente del Consejo de la OEA, a fin de mantener allí la acusación contra Estados Unidos, ya que la Ley Comercial violaba obviamente uno de los principios esenciales de la Carta de la Organización: el que se refiere a los derechos económicos de los Estados. Comprendieron las otras naciones, aun cuando no tuviesen una situación directamente comprometida ahora por no exportar petróleo, que si se toleraba sin sanción esa actitud de la ley norteamericana, pronto podrían caer bajo semejante estilo de coacción los exportadores de cualquier otro tipo de artículo a Norteamérica. Hoy era el petróleo, pero mañana podía ser el café, o el banano, o el azúcar, o las flores. Y unos de inmediato y otros con mayor toma de tiempo para estudiar más a fondo el asunto, los países reaccionaron colocándose junto a Venezuela y Ecuador, y produciéndose como era lógico, dentro de la reunión urgente del Consejo, un voto condenatorio para los Estados Unidos y su Ley Comercial. Era ésta la primera vez, en la historia de la OEA, que se condenaba a Norteamérica por una violación de la Carta Fundamental de la OEA.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina consideró, con razón, que no era éste el momento indicado para una reunión que se prometía como muy esperanzadora en cuanto a la liquidación de fricciones y malentendidos entre el Norte y el Sur. Los voceros autorizados del señor Kissinger habían declarado, en torno a la cuestión de Cuba, que fue el eje de la

reunión de Quito, que de antemano aceptarían y cumplirían el mandato de la mayoría en Buenos Aires, limitando su actuación a no proponer nada ni en un sentido ni en otro sobre el reingreso de Cuba, pero prometiendo acatar el voto de la mayoría. A nadie se le escapaba que esta actitud contenía tácitamente la aceptación, y aun la incitación, a que se votase de manera distinta a la de la Conferencia de Quito. Por otra parte, en las jornadas iniciales de la Conferencia de Buenos Aires se iba a discutir la revisión del procedimiento que fija un distingo entre mayoría absoluta y mayoría relativa en la OEA. Revisado ese procedimiento, los votos en favor del reingreso de Cuba no dejarían lugar a dudas sobre la mentalidad del organismo en favor de la anulación del acuerdo anterior adverso al régimen cubano.

Pero la Ley Comercial produjo tal efecto, incluso en Cancillerías de las que no cabe indicar una actitud prejuiciada sobre Norteamérica, que se ratificó ante los ojos de todos el convencimiento de que era y es un error pensar que la OEA «no sirve para nada», como dice el tópico. Se ha comprobado de nuevo que la OEA es absolutamente indispensable para la defensa de los intereses legítimos de Iberoamérica. Confundir la esencia misma del Organismo con esta o con aquella incidencia de tipo anecdótico o pasajero, es cometer un yerro inmenso. La OEA ha actuado en este caso de la Ley Comercial norteamericana, sin salirse de su reglamento, y no ha faltado en nada a la conveniencia y al criterio de las naciones miembros. Es decir, que no ha predominado ni mucho menos la voluntad de una sola nación, Norteamérica, sobre la voluntad de los otros miembros. Vale la pena anotar este hecho, para tenerlo en cuenta en futuras meditaciones sobre la Organización de Estados Americanos.

# HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

## RECUERDO DE JOSE ANTONIO MORA

### EN EL CENTENARIO DE ENRIQUE LARRETA

### EN LA JUBILACION DEL EMBAJADOR DON JUSTO BERMEJO Y GOMEZ

### CHILE: LA MISION DEL ALMIRANTE MERINO CASTRO EN ESPAÑA

### OTRA GIRA TRIUNFAL DE ANDRES SEGOVIA EN NORTEAMERICA Y CANADA

### MARCHA DEL DESARROLLO EN IBEROAMERICA

### ALCANCE DEL CONVENIO COMERCIAL HISPANO-CUBANO

## RECUERDO DE JOSE ANTONIO MORA

A la edad de 77 años falleció en Montevideo don José Antonio Mora Otero, quien fuera durante diez años secretario general de la Organización de Estados Americanos, y posteriormente ministro de Relaciones Exteriores de su país, Uruguay, bajo la presidencia de don Jorge Pacheco Areco, actual embajador en España.

Diplomático de carrera, José Antonio Mora se inició para la vida internacional como secretario de la Legación de Uruguay en Madrid, en 1926. Tras numerosos



José Antonio Mora, investido «doctor honoris causa» de la Universidad de Salamanca

cargos, desempeñados siempre con gran competencia y profesionalidad, llegó a la OEA en 1948 y fue elegido como primer vicepresidente del Consejo: ascendió después a la presidencia, y en enero de 1956 fue elegido secretario general para completar el período del recientemente fallecido don Carlos Dávila. En la fecha reglamentaria, en 1958, fue escogido de nuevo como secretario general, cargo en el que duraría diez años, y donde dejó una huella imborrable de realizaciones y de progresos fructíferos para la organización.

José Antonio Mora fue uno de los mejores secretarios que ha conocido la OEA. De una manera tan firme como inteligente produjo él el necesario apartamiento de la excesiva dependencia que dentro del organismo tenían los países iberoamericanos con Norteamérica, y fue él también quien abrió los horizontes de la OEA hacia Europa y el resto del mundo. España le debe particularmente a José Antonio Mora la apertura de un período de cooperación y de convivencia con los países miembros, en el seno de la organización, que ha llegado en los últimos tiempos a un nivel considerable.

En 1964 recibió José Antonio Mora el grado de «doctor honoris causa» de la Universidad de Salamanca. Se le otorgó en reconocimiento de sus muchos méritos intelectuales, y en particular por su exaltación del papel que en la historia de las nacionalidades americanas jugaron los teólogos españoles, y en particular las tesis del Padre Fray Francisco de Vitoria, fundador del Derecho Internacional. Fue José Antonio Mora quien tuvo el honor de cumplir el acuerdo de instalar en la OEA un busto del insigne dominico. Dijo en esa ocasión que «el Padre Vitoria y los demás teólogos que le siguieron, son de ayer y de hoy, como la España misma, en una constante ansiedad de creación. A este respecto, añadió, nada mejor que las palabras del gran

vasco salmantino que fue don Miguel de Unamuno, en la última lección a sus discípulos: «El presente es el esfuerzo del pasado por hacerse porvenir.»

Al recibir el grado de «honoris causa» en Salamanca —honor que recibieran también el mismo día el maestro Joaquín Rodrigo y el sabio profesor don Ramón de Castroviejo—, fue apadrinado por don Vicente Ramírez de Arellano, catedrático de Derecho Internacional. En su discurso de gracias, dijo ese día José Antonio Mora: «En Salamanca se encendieron las primeras luces de nuestra personalidad a través de los años del descubrimiento, de la conquista y de la colonización...»

Salamanca no sólo fue el molde de las universidades de Hispanoamérica, sino que sus profesores y alumnos fueron los verdaderos arquitectos de nuestra identificación continental...

Salamanca ha participado, no sólo en la organización institucional de la América hispánica, sino también en la formación de la vida misma de nuestros pueblos...

Al tributar un homenaje a Salamanca, los hijos de la América hispánica reconocemos también una gran deuda hacia toda la política cultural de España en América...

Nuestro futuro debemos buscarlo y cultivarlo en nuestro pasado, fortaleciendo las vivencias con que fueron creados los pueblos hispanoamericanos...

En el debate mundial donde somos protagonistas, nuestras vinculaciones con España tienen particular importancia para asegurar la preeminencia de los valores del espíritu, tal como aprendimos a reconocerlos con nuestro común origen...

Nos sentimos profundamente hermanados dentro de las doctrinas que predicó en su cátedra Francisco de Vitoria...

Lejos de separarnos de España, la solidaridad nos mueve, cada vez más, a buscar los vínculos que nos unen y las esencias que nos atraen...

España, como Portugal, está dentro de nosotros. Está dentro de América. «La persistencia invencible del idioma importa y asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada», dijo una vez José Enrique Rodó, y agregó: «porque no son las lenguas humanas ánforas vacías donde puede volcarse indistintamente cualquier sustancia espiritual, sino las formas orgánicas inseparables del espíritu que las anima y que se manifiesta por ellas».

Es la capacidad renovadora de la España inmortal la que nos está dando, todos los días, su contribución generosa e invaluable para el destino de América...

Este era el pensar y el sentir de José Antonio Mora, gran americano, cuya muerte es una baja enormemente dolorosa en los cuadros creadores de la América del mañana.

## EN EL CENTENARIO DE ENRIQUE LARRETA

EL 4 de marzo de 1875 nació en Buenos Aires Enrique Larreta. Se inició literariamente por el camino de la poesía, aun cuando

su gran destino de escritor estaba en la prosa. Larreta llegó a ser uno de los maestros del idioma. Dejó una vasta obra novelística y ensayística, con incursiones al teatro y reiteraciones en la poesía, pero el triunfo de su novela *La gloria de Don Ramiro* fue de tal naturaleza, que ha llegado a ser un tópico, o quizás un mito, la identificación de Larreta con la *Gloria*, como si hubiese escrito un único libro en su vida. El llegó a quejarse de esta paradójica desdicha que es un triunfo semejante, porque a pesar de la nómina de sus libros, y de que muchos de ellos merecen una atención especial, casi nadie recuerda nunca a Enrique Larreta sino por la novela aquella.



Enrique Larreta

Su nombre llenó una época de la relación literaria entre España e Iberoamérica. Fue en esto, también, un precursor. Ganó la estimación de los más altos valores españoles, posiblemente antes que la de valores de tierras americanas. Como es sabido, allá, por mucho tiempo, la nombradía recorría un curioso camino: salía de una ciudad, Bogotá, Buenos Aires, Santiago, Lima, etc., y sólo cuando pasaba por España, y de aquí salía rebotada hacia allá, se esparramaba por todos los meridianos. Tal fue el caso de Alcides Arguedas, lanzado por Miguel de Unamuno cuando en América apenas se le conocía; tal fue, más tarde, el de Rómulo Gallegos. Y, por supuesto, se inició así la gloria de Enrique Larreta. No valía atribuir el hecho a la circunstancia de que se reaccionaba de tal modo en España porque el argentino trataba un tema español en *La gloria de Don Ramiro*, porque, Arguedas hablaba de «la raza de bronce», y Gallegos lo hacía de *Doña Bárbara*. Lo que ocurría era que despertaba más cada día la sensibilidad de los escritores y críticos españoles el fuerte mensaje de la madurez literaria americana.

En esta primera aproximación al centenario de Enrique Larreta, MUNDO HISPÁNICO va a recordar al maestro a través de una estampa de él grabada por César González Ruano, tan agudo, tan penetrante en su ver y en su decir. De aquí sale en pie la figura arrogante, hidalga, de Enrique Larreta, mejor que de muchas líneas nuestras sobre su significación para las letras hispánicas. He aquí el viejo texto de González Ruano, publicado en junio de 1954 en el diario *Arriba* de Madrid.

#### CONVERSACION CON ENRIQUE LARRETA

El autor de *La gloria de Don Ramiro* es un vasco argentino

bien nacido y bien plantado. Ser y estar. A sus bastantes años no es escaso su donaire ni pocas sus fuerzas. En el hall del Ritz, donde nos hemos citado a las seis de la tarde, Larreta se me aparece erigido como una bandera de su propio edificio, derecho como un álamo platinado en la orilla de su caudalosa fama.

Viste don Enrique Larreta un traje gris que hace juego con sus ojos. Sujeto lleva hoy a disciplina el famoso mechón que andaba suelto y peregrino por la amplia aventura de su frente, según un largo testimonio iconográfico. Y el bigote nietzscheano, algo recortado de su juvenil licencia, con un extraño tono marrón, le cubre el labio alto y asoma entre diminutas almenas el inferior, sensual y abultado, como una vela inflada por los vientos propicios de su parla.

La parla del hidalgo es cadenciosa y firme al tiempo. Irónica y cortesana. El buen lenguaje naturalmente elegido, salpicado de palabras y de giros franceses. Accionan poco sus manos de piel blanca leonada, sus manos como muros blancos con manchas de hiedra. Se resiste algo al fotógrafo con autoburla y coquetería desmayada. Le digo yo:

—Es un gran fotógrafo.

Y él me contesta:

—Eso es lo malo.

No quiere posar de cerca. Decididamente no quiere.

—Yo soy también fotógrafo. Por favor, más lejos, más lejos.

El perfil barresiano es propicio. Mano en mejilla. Como en el verso clásico. Pero apenas me oye lo de barresiano, protesta:

—Barrés parecía el sudamericano y yo el francés. Barrés era delgado, cetrino y anguloso. Tenía perfil de pájaro. Había en él algo casi musulmán, algo berberisco, sensual y dramático. Su pelo era muy negro. No, no nos parecíamos tanto como se ha dicho. Quizá la mecha... esta mecha de pelo que yo usé siempre, desde niño.

—¿Cuándo conoció usted exactamente a Barrés? ¿Dónde?



Enrique Larreta con César González Ruano

Lo sé. Como casi todas las cosas que él pueda decirme; pero me gusta más volverlas a oír, que me las diga él mismo.

—En Toledo, cuando preparaba *La gloria de Don Ramiro*. Me lo presentó Beruete. Debo decir que él me llevó a la ermita de la Virgen del Valle, al otro lado del Tajo. Era una tarde de noviembre. La puesta de sol que describo al final de *La gloria de Don Ramiro* la vimos juntos. Esa puesta de sol es la misma que Barrés describe en *El secreto de Toledo*.

Pero él lo escribió después. Dígame usted, por favor. Como se trata de un francés, yo resultaría fatalmente plagario...

—¿Y el retrato de Zuloaga?

—También el mío es anterior: de 1912, y el suyo se pintó en 1913. Por cierto, que después de hecho el mío, ya habían pasado dos años, Zuloaga me pidió casi febrilmente el lienzo. Lo quería estirar.

—¿Estirar?

—Sí, me estiró las piernas. Si usted pone de pie esa figura, verá que es interminable, irreal. Pero estando sentado tenía que ser así. Yo creo que es el cuadro más hermoso que pintó Zuloaga.

Café. Bebe Larreta, como yo, café con leche.

—¿Quiere usted más azúcar?

—No; muchas gracias.

El se sirve tres terrones más.

—El azúcar es mi alcohol. Si así se quiere hace el mismo efecto.

Seguimos hablando de Maurice Barrés. Es inevitable. Barrés aparece asociado a Larreta, aunque sólo fuera por esos dos cuadros tan parecidos y tan famosos de Zuloaga.

—Era un conversador extraordinario. A mí me gustaba más su conversación que su obra. El lo notaba y en el fondo no le divertía. «Usted —me dijo en una ocasión— prefiere mi conversación a mi obra.» «Mais non, monsieur Barrés.» «Mais sí, mais sí, monsieur Larreta.»

De Barrés a la condesa de Noailles.

—¿Sabe usted que se parecía físicamente de rostro a Napoleón? La recuerdo, hermosa, impresionante, embriagada de su propia belleza y talento, siempre en una enorme «chaiselonge», llena de almohadas.

De la condesa, a Anatole France, por la «rive gauche» en la librería de Quai Malaquais, y a Remy de Gourmont.

—Le visité en su piso de la calle de los Santos Padres. Recibía siempre en penumbra para mostrar menos su rostro terriblemente carcomido.

Y Rostand, y Jaurés, y Jules Lemaitre, y D'Annunzio, que preparaba entonces *El martirio de San Sebastián*.

—¿Qué impresión le produjo a usted D'Annunzio?

—Una gratisísima impresión. Pensé que me iba a encontrar con un tipo olímpico, pretencioso, aborrecible. Era todo lo contrario. Era lo suficientemente elegante como para fingir bien hasta una modestia de buen gusto.

Volvemos a hablar de Ana de Noailles y por «cerebración inconsciente», sale al espiritismo de la tarde clara la sombra de la de Eboli.

—He seguido ahora su huella en este nuevo viaje a España. Pastrana, la torre de Pinto, donde la tuvo encerrada Felipe II. Muchas veces he pensado escribir algo de aquella extraordinaria mujer, aunque sólo fuera por glosar ese episodio tremendo en que la princesa coincide con Santa Teresa y estos dos símbolos humanos tan opuestos y tan excepcionales están frente a frente. La Historia nos da fragmentos de tragedia, pero no compone casi nunca un drama completo como en el caso de la de Eboli. La princesa es la más grande dama de amor.

—¿No tiene usted un retrato de la época de Santa Teresa?

—Sí, tengo en mi casa uno de los tres retratos que le hizo fray Juan de la Miseria. Es una tabla.

Proyectos. El escritor no tiene proyectos. Por lo menos no los reconoce, no los recuerda.

—Yo nunca determino lo que voy a escribir, sobre todo, cuando se trata de algo de España. Soy un amanuense de España. Ella me dicta lo que debo escribir. Cuando *La gloria de Don Ramiro* yo, en realidad, venía a hacer un libro sobre pintura española.

Larreta ha hecho llamar por un botones a su «valet». Quiere darme un libro suyo y unas fotografías. El criado, silencioso, esmerilado, recibe sus órdenes. Cuando se va le digo:

—Su «valet» tiene algo de paje de obispo.

Larreta ríe:

—Es de Puente del Arzobispo. Bueno, como le decía, no determino nunca lo que voy a escribir. Ahora, por de pronto, no hago nada. Pienso siempre que acaso ya no vuelva a escribir más.

—¿Qué representó para usted, a lo largo de su vida, *La gloria de Don Ramiro*?

—Más bien una carga. Es muy pesado ser citado siempre como el autor de un libro. Y, sin embargo, allá en América, *La naranja* ha tenido casi más éxito.

—¿A usted, particularmente, qué libro suyo le gusta más?

—¿Se puede decir que todos?

—¿Es usted ordenado?

—Soy desordenado y metódico.

Eso: desordenado y metódico. Tengo, como decía Pascal, espíritu geométrico. Mi verdadera vocación eran las ciencias. Está usted ante algo así como un sabio fracasado. En algunas cosas soy casi un raro precursor. Hace más de diez años escribí: «Dios es el hidrógeno.» Y dije también que la humanidad tenía que decidirse sólo entre dos posibilidades: Amor o Muerte.

Llegan los libros y las fotografías. Con su letra grande, que me recuerda un poco la del poeta portugués Eugenio de Castro, me dedica dos fotografías y el volumen de sus *Obras completas*, primorosamente editado en Madrid por la Editorial Plenitud. La tarde junto al ilustre escritor discurre amablemente, deliciosamente. No tiene él prisa. Este lujo de gran señor es tal vez la condición humana que me parece más envidiable. Repaso de escritores. Larreta huye de darme ningún nombre.

—Mi querido amigo: dejemos a los vivos.

—¿Y de los muertos? ¿Cuál es para usted el último gran escritor español?

Larreta sonríe. Se atusa el bigote:

—Cervantes. ¿Ha estado usted en Esquivias? No, no se disculpe. Nadie ha estado en Esquivias. Continuamente me ha tocado en suerte ser el cicerone en España de los españoles. Y, sin embargo, Esquivias, tan próxima, a mitad de camino según se va de Madrid a Toledo, es una maravilla, un pueblo blanco, mejor que de yeso de huesos, sin cuyo conocimiento no se entenderá nunca bien a Cervantes, porque allí está el origen del Quijote. En Esquivias, como usted sabe, se casó Cervantes, y en Esquivias vivía aquel tío de su mujer, un hidalgo seco de rostro, que detestaba a Miguel.

—¿Por qué?

—Le debía parecer un golfo. Cervantes se vengaba de él escribiendo cosas burlescas, pero en el fondo bondadosas. Cervantes era, ante todo, bueno. El tenía derecho a resentimiento y no fue nunca un resentido. La vida le trató mal. Se murió y le tiraron como a un perro muerto. Amigo mío: soy un enamorado de España, conozco todas sus grandezas,



pero hay que decir esto: España ha sido siempre avara y cicatera con sus hombres excepcionales.

—¿Está usted contento de su último libro?

—De como ha ido, no. *Gerardo o la torre de las damas* no ha sido lo divulgado que yo esperaba en España. Ignoro las razones, pero lo cierto es que no lo ha visto casi nadie. Uno de los motivos de este viaje mío era precisamente el comprobar lo que se había dicho del libro. Llego y me encuentro con muy poco más que si no se hubiera publicado. Acabo de hacer unas declaraciones en este sentido y contaba en ellas lo que me había dicho un yanqui de que la propaganda entre ustedes es algo así como una propaganda secreta.

Conversación sobre la técnica de escritor. Sobre lo que según cada uno importa más en un libro.

—¿Quiere usted mi receta? No sé si será buena, pero, en fin... Tardar más en escoger el asunto de un libro que en escribir el libro. El asunto importa de manera extraordinaria.

Conversación sobre la técnica de escribir. Sobre la *Gloria*, la moda de los escritores, el olvido en que caen los escritores, los alejamientos y reapariciones de un escritor en la estimación pública, en el recuerdo de las gentes.

—Todo eso es muy natural. Eso es la coreografía de la *Gloria*.

Larreta sale mañana para París.

—He reservado mis habitaciones en el Continental y ya sabe usted lo que es eso: hay que ser puntuales como en un colegio. Pero vuelvo en el mes próximo a a Madrid. Tal vez en setiembre pueda ir a Marruecos.

\* \* \*

Este último jueves, Corpus Christi, como homenaje íntimo a Larreta, me fui a Avila. Me hacía cierta ilusión, estando solo, creerme que podía estar con él. Me gustaba la idea de pasear por las calles de don Ramiro cuando él estuviera entrando y saliendo en las tiendecitas de los anticuarios de París. Pasé por la iglesia de Santo Tomás, extramuros, que tanto le gusta a Larreta. La iglesia que él considera como la más bella de toda España. La iglesia donde está la sepultura de aquel infante don Juan, hijo de los Reyes Católicos. Los ochenta y ocho torneos de Avila me hablaban de don Ramiro. Dice Larreta de esta ciudad que no cuesta mucho imaginarla sostenida en el aire por los dedos de dos ángeles góticos. Pensaba yo en fray Juan de la Cruz. Y me acordaba de aquel soneto de Larreta a Avila en que evocando a fray Juan en la ciudad inverosímil, termina con este verso:

«Y es la ciudad en él piedra que  
[vuela.]»

Don Enrique Larreta, un vasco argentino, estará ahora, tal vez, sentado en la «brasserie» de cualquier café de París. Y acaso esté pensando en Avila. Es una cortesía espiritual que yo, con sus palabras aún en el oído, le dedique aquí mismo esta tarde desinteresada y clara. Estuve en la puerta de Telégrafos dudando si debía ponerle un telegrama.

Pero no lo hice.

## EN LA JUBILACION DEL EMBAJADOR DON JUSTO BERMEJO Y GOMEZ

UN embajador de larga y fecunda historia hispanoamericana en su carrera, don Justo Bermejo y Gómez, se ha acogido a la jubilación en enero de 1975, cuando cumpliera setenta años y llevara cuarenta y cinco años de actividad diplomática.

La ejecutoria de don Justo Bermejo en cuantos cargos ha desempeñado obliga a consignar con pena su jubilación, porque él figura entre los más fieles y eficientes servidores de España y de su política exterior, particularmente en el medio hispanoamericano, de tan especial significación en nuestro país. La última embajada que desempeñara don Justo Bermejo, la de Guatemala, le ha visto partir con verdadero sentimiento, y tanto las autoridades, como las instituciones y el pueblo guatemaltecos le han demostrado a los esposos Bermejo Gómez el afecto y la estimación que conquistaron por sus virtudes y por sus actos en los cinco años largos de su estancia allí.



Justo Bermejo y su esposa en uno de sus últimos actos oficiales

Con esta jubilación, producida cuando el ilustre diplomático rendía aún un servicio extraordinario, por su dinamismo y por su inteligencia, así como por la interpenetración cabal de las directrices que rigen la política española hacia las naciones americanas, pone fin don Justo Bermejo a una carrera que iniciada en 1929 estuvo desde ese mismo año, hasta la fecha de la jubilación, como destinada o llamada a servir a España en Iberoamérica. Comenzó en actividades consulares en San Juan de Puerto Rico. Pasó a Bahía, y luego a Porto Alegre y a Villarreal de San Antonio, donde le sorprendió el Movimiento Nacional al cual se adhirió inmediatamente. Ya en agosto de 1936 lo encontramos en la Secretaría de Relaciones Exteriores de la Junta de Defensa Nacional de Burgos. En el 39 formó parte de la Embajada Extraordinaria en la coronación de SS. Pío XII, y en ese mismo año fue nombrado para la Embajada en Lima y más tarde en Buenos Aires. En 1949 formó parte de la Representación Española en Méjico, donde ascendió a consejero de Embajada y luego a representante de España. En 1956 fue nombrado ministro consejero en la Santa Sede, y en 1962 vuelve a Hispanoamérica, como embajador en Tegucigalpa. Sirve allí hasta noviembre de 1969, cuando es designado embajador en Guatemala. A lo largo de esta trayectoria, su hoja de servicios es impecable. Numerosas condecoraciones y distinciones, españolas y de los países donde ha estado, relieves la estimación y el aprecio ganados por don Justo Bermejo con su conducta y con su excelencia como diplomático y como caballero.

Fueron muchos y muy sentidos los homenajes de despedida que le tributaran en Guatemala las autoridades y las instituciones, guatemaltecas y españolas. Al volver a su patria, regresa con la satisfacción del deber cumplido y con el reconocimiento y la gratitud de sus compañeros de carrera y de cuantos españoles aprecian y respetan a los compatriotas que han dedicado su existencia a servir a España con dignidad, con capacidad y con amor.

## CHILE: LA MISION DEL ALMIRANTE MERINO CASTRO EN ESPAÑA

A su regreso a Chile declaró el almirante José Toribio Merino Castro, comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de Gobierno, que se sentía muy satisfecho de los acuerdos firmados con los ministros españoles. Ratificó que con este viaje suyo a Madrid, adonde vino acompañado por su señora esposa y un séquito de expertos, es el primer paso en la realización de la nueva política exterior que la Junta de Chile se propone llevar adelante.

Quienes vivimos desde este lado del Atlántico la visita del almirante Merino, podemos ratificar los juicios suyos, y corroborarlos con la convicción de que en efecto esa visita ha abierto toda una nueva etapa en la historia de las relaciones chileno-españolas.

Desde su llegada a Madrid, donde fue recibido por los señores ministros de Asuntos Exteriores, Marina, Comercio y Hacienda, el almirante manifestó su criterio y sus esperanzas sobre el alcance especial de esta visita. En el primero de los actos celebrados en su honor, en la sede del Banco de España, dijo el ministro de Hacienda, señor Cabello de Alba:

«Señor almirante:

Es para mí motivo de profunda satisfacción el recibir hoy, en esta casa, al Excmo. señor almirante, don José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de Gobierno de la República de Chile, así como a su dignísima esposa. A tan ilustres visitantes les deseo que su estancia en España les sea especialmente grata. Su presencia entre nosotros, señor almirante, sirve así de ocasión propicia para poner de relieve que los lazos que indestructiblemente unen a nuestros dos pueblos constituyen y han constituido siempre la base fundamental de constante entendimiento entre España y Chile. Es la lógica consecuencia del acervo social y cultural que compar-



El Almirante Merino, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica

timos, reflejo de nuestro común legado.

Es, pues, necesario, que nuestros pueblos —tan afines por vínculos perennes de sangre, cultura, lengua y civilización— intenten, en la medida de sus posibilidades, adecuar su desarrollo al creciente saber tecnológico. Y es que está en juego la adecuada modernización de nuestro sistema económico para aprovechar al máximo nuestros recursos naturales y lograr así los altos niveles de crecimiento que aseguren el bienestar de nuestros países.

Todo ello justifica el interés que, tanto por parte chilena como por el lado español, hemos manifestado siempre en incrementar y hacer viables las formas más apropiadas y convenientes de cooperación. A este fin, responden las reuniones de estudio y de trabajo que nuestras respectivas delegaciones han mantenido en la última semana con objeto de estrechar las relaciones económicas, comerciales y de cooperación técnica entre ambos países. La presencia del almirante Merino en España ha sido apreciada por nuestra parte en todo su valor.

España cree más que nunca en el futuro de todos y cada uno de los países hermanos de Iberoamérica, con los que quiere colaborar en un amplio esfuerzo de complementación económica, técnica y humana. En este contexto y con este espíritu, señor almirante, se han desarrollado estos contactos entre nuestras delegaciones de cuyos beneficios mutuos no dudo por un momento.»

A esas palabras del ministro de Hacienda de España respondió el almirante:

«Sentimos todavía como un prodigio que, en alas de la técnica, hayamos juntado en pocas horas, en una sola visión, las lejanías de las costas del Pacífico y de las altas cumbres de los Andes, con el paisaje —condecorado de historia— de las tierras de España. Nuestra imaginación nos lleva a aquilatar, por contraste, la audacia y el denodado esfuerzo de esos conquistadores españoles, que enfilaron la proa de su aventura hacia el Oeste, para sacar desde las brumas de lo desconocido, un mundo nuevo.

Chile y España se enlazan hoy estrechamente en sentimientos de trascendente fraternidad, y su unidad va mucho más allá, incluso, que la que nos pueda brindar el progreso, y hasta la fe, las tradiciones y el idioma común. Nos une una vocación misional de superarnos; de iluminar el desarrollo económico-social con la luz del espíritu, para ser hombres que no solamente tengamos un bienestar material, sino que seamos capaces de utilizar los progresos de la civilización en beneficio de la dignidad humana y de la felicidad de la comunidad que integramos.

Los acuerdos que hemos alcanzado, tanto en el orden económico como cultural, son una prueba evidente de lo que afirmamos. En esta época tan difícil de la economía mundial es esencial la cooperación entre las naciones. Es por esto que vemos con gran beneplácito la apertura de numerosos campos de acción común, tanto en el terreno de las inversiones como en el del incremento del intercambio.»

## EL COMUNICADO CONJUNTO DE LA VISITA

Después de intensas negociaciones, visitas, cambios de im-

presiones y contactos con diversos organismos y personalidades, la Misión Chilena puso término a su visita a España con la firma de acuerdos y con el nombramiento de una comisión mixta que estudiará permanentemente las posibilidades de cooperación entre los dos países.

Antes de despedirse oficialmente, el almirante visitó el Instituto de Cultura Hispánica, siendo recibido por el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz. Asistieron al acto, por parte chilena, el embajador de Chile en Madrid y personalidades del séquito; y por parte española, el vicepresidente primero del Gobierno y ministro de la Gobernación, señor García Hernández; el ministro de Educación y Ciencia, señor Martínez Esteruelas; el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Fernández Vallespín; el jefe del Alto Estado Mayor de la Armada, almirante González López; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Rovira, el embajador de España en Santiago de Chile y otras personalidades.

El Duque de Cádiz expresó la esperanza de que, a partir de las vivencias elementales de la misma lengua, llegue a cristalizar en formas concretas un proyecto sugestivo de la vida en común en el plano de la cooperación social, técnica y económica. El almirante Merino manifestó su satisfacción por los acuerdos de cooperación que acaban de firmar España y Chile.

Y en el palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, el señor ministro don Pedro Cortina Mauri firmó con el almirante Merino Castro un comunicado conjunto que resumió los hechos y acuerdos de la visita. En sus líneas fundamentales dice ese comunicado:

Los Gobiernos de España y de la República de Chile, conscientes:

—De la común raíz hispánica de ambos pueblos, unidos por vínculos de raza, cultura, lengua y civilización;

—De sus aspiraciones de paz mundial y de respeto y aceptación de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y demás normas de derecho que

rigen la comunidad internacional;

—De que la intensificación de las relaciones bilaterales hispano-chilenas permitirán, sin duda, el cabal aprovechamiento de beneficios, particularmente frente a la actual situación económica mundial.

Considerando: Que tras quedar solucionados los temas relativos a los contratos y relaciones de la industria automotriz entre los dos países, ambas delegaciones analizaron las posibilidades de cooperación hispano-chilenas en los sectores de minería del cobre, celulosa y papel, construcción y reparación de buques, generación de energía termoeléctrica, comunicaciones telefónicas, petroquímica, industria de transformación de productos agrícolas e industria siderúrgica y metalmeccánica.

—Que, asimismo, ambas delegaciones compartieron el criterio de que el sector pesquero debe ser considerado con carácter prioritario en la búsqueda de fórmulas de cooperación entre los dos países, que podría incluso concretarse en la negociación de un convenio de cooperación en materia de pesca.

—Que se analizaron igualmente las posibilidades de estudiar la creación de empresas mixtas y otras formas de cooperación industrial, así como distintos aspectos de la cooperación financiera.

—Que, habida cuenta de los vínculos históricos antes mencionados que ligan a ambos pueblos, se convino en la necesidad de proceder a estudios más detallados para una más estrecha cooperación cultural.

—Que del resultado de estas conversaciones y jornadas de estudio y de trabajo, parece viable la posibilidad de llegar a acuerdos concretos en los sectores anteriormente indicados a corto, medio y largo plazo. Por lo tanto, acuerdan:

—Que, a la vista de las experiencias positivas que han supuesto las comisiones mixtas ya establecidas entre España y diversos países hispánicos, se proceda a la creación de una comisión mixta compuesta por representantes de los dos Gobiernos que cumpla entre otras las siguientes finalidades:

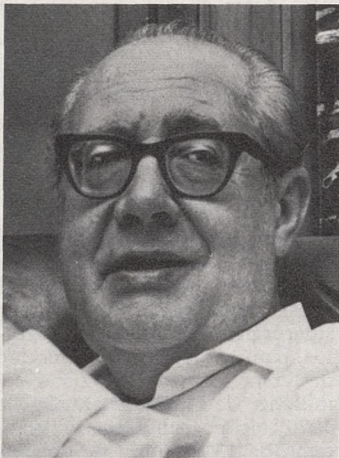
A) Estudiar con mayores elementos de juicio, los sectores en que realmente pueda plasmar esta cooperación.

B) Proponer a sus respectivas autoridades las medidas necesarias para llevar a cabo planes específicos de colaboración económica, comercial, técnica, cultural y de seguridad social.

Esta comisión mixta se reunirá periódica y alternativamente en Madrid y Santiago de Chile, habiendo sido fijada en principio la fecha de su primera reunión para el segundo semestre del año en curso en la capital chilena.»

## OTRA GIRA TRIUNFAL DE ANDRÉS SEGOVIA EN NORTEAMERICA Y CANADA

EL maestro don Andrés Segovia, conceptuado universalmente como el primer concertista de guitarra con que cuenta hoy el mundo, se halla realizando una amplia gira de conciertos por ciudades norteamericanas y canadienses. No es necesario a estas alturas destacar el éxito



Andrés Segovia

inigualable alcanzado por el maestro Segovia cuantas veces se presenta en público. Pero consideramos interesante para nuestros lectores recoger un comentario hecho por *La Voz de América* para 511 emisoras de radio por el famosísimo Carlos Montalbán, considerado por muchos como «el mejor locutor del mundo». Montalbán, quien se ha visto sumamente festejado al cumplir cuarenta años de labor profesional en la radio, dedicó a Andrés Segovia uno de sus comentarios titulados «Nueva York desde Times Square». El día 29 de enero, la archiconocida voz de Carlos Montalbán decía desde *La Voz de América*:

«En la enorme Sala de la Sinfónica, en Lincoln Center y con las entradas agotadas con gran anticipación, el viernes dio su concierto anual el mago Andrés Segovia con obras de Ponce, Sor, Visse, Tansman, Molleda, Samazeuilh, Castelnuovo-Tedesco y Albéniz. Como estaba yo sentado en la «N» me dio oportunidad de observar algo de lo que no me había dado cuenta anteriormente en los conciertos del gran maestro: no había movimiento de ninguna cabeza; parecía que estaban inmóviles dirigiendo la mirada hacia el punto convergente en donde Segovia derramaba la esencia de su incomparable arte. ¿Silencio? Ab-

suelto, nadie se atrevía a toser, a hacer algún comentario y las ovaciones aumentadas hasta el delirio después del forzado silencio y tensión de los inmóviles músculos. La cabellera blanca del maestro traicionaba la juventud maravillosa de sus manos. Maravillosa velada para los 2.830 personas sentadas y varias hileras de pie, ambiente que se ha repetido desde hace muchos años en todos los conciertos de Andrés Segovia. ¡El único!

Permitásemme de nuevo expresar mi asombro al ver en el concierto del maestro Segovia a 3.000 personas convertidas en estatuas inmóviles, mientras los maravillosos dedos resuelven con firmeza y perfección los enormes problemas que presenta la guitarra clásica. En el próximo concierto voy a sentarme en la última fila para poder gozar con este único espectáculo en el que el pequeño instrumento, a pesar de la enorme amplitud de la sala, permite escuchar los «pianísimos» más débiles en cualquier parte o rincón del recinto. ¡A los 81 años de edad!»

## MARCHA DEL DESARROLLO EN IBEROAMERICA

EL Banco Interamericano de Desarrollo concedió en 1974 a los países de Hispanoamérica 53 préstamos por un total de 1.110,7 millones de dólares. Este volumen anual de recursos, el mayor de la historia del Banco, supera en más de doscientos millones de dólares el nivel de los préstamos aprobados en 1973 —que había sido hasta entonces el más alto otorgado por el Banco en un solo año— y eleva a 7.427 millones de dólares el total de los fondos aportados por el BID para promover el desarrollo económico y social de esos países.

Al hacer este anuncio, el Presidente de la institución, señor Antonio Ortiz Mena, informó que los recursos concedidos entre 1961 y 1974, que se canalizaron a través de 823 operaciones de préstamo, contribuyen a la ejecución de obras y programas cuyo costo total asciende a unos 26.000 millones de dólares.

El sector más beneficiado por las operaciones de 1974 fue el de la energía eléctrica, que recibió además del préstamo de 95 millones de dólares para Salto Grande, financiamientos para proyectos en Costa Rica, Chile, Ecuador, Paraguay, la República Dominicana y otra operación para la Argentina, por 43 millones de dólares destinada a cooperar en la segunda etapa de un amplio programa de electrificación rural.

Entre los proyectos financiados figuran la central hidroeléctrica de Antuco, en Chile, para la cual el Banco concedió 75,3 millones de dólares; el Plan Nacional de Electrificación del Ecuador, al que se concedieron tres préstamos por un total de 51,5 millones, la central hidroeléctrica de Arenal, en Costa Rica, para cuya construcción el Banco aportó 50,5 millones, y la expansión del sistema de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica en el Paraguay, obras para las cuales se concedieron 33,6 millones de dólares. En total, los proyectos para la producción

## RESTABLECIDAS LAS RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE BOLIVIA Y CHILE

UN hecho de positiva trascendencia se produjo el mes pasado al quedar restablecidas las relaciones diplomáticas entre las Repúblicas de Bolivia y Chile.

Después de una cordial entrevista de los señores general Hugo Banzo, presidente de Bolivia, y general Augusto Pinochet, presidente de Chile, terminó un período de distanciamiento que constituía una gran preocupación para las relaciones hispanicas.

Es éste el primer paso efectivo para llegar en fecha próxima a la liquidación del problema de la mediterraneidad boliviana. Las posibilidades de que sea resuelto de una vez por todas ese problema aumentaron al conocerse la reanudación de relaciones chilo-bolivianas que en el curso de los meses de marzo es muy probable que produzca una «cumbre» en la que participarán los señores presidentes de Bolivia, Chile y Perú. El general Velasco Alvarado excusó su asistencia a la reunión de Charaná en febrero, por prescripción médica, pero es de todos conocida su actitud favorable a la solución definitiva de la situación boliviana.

Los observadores estiman que de no producirse en este mes la cumbre, tendrán los tres jefes de estado una oportunidad excepcional para reunirse, cuando se celebren en Cochabamba, en agosto, las fiestas del Sesquicentenario de la creación de Bolivia.

o distribución de energía eléctrica recibieron 384,1 millones de dólares.

El desarrollo del sector agropecuario recibió a su vez el impulso de financiamientos que totalizaron 229 millones de dólares. Los mayores aportes estuvieron destinados a financiar programas en México, país que obtuvo en total 133,5 millones de dólares para tres proyectos: una de desarrollo pesquero (43 millones de dólares), uno de pequeño riego (45 millones) y otro de obras mayores de riego —incluida la construcción de una presa sobre el río San Lorenzo— para el que el Banco concedió 45,5 millones de dólares. La Argentina, por su parte, recibió 45 millones de dólares para rehabilitación de tierras, desarrollo agrícola y colonización en la provincia de San Juan, y Chile 22 millones de dólares para un programa que le permitirá



aumentar a corto plazo la producción de alimentos.

Los restantes financiamientos para desarrollo agropecuario beneficiaron a Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, cooperando en un proyecto guatemalteco de fomento a la producción lechera; en un programa hondureño para combatir enfermedades del ganado; en un plan para el desarrollo de la pesca en Panamá; en trabajos para el desarrollo forestal de Nicaragua, y en un programa de crédito agrícola en Panamá, que recibió 8 millones de dólares.

Las operaciones del BID en el sector del transporte y las comunicaciones superaron los 195 millones de dólares, e incluyeron un préstamo al Brasil de 60 millones de dólares, para la ampliación y modernización de un tramo de carretera de 400 kilómetros, entre São Paulo y Curitiba; un préstamo de 50 millones concedido a México para la construcción de caminos alimentadores en 15 estados; 35 millones de dólares otorgados a Bolivia para la construcción de una carretera que unirá a Oruro, en el Altiplano, con el valle de Cochabamba y las tierras agrícolas bajas del oriente del país; 21,4 millones concedidos al Uruguay para el mejoramiento de su red vial; un préstamo de 20,5 millones concedido a Honduras para la construcción y mejoramiento de la carretera Progreso-Yoro, de 152 kilómetros, que une la región central del país

con la costa norte, y 9,1 millones de dólares concedidos a Barbados para expansión y mejoramiento del puerto de Bridgetown.

Para obras de saneamiento, básicamente la ampliación y mejoramiento de los sistemas de agua potable y alcantarillado, el Banco concedió préstamos por un total de 119 millones de dólares. Beneficiaron al Perú, que recibió en total 35,2 millones de dólares concedidos para dos proyectos: el Plan Nacional de Agua Potable rural, que se lleva a cabo en 22 de los 23 departamentos del país y al que el Banco concedió 4,7 millones de dólares, y la ampliación de los sistemas de agua potable y alcantarillado en 27 ciudades del país, obras para las cuales el Banco otorgó un préstamo de 30,5 millones; a El Salvador, país que recibió 18,4 millones para mejorar el aprovisionamiento de agua potable en el área metropolitana de San Salvador; a Guatemala, que recibió préstamos por un total de 15 millones de dólares: 10 millones para la primera etapa de las obras del acueducto Xayá-Pixcayá y 5 millones para la construcción y mejoramiento de los sistemas sanitarios en 21 localidades urbanas; al Paraguay, al que se concedieron 7,4 millones para el suministro de agua potable a nueve ciudades, y a Honduras, país al que el Banco concedió 4 millones de dólares para dotar de servicios de agua potable a 90 localidades rurales. Mediante dos operaciones de cooperación técnica, Haití recibió a su vez del Banco 352.000 dólares otorgados con carácter no reembolsable, para estudios que permitirán expandir los servicios de agua y alcantarillado en Puerto Príncipe y las zonas aledañas.

El desarrollo de la industria y minería se centró en dos grandes operaciones proyectadas por el Brasil para expandir su industria siderúrgica. Uno de esos proyectos, para aumentar la producción de Volta Redonda de 2,5 a 4,6 millones de toneladas anuales en 1979, recibió del Banco un préstamo de 63 millones de dólares, en tanto que el restante, para aumentar la producción de la planta siderúrgica de la Companhia Siderúrgica Paulista (COSIPA) de 2,3 a 3,5 millones de toneladas anuales para 1978, obtuvo del Banco recursos del orden de los 40 millones de dólares.

Por su parte Bolivia recibió 1.150.000 dólares para reforzar la capacidad técnica de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y ejecutar estudios para la construcción de un gasoducto entre Sucre y Oruro, y la pequeña industria paraguaya recibirá parte de los recursos de un préstamo de 8 millones de dólares concedido a ese país por el BID para fomento agropecuario e industrial.

El desarrollo de la actividad turística, que puede brindar importantes ingresos a varios países de América Hispana y el Caribe, especialmente dotados para atraer visitantes, recibirá fuerte impulso en el Perú con la ejecución de un proyecto de desarrollo turístico integral para los departamentos de Cuzco y Puno, que permitirá desarrollar la infraestructura física y turística en un área que cuenta, entre otros atractivos de renombre mundial, con las ruinas de Machu Picchu. El plan del gobierno peruano, trazado con apoyo de la UNESCO, incluye seis subproyectos que abarcan desde la construcción de obras camineras y de provisión de energía eléctrica, hasta la restauración

de los monumentos históricos existentes en el área. Para cooperar en el financiamiento del mismo el Banco destinó 29,3 millones de dólares.

La realización de estudios de preinversión que ejecutarán Bolivia, Brasil, Ecuador y Panamá, obtuvo del Banco en 1974 una cooperación que alcanzó a 28 millones de dólares, en tanto que los proyectos en el sector educacional recibieron 10 millones. Además, para financiar exportaciones de bienes de capital de la región, el BID facilitó durante el año recursos del orden de los 11,9 millones de dólares.

## ALCANCE DEL CONVENIO COMERCIAL HISPANO-CUBANO

EN los medios económicos españoles ha causado una magnífica impresión el acuerdo comercial firmado entre España y Cuba durante la visita del ministro de Comercio don Nemesio Fernández Cuesta a La Habana. Eco de esa impresión nos lo ofrece lo declarado en Barcelona por el delegado del Ministerio señor Borrel, quien dijo para *La Vanguardia* de aquella ciudad, en entrevista hecha por el señor Jorge Domenech:

El convenio hispano-cubano, recientemente firmado en La Habana, tiene una especial importancia para la economía de ambos países. Sobre este tema y sus implicaciones nos habla el delegado regional del Ministerio de Comercio, señor Borrell.

—El convenio comercial entre España y Cuba creo que puede calificarse de muy importante. Este calificativo puede argumentarse teniendo en cuenta los siguientes datos: está calculado que durante los tres años de vigencia de este convenio las exportaciones españolas a Cuba ascenderán a 1.300 millones de dólares, lo que traducido en pesetas significa unas exportaciones anuales por un valor de 26.000 ó 27.000 millones de pesetas. Cifras que sitúan a Cuba en unos niveles comparables, e incluso superiores, a nuestros grandes clientes, como pueden ser Francia, Alemania o Inglaterra.

—¿Qué otros aspectos cabe señalar de este convenio?

—Fundamentalmente, el que se ha asegurado el suministro en una materia tan importante y escasa, en estos momentos, como es el azúcar. En este sentido es importante constatar que Cuba nos vende el azúcar al precio del mercado internacional, sin que España tenga que abonar, como es norma en estos momentos en el mercado de este producto, prima alguna como garantía del suministro. Este hecho da idea de la buena disposición del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba, que tiene su correspondencia en el decidido apoyo que España presta a la industrialización de Cuba.

—¿Existe realmente en la actualidad una escasez de azúcar en el mercado de la región catalana?

—En estos momentos puedo decirle con satisfacción que la capacidad de almacenamiento de azúcar en Barcelona está completamente a rebosar, y que nuestro

problema no es de escasez, sino dónde colocar el azúcar que en estos momentos se está descargando en el puerto. Ahora bien, con la misma sinceridad debo decirle que si no se hubiera firmado este convenio, me da escalofríos pensar la situación que hubiera podido producirse en marzo de 1975. Concretamente, sin este convenio, a partir del 15 de marzo de este año se hubiera producido una situación de escasez de azúcar.

## INCIDENCIAS EN CATALUÑA

—Antes nos decía usted que uno de los aspectos más importantes de este convenio eran las exportaciones que se realizarán a Cuba ¿en qué medida afectarán estas exportaciones a las industrias de la región catalana?

—Creo que todavía es prematuro hablar de la incidencia exacta del aumento de exportaciones, que antes indicaba sobre Cataluña. Sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que una buena parte de este volumen de exportaciones se traducirá en pedidos para empresas de nuestra región, lo que en la actualidad, puede suponer un importante estímulo para nuestra industria.

## LA ECONOMÍA CUBANA, MUY SOLIDA

—¿Y qué opinión le merece la economía cubana?

—Estimo que presenta una gran solidez, en primer lugar porque en los dos últimos años el precio del azúcar en el mercado internacional se ha multiplicado por diez; y en segundo término porque creo que se actúa de forma muy seria, por ejemplo hasta el próximo año no se pondrá en marcha el primer plan quinquenal, y esto que hace 16 años que triunfó la revolución. Además se destina a la ejecución de este plan el 30 por ciento del producto nacional bruto. Esto creo que da una imagen de seriedad y reflexión, cualidades que son muy importantes para el buen funcionamiento de la economía de un país.

## POSIBILIDADES

—Por último, ¿qué repercusiones puede tener para España, además de las que usted ya ha citado, la firma de este convenio?

—España ha logrado una serie de adjudicaciones en competencia con otros países, por ejemplo los del COMECON, hecho que evidentemente ha puesto de manifiesto el alto grado de perfección y desarrollo de algunos sectores industriales españoles. Por ejemplo, se construirán varias cementeras, una planta integral textil, una petroquímica y ayudas para la construcción de hospitales y escuelas. Pienso que además de la importancia intrínseca de estas adjudicaciones hay que tener en cuenta que ello repercutirá favorablemente en la imagen de España y su potencial industrial y económico en el exterior. En definitiva, desde ahora pueden repetirse convenios parecidos al ahora establecido con Cuba.

Es de esperar que lo antes posible el Gobierno ratifique este convenio del que es seguro que ambas partes, España y Cuba, no recibirán más que beneficios.



# TEORIA DE LA METAFORA EN EL BARROCO

(viene de la pág. 17)

reflejarse en un espejo. Cada palabra conserva en sí algo de las demás, y está esperando unirse a ellas para alumbrar esta participación en la que estriba la semejanza que las une. No tiene un campo semántico definido: puede crecer, estilizarse o esfumarse. En el estilo gongorino, la significación de las palabras se hace inestable y va a tomar un carácter participante, sintáctico, transitivo. Pero en el mundo gongorino ocurre igual: cambia la realidad de los objetos; las realidades naturales, que nos parecen fijas y duraderas, se hacen participantes y transitivas, y al enlazarse unas con otras, al espejarse juntas en el poema, se transfiguran, y por así decirlo, se convierten. Su carácter poético va a depender, precisamente, de esta sintaxis creadora que al mismo tiempo las verifica y las alumbraba. Tal vez, para don Luis de Góngora, la acción de poetizar sólo consista en revelarnos este carácter participante y sintáctico de la realidad.

Se ha dicho, y repetido mil veces, que la metáfora es el elemento configurante de su estilo. Pues bien, la metáfora no es más que la instantánea revelación de una secreta semejanza entre dos realidades, y el lenguaje de Góngora va a hacernos descubrir que aun entre realidades que nos parecen antagónicas, existe siempre una secreta proximidad que se revela en ellas súbitamente, al espejarse. «El espejo es nuestro maestro», decía Leonardo. Que el espejo corrige el dibujo es cosa bien sabida de los pintores que suelen utilizarlo para este fin. En efecto, el espejo corrige el dibujo, y ensambla la representación pictórica de manera distinta, puesto que al reflejarla, apunta y pone de relieve la relación de proximidad, la relación participante, de cuantos elementos figuran en la composición del cuadro o del espejo. Ya no son realidades diferentes, dispersas, cada una de las cuales tiene su propio mundo: están formando parte de un organismo vivo, están formando parte de un cuadro, de una composición o de una imagen en el espejo, que las agrupa y las sitúa dentro de un nuevo orden. Ya no tienen más realidad que la del cuadro: pertenecen a él.

Igual ocurre en la poesía, donde el estilo hace función de espejo. Todas las cosas, como todos los hombres, son semejantes: sólo es preciso descubrir la semejanza que los une. Encontrar esta semejanza es la razón de ser del lenguaje metafórico. Pero téngase en cuenta que esta semejanza se da tanto en el plano de la realidad como en el plano del arte. Cuando Góngora escribe: juncos corteses, alude a una cualidad afín entre los juncos y la cortesía, que es la facilidad que aparentan tener para el saludo, pero también constriñe la significación de ambas palabras para crear una nueva realidad artística: los juncos corteses, que ya es distinta de los juncos reales. No se eche en saco roto este carácter dual de la metáfora, que al comparar dos realidades no las identifica, pero las hace participantes; es decir, hace que cada una de ellas tenga su propia participación en el ser nuevo que forma, metafóricamente y artísticamente, con la otra. Así, pues, la metáfora es algo más que una simple figura de dicción: muestra y

define, al mismo tiempo, la relación de proximidad entre dos realidades y la relación de participación en el producto artístico o, si se quiere, en el resultado metafórico. Por ello es una vía de conocimiento: la más antigua y universal de las vías de conocimiento que tuvo y tendrá el hombre. Si el conocimiento científico nos enseña lo que las cosas son, estableciendo claramente sus diferencias, el conocimiento poético nos enseña lo que las cosas son, estableciendo claramente sus semejanzas. La metáfora es un espejo, pero un espejo mágico que nos descubre nuevas relaciones entre las cosas. De un lado, la ley de proximidad, que constituye la secreta armonía de la Creación; de otro lado, la ley de participación en la vida de un nuevo ser, que es la auténtica ley de la creación artística. A esta ley obedece, como hemos visto, el carácter participante que tienen entre sí los elementos compositivos de un cuadro, o bien las realidades que constituyen los dos términos de una metáfora.

Finalmente, en la lengua de Góngora hay dos clases distintas de palabras que llamaremos reflejantes y reflejadas. Estos nombres las definen por su función. Con expresión aristotélica, y desde el punto de vista de su función lógica, las palabras reflejantes constituyen el género próximo de la metáfora, y las palabras reflejadas constituyen su diferencia específica. Desde el punto de vista poético, las palabras reflejantes constituyen el plano básico de la metáfora gongorina, tienen luz propia y la transmiten, pertenecen a la tradición poética secular y sirven, finalmente, de intermediarios para dar al estilo gongorino su carácter espejeante. Diríase, y es cierto, que estas palabras: ondas, nieve, luz, oro, claveles, nave, aurora, mariposa, esplendor o ceniza, funcionan líricamente como espejos en cuya superficie vamos a ver reflejada toda la ingente variedad de la Naturaleza. Representan el elemento invariable, y si se me perdona una expresión infortunada, pero precisa, la plataforma de lanzamiento de las metáforas gongorinas. La función de las palabras reflejantes constituye la base del estilo de Góngora. No se suelen enlazar entre sí. Su significación es meramente funcional y su función consiste en adaptarse, en cada caso y cada verso, a la necesidad de las palabras reflejadas, a la orfandad de estas palabras, para darles su siempre renovable significación y su sentido poético. Añadiremos, finalmente, que las palabras reflejantes representan la tradición románica y grecolatina. Y algo más: en la lengua poética de Góngora, la dignidad de la palabra culta ennoblece la palabra vulgar al reflejarla.

## EL CARACTER DE TRANSITIVIDAD

Antes de continuar nuestro comentario vamos a detenernos en un punto que conviene aclarar. La metáfora constituye la única base posible para la evolución y la creación lingüística. Entiéndase bien: para cualquier modalidad de la creación lingüística. Si queremos dar nombre a algo que no lo tiene, necesitamos significarlo por alguna de sus cualidades características y expresarlo

por medio de una palabra conocida que represente esta cualidad. Técnicamente debiera conocerse este procedimiento, continua y generalmente utilizado, con el nombre de metáfora de acepción. En efecto, lo es. Ni en la literatura ni en cualquier otra forma de lenguaje, incluida, naturalmente, la comunicación oral, puede llegarse a la formación de nuevas palabras, pasando de lo desconocido a lo conocido, sino al revés. Esta es la ley genética del lenguaje metafórico, y ésta es la ley genética de toda evolución semántica; por lo tanto, ambos fenómenos tienen un mismo origen. Así, pues, me parece indudable que la virtud esencial del lenguaje metafórico, y de todo lenguaje, es su valor genético. Recordemos el origen de cualquier palabra y empecemos por una elegida al azar. A través de una serie de desplazamientos semánticos, la palabra rasgo ha representado originariamente un arañazo, después una cicatriz caracterizadora, luego ha pasado a representar cualquier detalle individualizante o característico. Como una golondrina no hace verano, añadiremos que también por un desplazamiento de su campo semántico, de lo redondo sin más ni más sale la rosa en todo su esplendor. Pues bien, la transitividad es el principio que rige los desplazamientos semánticos y el principio que rige la creación de las nuevas palabras. En la lengua poética ocurre igual. La transitividad distiende la significación de las palabras hasta darle su carácter participante a los dos términos de la metáfora. La transitividad no tiene cuerpo: encarna, uniéndolos, entre dos cuerpos.

No tiene campo representativo: es la ley de gravedad del lenguaje y actúa por la mutua atracción de las palabras entre sí. Téngase en cuenta que, en efecto, las palabras se atraen, se necesitan y se enlazan metafóricamente para llenar los huecos del silencio lingüístico y decir lo que, a veces, son incapaces de decir por sí mismas. En la medida en que afecta a la presentación de lo real, la transitividad se manifiesta como un dinamismo; en la medida en que afecta a la significación, se manifiesta como un despliegue de la fuerza semántica. Suele creerse equivocadamente que a la palabra corresponde un concepto, una definición. Nada más equivoco que esta creencia. En rigor, la significación de una palabra no corresponde a una definición conceptual, sino más bien a un argumento que nos cuenta su historia. Cada palabra lleva su historia a cuestas, y en ella estriba su argumento definidor. A causa de ello, la significación de una palabra tiene zonas oscuras, zonas desconocidas que es preciso alumbrar y sólo se iluminan al ponerse en contacto creciente, en contacto genético, con la palabra necesaria. ¡Cuántas veces al hablar o escribir, nos quedamos como en el aire, buscando a ciegas una palabra que no sabemos encontrar, pues la desconocemos frecuentemente! En rigor, no la buscamos nosotros: es el lenguaje quien la busca y es el lenguaje quien la encuentra. Entre la búsqueda y el encuentro, queda este puente que es el carácter transitivo.

L. R.



## EL BARROCO EN MEJICO

(viene de la pág. 18)

Ovillejos de Lisarda, con otras alusiones nominales a Garcilaso, los Argensolas, Moreto, Rojas, y «Pantaleón...»; este mismo Anastasio Pantaleón de Ribera es el maestro al que honran —nada a la zaga— las quintillas de Ramírez de Vargas, Santa Cruz Aldana, y el Sigüenza de «los Fuegos» de 1683...; Velasco Arellano glosa un Soneto de Enriquez Gómez, y La Luz del Faro de Orcolaga se encendió en el Bocángel del Cortesano...; y López Avilés, aun tan ajeno a sus dones, pondera a Quevedo, a Lope, a Gracián...

Y paralelas al hervor más típico de nuestro barroco, no dejan de regar este siglo nuestro muchas «corrientes aguas, puras, cristalinas», muchos poetas «claros y naturales», entre la tersa diafanidad y la ya prosaizante llaneza: el Villalobos de las octavas de la Conquista, prolongando con más vigor y más picante «mejicanismo» el ciclo cortesiano de Terrazas, en la línea de Ercilla; el «Anónimo de la Pasión», que puede emparentarse a la Cristiada de Hojeda; Solís Aguirre (a más de algún fugaz sabor a Dante, como Villalobos), recordando quizá al Balbuena de La Grandeza Mejicana; el P. Guadalupe, Apello Corbulacho, y sobre todo Sariñana, en el conceptismo ascético del Calderón de las Décimas a la Muerte (y Fray Miguel de Guevara, con su soneto de El Tiempo y la Cuenta, lo mismo que el Contador Pedro Paz en el soneto prólogo de su «Aritmética», Méjico, 1623: Entré, amigo lector, ronmigo en ruenda..., campeando en «virtuosismos» de análoga desnudez conceptista); el Venerable Palafox, con huellas nítidas de San Juan de la Cruz y otros maestros del XVI; Corchero Carreño y Fray Marcos Chacón, o Solís y Aguirre en su Canción Real, también muy del Quinientos todavía; Sor Juana, que en algunas canciones hace pensar en Fray Luis o San Juan y que en muchos alados primores —igual que buena porción de nuestros otros Villancicos— continúa la tradición del ingenio lirismo religioso de Valdivielso, Lope y nuestro Eslava...; y así parejamente, cierta difusa escuela de Garcilaso, o a lo más, de Herrera, en otros varios poetas de nuestro Siglo Segundo.

Nada, pues, de «inundación universal» del barroco, ni menos de un gongorismo exclusivo. Toda una gama innumerable de escuelas. Y —lo que vale más— no pocas individualidades poderosas e inconfundibles.

### TEZONTLES Y RETABLOS

Por otra parte, nuestra exuberancia barroca en poesía se ilustra más indiscutiblemente con el paralelo del barroco novohispano en la plástica, en «el estilo de Churriguera, ese Góngora que rimó poemas de piedra».

En esa arquitectura virreinal (no «un» estilo colonial, sino una media docena), el plateresco y el churrigueresco bien pronto conturban la austera desnudez herreriana, estriando y retorciendo las columnas, rompiendo y ondulando las cornisas, prodigando tropicalmente lo ornamental, en profusas tallas áureas y policromas, y contrastando en fachadas y cúpulas nuestro rojo tezontle y el talavereño y morisco y poblano azulero, con fantasía y riqueza crecientes, con «un invariable deseo de vibración y de profundidad», y con cierta contribución del «profundo sentimiento decorativo indígena» y aun posibles hábitos de «la nao de China»... Así surgió «un arte arquitectónico-decorativo que no debe ser confundido con el plateresco, ni el berniniano, ni el churrigueresco o salmantino» —un «Ultrabarroco inconfundiblemente mejicano» (Dr. Atl)—, que «estalló en excesos gloriosos», como «algo nuevo y bárbaro, magnífico a fuerza de audacia y de riqueza y trabajo», en esa «fantástica gruta de oro, violenta y formidable», del Altar de los Reyes de nuestra Metropolitana, o en las «cascadas de oro» y «bosques de oro» de Tepotzotlán, la Enseñanza, el Rosario de Puebla, el Carmen de San Luis, la Valenciana de Guanajuato, Ocotlán de Tlaxcala, o Santa Rosa y Santa Clara de Querétaro, y en la magnífica

floración de las fachadas del Sagrario o la Santa Veracruz de Méjico, el Pocito de Guadalupe, Santa Prisca de Tasco, San Francisco de Acatepec, San Felipe de Jesús de Guadalupe, o la Catedral de Zacatecas... Y nada más acorde con la «sociedad ostentosa» de nuestro Seiscientos y Setecientos, y con «el organismo de los criollos», ni más espontáneo en aquella «atmósfera de riqueza», que ese arte «espléndido, expresivo, fastuoso» (Diez Barroso).

Pero nuestra poesía de aquel entonces no fue sino otra flor del mismo rosal. El colorismo que doró retablos y refugió en cúpulas y aun fachadas riega en los versos su vocabulario cromático y luminoso; a las tallas inverosímiles, las columnas salomónicas y los timpanos contorsionados, responden las metáforas complejas, los acusativos griegos y el hipérbaton serpenteante; y en lirismos de piedra y en arquitecturas verbales, es una misma la pródiga ostentación de lo decorativo, más bien que «funcional» o «tectónico»... Y la «restauración del buen gusto», que desdeñó a nuestros poetas barrocos, fue la propia «reacción pseudoclásica» que en arquitectura —pese al genio de Tolsá o de Tresguerras— tachó a todas las obras barrocas de extravagantes y antiartísticas, substituyéndoles a menudo, tras vandálica destrucción de retablos maravillosos, «altares absolutamente insignificantes y de un academismo pobre y frío» (Diez Barroso).

Ponderando, en Tepotzotlán, «una de las frondas más opulentas y suntuosas de la selva arquitectónica del churriguera», bien exaltó Rafael López sus «brillantes policromías semiahogadas en el oro encrespado» y toda aquella «locura deslumbradora»... Mas —por ejemplo— la Primavera Indiana de Sigüenza, que allí mismo brotó, no fue sino un preludio verbal de sus plásticas magnificencias, y hay en poema y templo —dos corolas gemelas— ese mismo deslumbramiento, loco y genial... Por eso, con López Velarde —quien, ante la renacida estimación de nuestros tezontles y canterías, diagnosticó que «la boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad», pudiéramos repetir: «Hijos pródigos de una Patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla», un poco más a fondo, en la recuperada comprensión de nuestra poesía virreinal.

### LO MEJICANO ES NUESTRO XVI

Ni olvidemos que en este XVII —tal como ya en su Siglo Primero— la Nueva España matizó sus frutos poéticos con la savia y el aire de su historia y sus sitios y de sus costumbres y gentes.

«En las Indias tenemos nuestros Indianismos..., de que usamos los Americanos», decía el poeta neograndino Álvarez de Velasco Zorrilla, el que llamaba a Sor Juana «paisanita querida» y tal «profesión de americanismo literario» (M. y P.) mejor la aborranán nuestros poetas, con su paludación de aztequismos que esmaltan íntegras estrofas de Ramírez de Vargas, Sigüenza, los Villancicos de la Navidad de Puebla en 1693, las Chanzonetas de 1654, o la octava que inserta Fray José Gil, y hasta de los peninsulares Villalobos y el P. Castro, al par que con algún regionalismo sintáctico (como «él y tú fueron», por «fuisteis», ya en Gutiérrez Godínez, 1719), y con su más plena aclimatación de la rima —andaluza y americana— de «S» con «Z» (doña María de Estrada Ortiz de Torres, Almazán, Bocanegra, Sor Juana, etc.).

En cuanto a la temática, baste un sumario de insistentes motivos: nuestra «Roma del Nuevo Mundo» (Villalobos, Solís, Ribera, Castro, Sigüenza...), sus templos o monumentos, con sus pompas inaugurales (Solís, el Carmelita de 1667, Ramírez de Vargas, Sigüenza, Santoyo...), y sus inundaciones o sequías, y su recurso a Guadalupe o los Remedios (Coplas de la Partida, Ramírez de Vargas, Ribera...); sus calles y su Corpus (Marmolejo y Ortiz de Torres), sus reales fiestas, de fuegos, máscaras, cabalgatas y toros (Santa Cruz Aldana, Ribera, Ramírez de

Vargas, el «Ingenio Andaluz» de 1691, Orcolaga, Mendieta, El Paraíso de la Gula, y Fray José Gil...), los pésames y lutos de Palacio (Diego de Ribera, Sor Juana...), las entradas y loores de Virreyes (doña María de Estrada, Arco de 1640, el P. Castilla, el centón de Ayerra...), y aun algún asesinado y su sanción capital (don Patricio Antonio López); la «Rosa Mejicana», y el Indio venturoso, y el Tepeyac (Coplas de 1634, Solís, Sandoval Zapata, Castro, Sigüenza, Sor Juana, Santoyo...); el «Mejicano Imperio» de «el grande Moctezuma» y «el Netzahualcoyotzin tetzcucano» (Villalobos, Ortiz, Ramírez de Vargas, Castro, Sigüenza, Sor Juana, Isla...); Cortés y la Conquista (Villalobos, Sigüenza, Castro, y alusiones en Sor Juana y Guevara...); y la degollación de los Avilas (Sandoval), y aun la fama popular de Martín «Garatuzza» (Sor Juana)...

Tales, no menos, el Aguila de nuestro escudo (Villalobos, Arco de 1640, Ramírez de Vargas, Ribera, Avendaño...), y su «imperial vuelo» en Sor Juana; el oro de las Indias (en la misma, y Ortiz, Castro, Sigüenza, Palafox...); la luz celeste de San Felipe de Jesús (Redondillas de 1629 y Certamen de 1673), del Beato Sebastián de Aparicio (Fray Francisco de Arrieta, 1689), del V. Gregorio López (Solís Aguirre), o del V. Margil de Jesús (Velasco Arellano), y —también glorias nuestras americanas—, de San Francisco Solano, el Apóstol de Tucumán y el Perú (Chacón), y del fundador de nuestra Provincia jesuítica, San Francisco de Borja (Certamen de 1672)...; la siempre verde sátira «antigachupina», en El Muerde-Quedito del P. Villa y Sánchez, y en Avendaño...; y el elogio de Prelados insignes (como el de don Fray Payo, en Avilés y en Ribera...), o de cristianos Mecenas de la Ciudad (como Retes Lagarche, en Ramírez de Vargas), o de Sor Juana (Avilés o Sigüenza, en vida; y luego, Ayerra, Ramírez de Vargas, y muchos más), o del P. Castro (Sor Juana), o de Sigüenza (la misma, y Ayerra)...

Y así, también la Laguna de Méjico, Chapultepec, los Volcanes, o la Cuesta de Maltrata (Villalobos, Sigüenza, Castro; Ortiz de Torres; Deza, Ramírez de Vargas, Sor Juana; el Muerde-Quedito...); otras ciudades nuestras, como Puebla, Veracruz, Valladolid, Guadalupe, Zacatecas, Durango, Mérida y Antequera, con los dones ubérrimos de sus provincias (en Fray José Gil Ramírez); Querétaro y su templo de Guadalupe (Sigüenza), Toluca y Metepec con sus «chorizos» (en el Paraíso de la Gula), las «lechugas» de la misma Toluca y la «sal mejicana» del «tequezquite» (Sor Juana), las «láminas» de pluma de Páezcuaro y los plátanos de «Uruapan» (Villancicos de la Asunción, Méjico, 1686, ¿de Sor Juana?); los Negros esclavos de los «Obrajes», con sus sonos tristes y melódicos (Santillana, los Villancicos de la Asunción de Méjico, 1677 y 1686, y Sor Juana, que aboga por su libertad...); los «Indios herbolarios», y el otro, socarrón, de «Xochimilco», y la honda filosofía religiosa de los sacrificios sangrientos (Sor Juana); los Indios «chinampistas» (en las «Chanzonetas» de 1654), tan abatidos, pero «cargados de razón» por su Fe y lealtad (Ribera), y los satíricos «Tlaxcaltecos» de Fray Juan de la Anunciación, y hasta sus «itacates» de «tamales» (octava citada por Fray José Gil)...; el «Mezcale» o Magney, con sus varios dones (Castro), y los chayotes, piñas y camotes, en torno de «la reina Chirimoya» (en El Paraíso...); y en fin nuestros arrullos al Niño de Belén, ora «a lo Criollito» (Sor Juana), ora en los «monenquis» de «un Indio natural» (Villancicos de Navidad, Puebla, 1693), que adora a ese Pitzintli —el «Hijito»— como a Totatzin Hualpopoca, o sea «Nuestro Padre, el Resplandeciente»...

Mucho más de lo indispensable, para impregnar nuestra poesía de esta centuria con un vivaz sabor ya mejicano, y avalorarla —en lo extraestético— como fuente documental para la historia, la sociología y el folklore nacionales.

A. M. P.